



TRABAJO DE FIN DE GRADO

**LA INFLUENCIA EGIPCIA EN LA EXPANSIÓN FENICIA EN ANDALUCÍA.
EL CASO DE GADIR Y SUS HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS.**

AUTOR: ANA RITA GARCÍA COBEÑA

TUTOR: ALICIA ARÉVALO GONZALEZ

CURSO ACADÉMICO: 2019-2020

FECHA DE PRESENTACIÓN: 02/09/2020

**GRADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**



UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	pág. 4.
2. METODOLOGÍA.....	pág. 7.
3. RELACIONES ENTRE EGIPCIOS Y FENICIOS A PARTIR DEL I MILENIO.....	pág. 10.
4. LOS FENICIOS EN ANDALUCÍA.....	pág. 17.
5. BREVE ACERCAMIENTO A LA CULTURA MATERIAL DE PRODUCCIÓN EGIPCIA, PSEUDOEGIPCIA O EGIPITIZANTE EN ANDALUCÍA.....	pág. 21.
6. GADIR COMO CASO DE ESTUDIO	pág. 34.
6.1. TIPOLOGÍA DE MATERIALES EGIPCIOS, PSEUDOEGIPCIOS Y EGIPTIZANTES.....	pág. 42.
6.2. BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LOS MATERIALES EGIPCIOS, PSEUDOEGIPCIOS Y EGIPITIZANTES DE GADIR.....	pág. 90.
7. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO	pág. 93.
8. BIBLIOGRAFÍA	pág. 96.
9. BIBLIOGRAFÍA CLÁSICA.....	pág. 104.

RESUMEN: Este trabajo tiene por objeto la realización de un barrido de información de los objetos de carácter egipcio, pseudoegipcio y egiptizante de Andalucía. Haciendo un especial hincapié en la indentificación y clasificación de los hallados en el Gadir insular fenicio. Así mismo, elaboraremos y expondremos el estado de la cuestión sobre dichas piezas, para acercarnos a la creación de la primera clasificación siguiendo dicho patrón tipológico. Todo ello para que podamos cuantificar y calificar los aspectos más significativo de la recogida de datos.

Palabras claves: Mediterráneo Occidental, Arqueología fenicio-púnica, Manufactura Egipcia, Manufactura Egiptizante

ABSTRACT: The purpose of this work is to carry out an information scan of the objects of an Egyptian, pseudoegyptian and egyptizing character in Andalusian. Placing a special emphasis on the identification and classification of those found in the Phoenician insular Gadir. Likewise, we will elaborate and expose the state of the question about these pieces, to approach the creation of the first classification following this typological pattern. All this so that we can quantify and quality the most significant aspects of data collection.

Key words: Western Mediterranean, Phoenician-Punic Archeology, Egyptian Manufacture, Egyptizing Manufacture

1. INTRODUCCIÓN.

Este estudio consistirá en un análisis y recopilación, de las relaciones sociales y comerciales que llevarán a cabo los fenicios en las colonias del extremo occidental del sur de la Península Ibérica, y la influencia que ejercerán los egipcios en dicha cultura y posterior expansión por el Mediterráneo. Concretamente me centraré en los materiales que presentan características de manufactura egipcia, y haré una subdivisión en egiptizantes y pseudoegipcios. Y posteriormente trataré de forma concisa el caso de Gadir como colonia fenicia, y sus hallazgos específicos.

El interés por la temática seleccionada y la cuestión que se plantea, surgirá prácticamente desde que comencé el Grado de Historia, allá por 2015-2016. Desde el primer año académico me interesé profusamente por la Arqueología, y concretamente tenía bastante claro que me apasionaba la Prehistoria, Protohistoria y la Historia Antigua. En julio de 2016 comenzaría lo que sería el principio de todo, cuando pude participar en la Campaña arqueológica de campo de la V Fase del Proyecto General de Investigación “La economía marítima y las actividades haliéuticas en Baelo Claudia (2010-2015)”. Y comprobé de primera mano, mi verdadera vocación como arqueóloga.

Posteriormente, he seguido participando en múltiples excavaciones como: Proyecto General de Investigación del Estudio sobre el Pleistoceno Medio y Superior en depósitos de cavernas en Andalucía: Sima del Ángel (2013-2018) y De Torregorda a Camposto. Fuerte de la Alcantarilla (2018- Actualidad). No obstante, en 2017 cursaré la asignatura Epigrafía y Numismática, impartida por mi tutora, la Catedrática Alicia Arévalo González. La cual me transmitió los conocimientos necesarios para saber que dentro de la Arqueología lo que deseaba hacer era investigar en el campo epigráfico y numismático. Junto a ella he colaborado dos años como su alumna colaboradora, en múltiples investigaciones y excavaciones.

Seleccionaré la temática fenicia y egipcia, meramente por la pasión y entusiasmo que me transmiten ambas culturas y el estudio de ellas. Agradezco enormemente a mi tutora, la libertad que ha proporcionado para investigar junto a ella sobre dicho tema. Y por creer en mí y en mis posibilidades para abordarlo, siendo un tema realmente complejo para estudiar y analizar. Desde tiempos inmemorables he leído sobre cultos, ritos y arqueología en el Próximo Oriente, y en mi trabajo he podido sintetizar toda la información que poseía, para poder utilizarla e

forma certera en el ámbito gaditano. Zona geográfica que escogí por mera fascinación, cercanía y disponibilidad de información; es obvio que siendo gaditana encuentre fascinante la historia de las raíces de mi ciudad. Y desee investigar sobre ello, yendo un poco más lejos, adentrándome en las relaciones de los propios colonos fenicios con los egipcios; para así explicar el origen de los copiosos hallazgos de rasgos egipcios que se han hallado en las costas andaluzas. A mi juicio, se trata de un tema bastante interesante, que puede aportarnos información inédita y de suma importancia para entender la configuración de las sociedades protohistóricas de la zona geográfica que bañan las aguas del mar Mediterráneo.

En la línea de mi trabajo fin de grado, me he formado de forma independiente con cursos sobre Epigrafía Egipcia impartidos por la Universidad de Murcia (CEPOAT). Al igual que sigo colaborando y trabajando con mi tutora a día de hoy en su línea de investigación sobre numismática. También debo destacar la labor impartida por la profesora Elena Moreno Pulido, con la cual he trabajado todos estos años de colaboración en el grupo de investigación HUM-440, y con la cual he realizado mis prácticas de empresa el invierno de este mismo año. Gracias a ella y su infinita paciencia, por enseñarme todo lo que sé sobre iconografía antigua y BBDD (Bases de datos). Y por proporcionarme ayuda de forma desinteresada más de una vez con mi investigación, ya sea pasándome bases de datos como AEGYPTIACA IBÉRICA u ofreciéndome nombres de investigadores acordes con mi ámbito de estudio.

Por otro lado, me gustaría agradecer el apoyo de compañeros como Juana María Gómez, con la cual he trabajado conjuntamente como alumnas colaboradoras y prácticamente se ha convertido en una amiga. Jose Luis Portillo, con el cual he excavado desde 2016, y siempre me ha brindado apoyo e investigaciones que podían interesarme sobre mi ámbito de estudio. Luisa Matas, restauradora del LABAP, con la cual he podido compartir campaña arqueológica y trabajar en mis prácticas de empresa; siendo una persona realmente encantadora y enseñándome cada día algo nuevo. Y al arqueólogo Juan Miguel Pajuelo Sáez, por proporcionarme información inédita de las recientes excavaciones efectuadas en Cádiz y por responder siempre ante cualquier duda.

También me gustaría mencionar, a profesores como José Ramos, Darío Bernal o Jose Juan Díaz, ya que de forma indirecta, ya sea con sus clases o participando con ellos en campañas arqueológicas me han podido transmitir sus conocimientos y pasión por la arqueología.

Por último, me vuelvo a remitir a mi tutora, ya que sin su ayuda no podría haber realizado dicho trabajo, ya sea por sus conocimientos o por la inspiración que siempre me ha transmitido. En estos tres años, me ha brindado la posibilidad de trabajar en múltiples proyectos, ya sean excavaciones o el tratamiento arqueológico y digital de piezas monetales. Le agradezco enormemente su apoyo incondicional y su disposición total para ofrecerme su ayuda.

2. METODOLOGÍA.

Anticipándonos a la explicación y desarrollo de la metodología que hemos llevado a cabo en nuestro trabajo de investigación, he de indicar que dicha metodología se ha visto circunscrita al Estado de Alarma decretado por el gobierno de España, y el posterior confinamiento a causa de la pandemia creada por el Covid-19. El confinamiento me ha limitado de una forma prolongada, al no disponer ni acceder a las memorias inéditas de excavación en Delegación de Cultura ni al Museo de Cádiz. Mi investigación se ha visto reducida a una búsqueda bibliográfica exhaustiva, teniendo en cuenta que los trabajos más antiguos y recientes presentan la problemática de que no todo el mundo puede acceder a ellos. En algunos casos, he tenido la suerte de que mi tutora Alicia Arévalo González, me ha podido facilitar ciertas memorias e informes o artículos a los que no tenía acceso.

A todo esto, debemos sumarle la problemática del trabajo de investigación que he decidido hacer, ya que como hemos mencionado a lo largo del estudio, las recopilaciones de hallazgos arqueológicos de carácter egipcio y egiptizante en la Península Ibérica se remontan a mediados y finales del s. XX. Encontrándonos además, un vacío intelectual en el caso de Cádiz, la historiografía evidencia una escasa dedicación a los materiales hallados en Cádiz, a pesar de ser posiblemente la colonia fenicia más antigua de Occidente y la que más objetos ha proporcionado de dichas características en la fachada atlántica. Además, si los comparamos con otras áreas de la Península Ibérica y del Mediterráneo, podemos apreciar cómo se trataran de forma más pormenorizada el análisis de objetos y yacimientos de las mismas características.

Hemos podido afirmar que esta problemática radica, en un fallo metodológico de investigación y de actualización de los hallazgos. El análisis de los objetos que presenten rasgos egipcios o egiptizantes de la provincia de Cádiz, evolucionará de forma deficiente. Desde el trabajo de Gamer-Wallert (1978), quien dedica un apartado ínfimo al material encontrado en Cádiz, el cual en la actualidad es susceptible de actualizar y matizar algunas cuestiones. Al realizado por el “padre” (Padró) del análisis de los objetos prerromanos de tipo egipcio en la Península Ibérica; el cual excluirá a Cádiz de su recopilación y estudio, alegando la escasa y deficiente información que se posee de los hallazgos y materiales depositados en el Museo de Cádiz. Ya entrados en el siglo XXI, nos encontraremos con el trabajo realizado por García Martínez, que pretenderá continuar la labor de su tutor Padró. No obstante, seguirá siendo

deficiente en contenido, ya que no recogerá la totalidad de los materiales existentes a la fecha de su publicación y, actualmente, debe ser actualizada.

A partir del siglo XXI, nos encontraremos con un vacío intelectual en dicho ámbito colosal, ya que únicamente encontraremos información sobre dichos objetos en los informes de excavaciones inéditos que se depositen en Delegación de Cultura. Siendo realmente complicado realizar una recopilación total y pormenorizada de las piezas.

Por un tanto, para el grueso de mi trabajo de investigación, me he tenido que servir de artículos y trabajos aislados de piezas concisas o yacimientos específicos. Con la problemática de que gran parte de las investigaciones no están publicadas, o no recogen la información que necesito para realizar mi trabajo, como el contexto arqueológico, o una descripción detallada del objeto. Sumado a esto, también debemos añadir que estos objetos al tener un gran valor cultural dentro del ámbito funerario y sacro, se han reutilizado durante siglos. Acción que nos dificultará datar dichos objetos de forma precisa, o asociarlos correctamente a su uso o función originaria.

Por otro lado, metodológicamente me he servido para realizar el estudio y análisis de las piezas tanto en Andalucía como en Cádiz de bases de datos como CERES o AEGYPTIACA IBÉRICA. La primera me ha ayudado de forma excelente para corroborar datos de las piezas, y para obtener la mayoría de las imágenes de los objetos arqueológicos que he analizado, ya que como hemos mencionado anteriormente, a causa del confinamiento me ha sido imposible ir personalmente al Museo de Cádiz para realizar las fotografías pertinentes. La segunda, se encuentra aún en producción (Modelo Beta), pero me ha resultado de gran utilidad para analizar las piezas de forma generalizada en Andalucía. Dicha base de datos nos ofrece la posibilidad de identificar mediante diferentes filtros (Cronología, Tipo, Simbología, Material, Comunidad autónoma, etc.) los objetos egipcios y egiptizantes de la Península Ibérica. No obstante, al ser una versión aún en desarrollo, resulta muy deficiente para realizar una investigación como la que llevaré a cabo en los siguientes epígrafes.

Como vemos, el estudio de los objetos egipcios, pseudoegipcios y egiptizantes en Andalucía, y concretamente en Gadir, es un tema realmente complicado de tratar en su conjunto. Ya que es sumamente difícil precisar todos los detalles necesarios sobre dicho ámbito, para conocer con exactitud la manufactura, contexto, tipología y características de los objetos. Además, para detallar aún más, sería necesario hacer un análisis iconográfico y socio-cultural de las

piezas, de la cultura fenicio-púnica, indígena del sur peninsular y de la egipcia. Para así realizar un rastreo tipológico e iconográfico de las piezas y su influencia en determinadas culturas o ritos, para poder determinar su función en determinados contextos o épocas; aunque dicha investigación se nos iría de las manos y no tendríamos las páginas suficientes para incluirla en este trabajo debido a las características y objetivos del mismo.

Así que, que para poder plasmar toda la información de forma organizada y llegar a una investigación cerrada y óptima, he ordenado mi trabajo en varios apartados, comenzando con una breve introducción, pasando por la metodología, y los primeros epígrafes para contextualizar el grosso de la investigación. Terminando con una breve síntesis generalizada sobre la cuestión de dichos objetos en Andalucía, y finalmente tratando el tema de Gadir y sus hallazgos de forma más específica.

En cuanto a las fuentes, debo destacar que se han revisado y leído un sinnúmero de monografías de forma detallada. No sólo las que hablaban de las piezas de forma específica, sino también todas aquellas que abordaban cualquier término referente a Gadir, Próximo Oriente y objetos egipcios y egipizantes. Como bien sabemos, la arqueología debe ser una disciplina interdisciplinar, por lo tanto, ha sido de suma importancia para enriquecer nuestro trabajo la lectura y análisis de artículos y monografías que tratasen aspectos geológicos, iconográficos y topográficos sobre nuestro ámbito y tema de estudio. Hemos tenido que ser conscientes desde un primer momento de las nociones más básicas sobre el mundo y sociedad fenicia y egipcia, siempre analizando con nuestro criterio científico los trabajos o investigaciones, para diferenciar los que tratan de una forma irreal/mítica sin fundamentos ciertos temas como los que se asocian a la antiquísima ciudad de Cádiz. Así, una vez entendidos los principios más elementales, hemos desarrollado nuestro tema, anteponiendo siempre los trabajos más actualizados, pero sin desechar ninguna investigación que posea alguna hipótesis certera.

3. RELACIONES ENTRE EGIPCIO Y FENICIO A PARTIR DEL I MILENIO.

Desde tiempos remotos los cananeos y los egipcios han mantenido relaciones comerciales fructíferas gracias a su excelente posición geográfica en el Mediterráneo. Es de suma importancia remontarnos brevemente al origen para entender la evolución de dichas relaciones, que se han visto sometidas a diferentes procesos bélicos y crisis monárquicas a lo largo de tres milenios. Además, es esencial, para comprender el proceso evolutivo, conocer el recorrido que han protagonizado cada una de las culturas, teniendo en cuenta sus divisiones territoriales, sus anexiones o invasiones de otros pueblos.

Para llegar a entender las distintas relaciones llevadas a cabo entre ambas culturas, como lo son la Egipto y Fenicia, debemos remontarnos cronológicamente al momento exacto en el cual se fechan los primeros intercambios culturales. Estos datos han sido ofrecidos gracias al registro arqueológico hallado en diferentes yacimientos de colonias estratégicas como la de Uruk en la Alta Mesopotamia y Siria. Estos lugares cumplirían con la función de albergar un rol estratégico dentro de Oriente, desde donde estas influencias Mesopotámicas pudieron alcanzar el delta del Nilo, a través de una compleja red de intermediarios. Un claro ejemplo de colonia estratégica sería Habuna Kabira (Uruk) en el medio Éufrates, mucho más cercana a Egipto que la propia Sumer, que cumpliría la función de correa de transmisión de elementos Mesopotámicos a Egipto, a través de centros como Biblos (Aubet, 2007, p. 231).

Por lo tanto, si tomamos de referencia las nuevas evidencias arqueológicas, tenemos que afirmar que los primeros contactos esporádicos entre Biblos y Egipto se produjeron alrededor del IV milenio a.C., en pleno horizonte Calcolítico (3.800-3200 a.C.). Un fantástico ejemplo de la asimilación cultural entre ambos pueblos será el hallazgo en Biblos de la Tumba n°272, en la cual se encontrarán figurillas predinásticas egipcias tipo Naqada I (3500-3400 a.C.). La aparición por primera vez en Biblos de oro, marfil y estatuillas de tipo Naqada apuntaría al Egipto predinástico como lugar de origen de estos ítems de prestigio, lo que confirmaría el rol intermediario de Biblos en el intercambio de materias primas entre el Mediterráneo y el interior de Asia (Aubet, 2007, p. 232).

Por otro lado, en Egipto se ha constatado la presencia de madera de cedro, ciprés y pino, y resinas aromáticas en contextos egipcios predinásticos del período de Naqada I. Siendo la

hipótesis más aceptada que los puntos de embarque de dichas mercancías se situarían en las costas sirio-libanesa (Biblos y Ras Shamra). Aunque, en dicho periodo, las fuentes son insuficientes para hablar de un comercio entre ambos, ya que se tratan de hallazgos muy aislados y de poca envergadura, pero sí afirmaría la utilización por parte de las élites de dichos objetos y materiales exóticos traídos del extranjero para fomentar su distinción social. Además, estos intercambios beneficiarían a una élite emergente, gracias a su control sobre la explotación de los recursos locales y los circuitos interregionales de intercambio (Aubet, 2007, p. 236).

M.^a Eugenia Aubet recoge de una forma excelente en su obra “ Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo”, la reciprocidad entre ambas culturas, afirmando de forma detallada como se fraguó una ideología compartida: “Biblos fue el centro de encuentro y fusión de dos civilizaciones, la Egipcia y la Cananea. En cierto modo, Biblos fue una creación egipcia, un producto nacido de la necesidad egipcia de adquirir materias primas, que sólo podía suministrar Biblos” (Aubet, 2007, 283).

La reciprocidad daría lugar a una simbiosis en varios ámbitos y , para lograrlo, se tuvieron que institucionalizar las relaciones entre ambas culturas a través de diversos mecanismos de tipo político, ideológico, jurídico y ceremonial. Dentro del mecanismo ideológico nos encontraremos con un fenómeno singular respecto a dos divinidades, Hathor del panteón egipcio y Baalat- Gebal del panteón gblita. Los egipcios dentro de su supremacía en Oriente y sus relaciones comerciales para la obtención de materia prima, vieron a Baalat como un reflejo de Hathor¹. Ésta última ostentaba, entre otros, el título de soberana de los países extranjeros dotados de valiosos recursos (madera, aceite, resinas, plata, turquesa y lapislázuli)². Aunque no podemos olvidar que el culto a la diosa Hathor es antiquismo³ y que la divinidad ha sufrido numerosas modificaciones a lo largo de la historia de Egipto. Entre ellas su decadencia y destitución como diosa madre por Isis en el I milenio (Aubet, 2007, p. 287).

¹ La evidencia arqueológica más antigua que se conoce sobre la identificación de ambas diosas data del 2350 a.C. (Aubet, 2007, p. 284)

² Desde la óptica egipcia Hathor era la receptora de los dones que se enviaban al templo de Baalat en Biblos. Hacer que el receptor de los dones sea una diosa egipcia y no el rey local es una fórmula muy utilizada por los faraones para preservar intactas la ideología y la posición egipcias. (Aubet, 2007, p. 287)

³ Se ha reconocido su emblema en forma de cabeza femenina estilizada, con cuernos y orejas de vaca y sin el disco solar en un vaso de piedra de la I Dinastía (Harrassowitz, 1977, pp. 1024-1033).

Por otro lado, y no menos importante en el ámbito institucional entre ambas culturas, existe una clara supremacía por parte del faraón y sus súbditos sobre la aristocracia de Biblos. Y por parte de los príncipes de Biblos, existirá una clara devoción y respeto por el prestigio que otorga la cultura egipcia y sus costumbres⁴. Aunque realmente construyeron unas relaciones más parecidas a lo que conocemos como “vasallaje” en la Edad Media. Pero para los cananeos, los príncipes de Biblos son egipcios y se rodearán de una corte de funcionarios, artesanos y escribas egipcios. Así, como apunta Aubet (2007, 289): “En una cultura en formación como la cananea de Biblos, la transformación de lo foráneo en propio mediante la selección de determinados rasgos culturales y motivos iconográficos, demuestra la necesidad de expresar la identidad de muchos valores comunes con el más poderoso, en este caso Egipto”.

Es significativo mencionar que en el Bronce Tardío IA el panorama cultural y geopolítico que nos encontramos en Oriente dista mucho del que podíamos admirar al principio y mediados de la Edad del Bronce. El Levante adquirirá un lugar preeminente como objetivo geopolítico, estableciéndose tres niveles de control diferenciados: el primero, gestionado directamente por los egipcios, que incluía puertos, zonas agrícolas para abastecimiento de las tropas y algunos enclaves estratégicos; el segundo, donde se mantenía a los gobernantes locales bajo un juramento de fidelidad unidireccional y el pago de tributos, y el tercero vinculado a las zonas marginales y fronterizas.

El escenario comercial y cultural de ambas potencias cambiará totalmente en el I milenio, no obstante, debemos tener en cuenta que, como hemos expresado anteriormente, los egipcios y los cananeos se han formado como identificaciones culturales exentas a la par. Estos últimos bebiendo casi en su totalidad de la cultura del primero, siendo esto un rasgo profusamente distintivo en la cultura Fenicia. La cual se identificará como estado identitario separado de los distintos pueblos cananeos en torno al 1200 a.C., culminando así un proceso de distinción que separará a los fenicios de los otros pueblos del área -neohititas, arameos, israelitas, filisteos, etc (Liverani, 1995, pp. 435-437).

El año 1200 a.C. supondrá un antes y un después rotundo en la mayoría los imperios regionales que se encontraban acomodados en Oriente. Se sucederán múltiples crisis e invasiones, ejemplo de ello es la destrucción del principal puerto de mar del extremo norte, Ugarit, por

⁴ En época de la XIII Dinastía, los monarcas de Biblos reivindican el título de “príncipes de Biblos”, llevan nombres semíticos escritos en jeroglíficos egipcios y se dan a sí mismos el título de “gobernadores”, un título utilizado exclusivamente por la administración del imperio. (Aubet, 2007, p. 288).

los conocidos “pueblos del mar”⁵. Por otro lado, Egipto se encontraba inmerso en un proceso de trance entre la decadencia del Imperio Nuevo y el comienzo del Tercer Período Intermedio (1070-650 a.C.). Período convulso, caracterizado por la división interna y falta de unidad en Egipto. Como bien recogen Sanmartín y Serrano (1998, 306), se producirá una “Nueva Era” en el ámbito cultural y social egipcio. Los faraones denominarán dicho período como la “Era de repetición de los Nacimientos”, teniendo como finalidad en sus reinados la renovación y conservación de los valores tradicionales anteriores a la Época de Tell El Amarna.⁶

Para entender el estado en el que se encontraban las relaciones entre ambas culturas en el I milenio, es de relevancia no perder el hilo de los orígenes de dichas relaciones. Desde el comienzo, hasta su institucionalización por parte de los altos cargos aristocráticos cananeos y el faraón, se tuvieron que dar una serie de factores favorables recíprocos, prolongándose las relaciones dos milenios hasta que podamos afirmar de forma positiva la influencia aportada de parte de los faraones a las expediciones coloniales fenicias. Aunque, dichas relaciones como hemos podido observar en el I milenio, disten tanto de las dadas en el Imperio Medio⁷ o Nuevo.

Como bien recoge Castro (2011), la historia egipcia de carácter literario⁸ denominada *Las desventuras de Unamón*⁹, es un ejemplo magnífico para poder vislumbrar la situación en la que se encontraba Egipto con respecto a las ciudades de la costa Sirio-palestina a las puertas del I milenio, y años posteriores. Galán analizará de forma exhaustiva dicho relato y conclui-

⁵ Entidad heterogénea que su irrupción en las costas orientales culminará con un proceso de reestructuración política, territorial y económica. Debilitando Imperios como el egipcio (Liverani, 1995, p. 539). Según Sandars (2005, p.15), fueron los egipcios los creadores de los Pueblos del Mar, en el sentido de que le dieron entidad nominal a través de sus textos.

⁶ Época que hace referencia al reinado de Amenofis IV, o como mejor se le conoce: Ajenaton. (Sanmartín y Serrano, 1998, 306)

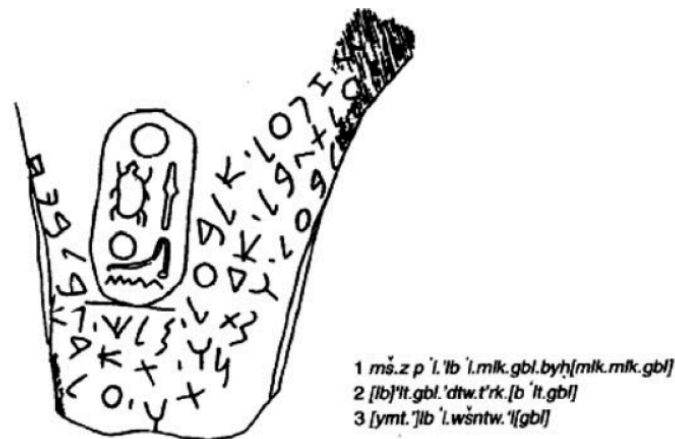
⁷ Durante el Imperio Medio se alcanzaría un estado óptimo entre las relaciones entre ambos, prueba de ello es el hallazgo de las tumbas del cementerio real de Biblos, datadas en el Bronce Medio IIA, cuyos ajuares están constituidos por regalos de los faraones egipcios (Albright, 1965, p. 39).

⁸ Existe un debate bastante extenso sobre el origen y funcionalidad del relato, debatiendo entre su carácter histórico o literario. Aunque según expertos egiptólogos como Lichtheim, Helck, Lefebvre o Baines, afirmarían un carácter literario. Aunque eso no descartaría un trasfondo histórico que nos pueda acercar a vislumbrar la realidad histórica en la que se desarrolla el relato (Castro, 2011, p. 526).

⁹ Texto jeroglífico transcrito por Alan H. Gardiner en 1932 “*The Misfortunes of Wenamun*”. Pertenece al denominado Papiro Moscú (Museo Pushkin de Moscú), y comprado a finales del siglo XIX por Golénischeff y adquirido por el gobierno ruso en 1909. En dicho relato se narra el dificultoso viaje de Unamón, funcionario del Estado egipcio que emprende una travesía hacia las costas de Líbano a fin de comprar madera para construir las barcas de Amón (Castro, 2011, pp. 521-522).

rá su investigación afirmando que “la autoridad egipcia en la región era un mero recuerdo en la memoria de algunos viejos del lugar. Tal vez lo egipcio siguiera teniendo cierto prestigio, pero había perdido su capacidad de ejercer presión política, siendo los principales puertos ahora independientes” (Galán, 2000, p. 192).

El relato se encuentra inmerso en un contexto del Hierro IA y, como bien plasma su autora, la relación entre las ciudades integradas en la zona cultural Fenicia y los egipcios se encontraban en un proceso de desintegración. Constatado según Liverani en hallazgos arqueológicos de suma importancia como la inscripción de Eli-Bal'al (transición del Hierro IIA al IIB)¹⁰. Asimismo, es de suma importancia la inscripción del rey asirio Tiglat-Pileser I dirigiéndose a Arward en busca de madera evidenciando así la preeminencia que estaba ostentando Tiro como ciudad comercial en el mediterráneo.



“Estatura que ha hecho (sic) Eli-Ba ‘al rey de Biblos, hijo de Yehi-Milk rey de Biblos, para Ba ‘alat de Biblos su señora. Que Ba’ alat de Biblos prolongue los días de Eli-Ba ‘al y sus años en Biblos” (en una estatua de Osorkon I, 935-915 a.C.)

Figura 1. Inscripción de Eli-Ba ‘al. (Tomado de Liverani, 2012, p. 541, fig. 125).

¹⁰ Tanto la inscripción de Eli-Ba'al como la análoga de Abi-Bal'al (ambos reyes de Biblos), se tratan de inscripciones sobre estatuas de reyes egipcios, Osorkon I y Sheshonq I. Viéndose así la relación previa que existía entre ambas culturas, aunque dejando ver la independencia que poseía Biblos. (Liverani, 1995, 541).

Añadiendo los estudios arqueológicos cerámicos de Gilboa en Tel Dor¹¹ y comparándolos con el relato de Unamón por parte de Castro, es relevante añadir que se afirmaría un “triunvirato fenicio-chipriota-egipcio”. Habilitaría una conexión arqueológica entre los lugares a los que viaja Unamón y plantearía una red comercial en el mediterráneo previa a los viajes de intercambio de materiales por parte de los Fenicios a los indígenas de la Península ibérica (Castro, 2011, p. 542).

Entrando ya en el I milenio y siglos posteriores, con la casi independencia comercial de Biblos respecto al comercio marítimo, nos encontraríamos con prácticas inauditas por parte de la Dinastía XXI, ya que comienzan a enviar princesas egipcias para casarse con jefes y reyezuelos palestinos, como el propio Salomón, según podemos ver en la Biblia (Sanmartín y Serrano, 1998, p. 333). Nos encontraremos a faraones como Siamun y Seshonk I, que intentarán de forma prácticamente desesperada recuperar las relaciones de antaño con las costas Sirio-Palestinenes, dejando a sus sucesores en cierta manera reabiertas las relaciones comerciales con algunas ciudades del Levante, como Biblos (Sanmartín y Serrano, 1998, p. 333).

No será hasta prácticamente el comienzo y durante la Dinastía Kushita cuando Egipto se verá obligado a preservar la independencia de Siria, Fenicia y Palestina. Decayendo así su influencia comercial en las costas Sirio-Palestinenes y siendo presionado por el Imperio Asirio. Los cuales llegarán a introducirse en Egipto y saquearán Tebas, convirtiendo al antiquísimo Imperio egipcio en una provincia Asiria. Instaurando un gobierno que decae el poder en gobernadores nativos que deben ofrecer su sumisión al rey Asirio (Sanmartín y Serrano, 1998, p. 335).

A partir de esos años de luchas y crisis entre imperios, Tiro verá la ansiada luz y se irá convirtiendo en la cabeza de las ciudades fenicias y puerto clave de las expediciones coloniales por el Mediterráneo. Organizando rutas comerciales en las que se encontrará insertado el propio Egipto, ya sin ningún papel de subordinación sobre los jefes fenicios.

Debemos añadir como ejemplo verosímil de dicho contexto y de la afirmación de la perduración durante casi III milenios de relaciones entre egipcios y fenicios/cananeos, el caso de

¹¹ Según el relato de Unamón se vinculan los cheker (identificación como algunos de los pueblos denominados “Pueblos del Mar”) a la ciudad de Tel Dor. Gilboa arqueóloga de dicho yacimiento tras el estudio de la cerámica arroja información de relevante importancia. El hallazgo de jarras egipcias en niveles del Hierro IA de Tel-Dor deduce la existencia de un contacto intensivo marítimo con Egipto (Castro, 2011, 538).

Psamético I, rey de la Dinastía Saita XXVI (664-525 a.C.). El cual considerará de suma importancia utilizar el ejemplo de la marina fenicia en el desarrollo de Egipto. Incluso les solicitará ayuda para realizar una expedición hacia el sur, logrando según varias fuentes escritas la primera circunnavegación del continente africano (Sanmartín y Serrano, 1998, p. 336).

Concluimos, que la evolución de las relaciones entre los egipcios y fenicios ha sufrido un profundo proceso evolutivo, llegando a su culmen en el Imperio Medio Egipcio (2050- 1750 a.C.) y decayendo paulatinamente con la decadencia del propio Imperio y con las diferentes crisis que se darán en Oriente. Será un proceso lento, pero de gran optimismo para las ciudades fenicias que podrán ostentar a partir del I milenio una gran independencia. Finalmente, podrán desarrollar la ilustre talasocracia por la que serán conocidos en el Mediterráneo llegando a lugares tan recónditos “más allá de las columnas de Hércules”¹², para fundar colonias en el sur de la Península Ibérica como las que trataremos en los epígrafes siguientes.

¹² Como bien relató Estrabón sobre la colonización Fenicia (Estrabón, *Geografía*, Libro III, cap. 5): “Acerca de la fundación de Gádira recuerdan los gaditanos cierto oráculo que según ellos les fue dado a los tirios ordenándoles enviar una colonia a las Columnas de Heracles”.

4. LOS FENICIOS EN ANDALUCÍA

La presencia de la cultura Fenicia en Andalucía presenta un complicado objeto de estudio, ya que debemos servirnos de numerosas fuentes para contrastar la información que poseemos. Dicha información no siempre va de la mano y podemos encontrarnos discrepancias como las que presenta el estudio de los materiales arqueológicos fenicios hallados en Andalucía y las fuentes escritas que nos ofrecen información cultural y cronológica de su llegada, y expansión en Andalucía. Por lo tanto, debemos identificar con exactitud la existencia o no de un estadio precolonial en Occidente, para defender la interpretación más extendida por los especialistas actuales, los cuales abogan por la existencia de una serie de escalas comerciales en Occidente que se transformaran a lo largo de los siglos VIII y VII a.C. en colonias urbanas (Aubet, 2009, p. 212).

En mi caso voy hacer un estudio de los datos que nos proporcionan los materiales arqueológicos, aunque no dejaré de lado los datos que nos proporcionan las fuentes clásicas y la historiografía moderna, ya que veo de suma importancia el contraste de la totalidad de las fuentes para reconstruir el pasado histórico de las costas y el territorio andaluz.

Primeramente, si prestamos atención a las diferentes fuentes clásicas que nos proporcionan información acerca de la fundación de colonias fenicias en el Sur de la Península Ibérica¹³; tenemos que advertir que son claramente subjetivas y se enmarcan en una época tardía (época helenística). El eje de las fuentes clásicas lo encontraríamos en Velleio Paterculo¹⁴, al cual tomarán de referencia otros autores clásicos como: Estrabón, Mela y Plinio. Estos autores en sus obras llevarán a cabo una manipulación etimológica ajustando las cronologías fundacionales a los héroes homéricos, asimilándolos como seres fundacionales de las diferentes colonias fenicias¹⁵ (Aubet, 2009, p. 212).

¹³ Velleio Paterculo situará la fundación de Gadir 80 años después de la guerra de Troya, en torno a los años 1104-1103 a.C. Los demás autores clásicos reproducirán la misma versión de Paterculo sin apenas variaciones (Aubet, 2009, 212).

¹⁴ Éste mismo tomará como fuente de información al historiador siciliano Timeo de Tauromenio, el cual escribiría sus obras a finales del siglo IV a.C. (Aubet, 2009, 212)

¹⁵ La asimilación de Gadir a los fenicios, a la guerra de Troya y a Heracles constituye un típico arreglo helenístico. La leyenda surge en una época (siglos II-I a.C.) en la que en el pensamiento helenístico ejercían enorme influencia la grandeza y la prosperidad de Cádiz y el prestigio del santuario del Hércules gaditano, visitado por figuras ilustres de la vida política e intelectual del momento, como Aníbal, Polibio, Fabio Máximo y Julio César. (Aubet, 2009, 213).

Por otro lado, para vislumbrar los primeros hallazgos arqueológicos que nos ofrezcan alguna información sobre la expansión fenicia en Occidente tendremos que situarnos a partir del siglo XVIII, cuando aparecen los primeros hallazgos epigráficos. Pero no será hasta el siglo XIX cuando nazcan los estudios orientales y se crea la corriente filofenicia¹⁶, la cual aboga que Grecia y Roma se tratan de culturas deudoras de la civilización fenicia. A finales del siglo XIX aparecerá una corriente antagónica reivindicadora del movimiento eurocentrista, defendiendo la cultura griega y su mayor antigüedad en el Mediterráneo¹⁷. Pero no será hasta 1940 cuando la cuestión fenicia vuelva a tener peso y renazcan los estudios orientales gracias a intelectuales como Albright y García y Bellido. Se llegará a una conciliación entre ambas posturas que admiten la contemporaneidad de las dos culturas en el Mediterráneo, pero otorgando diferencias entre ambas expansiones: Los griegos si poseían ideas colonizadoras pero los fenicios desarrollaron un modelo de fundaciones de factorías comerciales cerca de las comunidades indígenas para su abastecimiento (Aubet, 2009, p. 215).

Actualmente, para el estudio de los materiales arqueológicos adscritos a la cultura fenicia en Andalucía debemos tener en cuenta los últimos hallazgos de suma relevancia que se han hallado en ciudades como Cádiz o Huelva. En la capital de Cádiz, hace prácticamente un poco más de un lustro se realizaron unas excavaciones en el solar del antiguo “Teatro Cómico”, colindante al palacio de los Marqueses de Recaño; en dicha intervención se marcaría un hito excepcional, ya que se verificaría mediante la arqueología la información que ofrecen las fuentes clásicas sobre la fundación de Gadir, confirmando así que el emplazamiento del antiguo Gadir fenicio se hallaba bajo la actual ciudad de Cádiz. Se identificará a partir del estudio tipológico de cerámicas la ocupación fenicia de época arcaica, la cual se extendería desde finales del s. IX a.C. hasta mediados del s. VI a.C. (Gener, *et al.*, 2014, pp. 14-46)

Por otro lado en Huelva, se ha atestiguado numerosos materiales fenicios hallados en yacimientos de la Edad del Bronce y de la Primera Edad del Hierro. Gracias a ellos podremos ve-

¹⁶ Corriente en la que se adscriben intelectuales como Movers y Bérard, quienes llegaron a considerar el Mediterráneo como un auténtico “lago fenicio”. Exagerando el papel que habían desempeñado los fenicios en el Mediterráneo, sosteniendo que habían alcanzado Occidente antes del siglo XII a.C. (Aubet, 2009, 214)

¹⁷ Intelectuales como Salomon Reinach y Julius Beloch negaron la existencia de una actividad fenicia importante en Occidente anterior al siglo VIII a.C. Negando también toda la veracidad histórica de las fuentes clásicas, y teniendo a su favor sólidos argumentos, como que no se había constatado en Occidente ningún vestigio fenicio anterior a los siglos VIII-VII a.C. (Aubet, 2009, 215)

rificar una temprana presencia fenicia en la zona, pertenecientes a cronologías que pueden elevarse hasta mediados del s. IX a.C., acorde con los nuevos hallazgos de Cádiz. Estos nuevos hallazgos darían lugar a la hipótesis de una etapa precolonial¹⁸ (ya mencionada anteriormente por autores como Aubet), en la cual se produciría una expansión naval y comercial con vistas a la búsqueda de materias primas. Las costas del sur de la Península Ibérica cumplirán con una de las principales causas de la expansión fenicia hacia Occidente, obtendrán y comercializarán materiales metalúrgicos como la plata y el estaño¹⁹. (Torres, 2018, pp. 37-59)

En mi estudio iré más allá, ya que como he advertido en los siguientes epígrafes, me dispongo a realizar un breve recorrido cronológico e iconográfico de la cultura material fenicia que posee claramente influencia cultural egipcia. Pero antes de estudiar los materiales es de importancia destacar que los egipcios tuvieron un papel fundamental en el desarrollo de los viajes coloniales fenicios.

Egipto al igual que otros grandes imperios a lo largo de la historia tuvieron que buscar las mejores condiciones y vías para la obtención de materias primas (oro, plata, madera, estaño, etc). Por consiguiente, como bien recoge Pons en su artículo *Egipto y el comercio del estaño en el mediterráneo*: “Egipto carecía por completo de este metal, por lo que desde un principio se vio obligado a importarlo de forma directa o indirecta, especialmente a través de los fenicios. De hecho no se conoce ningún enclave permanente o puerto egipcio en la costa mediterránea, dando la sensación de que los egipcios prefirieron mantenerse al margen de todo ello y utilizar para sus propósitos intermediarios, lo que significaba embarcaciones extranjeras sin que ellos tuviesen que arriesgar”. (Pons, 1997, 113).

¹⁸ Estos contactos y actividades comerciales estarían reflejados en los topónimos Tarsis y Tartessos, que son los nombres con que fenicios y griegos denominarían al suroeste de la Península Ibérica. No obstante, estas relaciones comerciales implicarían también la implantación de poblaciones fenicias en la zona, en algunos casos con un carácter plenamente colonial, como sugiere la existencia de una necrópolis puramente fenicia en Ayamonte y diversos indicios de hábitat de Huelva, que sugieren igualmente la existencia de un barrio comercial fenicio siguiendo un modelo utilizado por este pueblo en todo el Próximo Oriente. (Torres, 2018, 59). Por otro lado, como apunta Aubet en su libro *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, los viajes precoloniales también podríamos identificarlos en determinados yacimientos en los que el registro arqueológico muestre una clara influencia oriental, pudiendo identificarse como hallazgos exportados u otros materiales de sociedades indígenas de clara influencia oriental (Aubet, 2009, p. 216).

¹⁹ La explotación de la Serranía de Huelva se encuentra bien atestiguada en la actualidad, además de su comercialización hacia Gadir y el Mediterráneo oriental (Torres, 2018, 58).

Específicamente, la generalización de objetos y obras de arte de Bronce en Egipto²⁰ coincidirá cronológicamente con las primeras navegaciones fenicias a través del Mediterráneo. Padró estudiará diversos materiales en yacimientos egipcios y fenicios, ya sean en la Península Ibérica o en Egipto. Y llegará a la conclusión al igual que Pons, de que la razón de ser del comercio entre ambas culturas podría ser el aprovisionamiento de materias primas como el bronce. Esto explicaría la aparición de una gran estatuaria en bronce en Egipto en Época Libia, y la expansión de la colonización fenicia en Occidente productos de metales durante los siglos IX y VIII a.C. Como bien defiende Padró, “Estas relaciones privilegiadas habrían hecho de Egipto, por consiguiente, el principal cliente de los fenicios, y quizás también el motor económico de la expansión colonial fenicia”. (Padró, 1988b, 54)

Para identificar dicho contacto entre egipcios, fenicios y los habitantes del Sur de la Península Ibérica tenemos que servirnos de numerosas fuentes escritas y arqueológicas. En las fuentes clásicas destacan Heródoto, Estrabón y Plinio, entre ellas es de relevancia mencionar dicho pasaje de Estrabón: “La riqueza de Iberia consistía ante todo en sus metales, oro, plata, cobre y estaño. Y por ello Iberia ha sido visitada desde el 3000 a.C. por los navegantes del Oriente con resulta por productos orientales encontrados en las minas de la provincia de Almería” (*Geografía*, Libro III, cap. 2). Por otro lado, las fuentes arqueológicas nos han proporcionado un abanico muy complejo y amplio de diferentes yacimientos fenicios como: La Joya (Huelva); Necrópolis de Laurita, Sexi (Granada); Toscanos, Morros de Mezquitilla, Chorre-ras, Cerro de la Molineta, Cerro del Villas, Cortijo de las Sombras (Málaga); Villaricos (Almería); Gadir (Cádiz), etc. Toda esta red de enclaves fenicios de las costas andaluzas nos aportan abundantes e interesantes restos arqueológicos de evidente origen egipcio que nos permiten diferenciar distintas fases de la llegada de dichos objetos que desarrollaremos en los siguientes epígrafes (Pons, 1997, 116).

²⁰ Se dará a partir del reinado de los reyes libios (XXII dinastía) y durante toda la Baja Época hasta el periodo Saíta. (Pons, 1997, 114)

5. BREVE ACERCAMIENTO A LA CULTURA MATERIAL DE PRODUCCIÓN EGIPCIA, PSEUDOEGIPCIA O EGIPITIZANTE EN ANDALUCÍA.

Como bien hemos indicado anteriormente, en la zona costera del Sur de la Península Ibérica encontraremos una serie de asentamientos fenicios (ya sean de carácter permanente o semi-permanente), los cuales nos han proporcionado diversos hallazgos que nos ayudan a entender los viajes náuticos y las relaciones de los fenicios con otras culturas. Específicamente me voy a centrar en analizar los hallazgos que nos han proporcionado la cultura material de factura egipcia, pseudoegipcia o egipitizante. Realizando una síntesis cronológica y espacial de la llegada de los objetos y su posterior función, y asimilación.

Primeramente, debemos indicar el significado de las tres categorías que me dispondré a analizar de forma profusa al final de mi trabajo, dentro de los diferentes objetos que encontremos en la arcaica colonia de Gadir; ya que la inclusión en una u otra dependerá de las características que posean cada uno. Según Padró, creador de dicha clasificación, las piezas egipcias son aquellas que con seguridad se han fabricado en el país del Nilo, los objetos egipitizantes son aquéllos que no son egipcios pero que manifiestan alguna característica o influencia que los conectan con Egipto (Padró, 1976, 12). Por último, Padró añadirá una nueva categoría, denominada pseudoegipcio. Ya fue utilizada anteriormente por Hogarth (1909,52), y hará referencia a imitaciones egipcias, englobando los objetos que su morfología externa nos indica que han sido manufacturados en Egipto, pero no es así. Siendo un término muy ambiguo y complicado de atribuir a los hallazgos, siendo para su utilización esencial la realización de análisis más precisos en los objetos que sean etiquetados de pseudoegipcios.

En dicho estudio Padró utilizará el criterio que nos otorga el conocer el lugar de manufactura de los objetos que estudiemos, aunque esa clasificación se muestre un tanto difícil. Como hemos mencionado anteriormente, puede resultar muy complicado diferenciar el carácter egipcio o pseudoegipcio de un objeto, sino se realizan análisis metalográficos o geológicos de las piezas. Por consecuencia, el término egipitizante englobará la mayoría de las piezas que pueden categorizarse como pseudoegipcias y no se sepa con seguridad su procedencia de manufactura.

En las costas andaluzas (especialmente en la zona de la actual Huelva) los fenicios extraían múltiples materias primas, como el estaño. A causa de dichas relaciones comerciales en el Mediterráneo los fenicios crearán y afianzarán junto a otras culturas una estructura comercial, y una red de rutas marítimas y terrestres. Este hecho será determinante en cómo se desarrollará la colonización y expansión, y también afectará en la posterior presencia griega en la Península Ibérica.

En cuanto, a la llegada de los objetos egipcios a los diferentes enclaves fenicios situados en las costas andaluzas debemos destacar que la primera etapa se situaría hacia mediados del II milenio a.C. Dicha etapa resulta un tanto confusa, ya que únicamente disponemos de ocho cuentas de collar segmentadas, azules, de pasta vítrea encontradas en Fuente Álamo (Almería)²¹, que nos podría demostrar la existencia de una relación esporádica entre la población del Mediterráneo Oriental y el sur de la Península Ibérica (Blázquez, 1975, p. 41).

A continuación veríamos la etapa más significativa a finales del I milenio a.C., en la cual podremos identificar la abundancia de hallazgos de escarabeos, amuletos²² y vasos de alabastro o alabastrones (fig. 2) (gran abundancia de objetos de manufactura egipcia²³); en mayor me-

²¹ Se han considerado de procedencia egipcia por el estudio comparativo que se ha hecho con otros ejemplares de otros yacimientos mediterráneos, tales como los hallados en Cnosos (Creta) o en Tell-el Amarna, fechados a fines de la dinastía XVIII (s. XVI a.C.) (Blázquez, 1975, p. 41).

²² Es destacable el hallazgo de una placa de marfil (fig. 3) en Málaga en el año 1983. Dicha placa tiene una decoración egipcia en relieve y ha sido fechada a mediados del s. VII. En el centro hay un bastón terminado en flor de loto, que sujetan dos personajes afrontados y de pie (el personaje situado a la izquierda sólo se conserva el brazo y la mano, mientras que el de la derecha sólo le falta el pie). Visten faldellín y la cabeza va cubierta con peluca de tocado egipcio. A la espalda se puede observar una columna de papiro con capital de loto y ábaco. Y en la parte superior de la escena se encuentra el disco solar alado. De este tipo de placa no se ha encontrado ninguna semejante en la Península Ibérica, el ejemplar que más se le asemeja se encuentra en Cartago, y podría pertenecer al mismo taller (Blázquez, 1996, p. 552).

²³ A mi parecer, como objeto de manufactura egipcia excepcional en Andalucía, tendríamos al vaso de Apofis I (fig. 4). El vaso tiene dos inscripciones jeroglíficas grabadas, una dispuesta circularmente sobre el borde superior y otra en forma de cartela rectangular cerca del cuello que hacen mención al faraón Hicso Auserre Apofis I de la Dinastía XV egipcia. Si analizamos los datos sobre el reinado de dicho faraón, el vaso podría datarse cronológicamente en el siglo XVI a.C., considerándose el documento escrito más antiguo hallado en la Península Ibérica. Aunque lo más probable es que el vaso llegase durante el periodo de apogeo de la colonia fenicia de Sexi, entre los siglos VIII-VI a.C., o incluso en el siglo IX a.C., fecha de los vasos de alabastro vecinos, de la necrópolis de Laurita (Molina y Padró, 1983, pp. 44-45).

dida en contextos funerarios como en la necrópolis de Laurita²⁴ en Granada, la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz o la necrópolis de la Joya en Huelva. La aparición de dichos objetos en el sur de la Península Ibérica se debe a una gran actividad exportadora no sólo por parte de los colonizadores fenicios, sino por individuos de sectores sociales poco elevados como soldados, que junto con el comercio de los diferentes ámbitos culturales (etrusco, fenicio, heleno, etc.) los difundieron al servicio de los intereses cotidianos a los que se sumarían valores teológicos de los mismos (López Grande, 1988, 162).

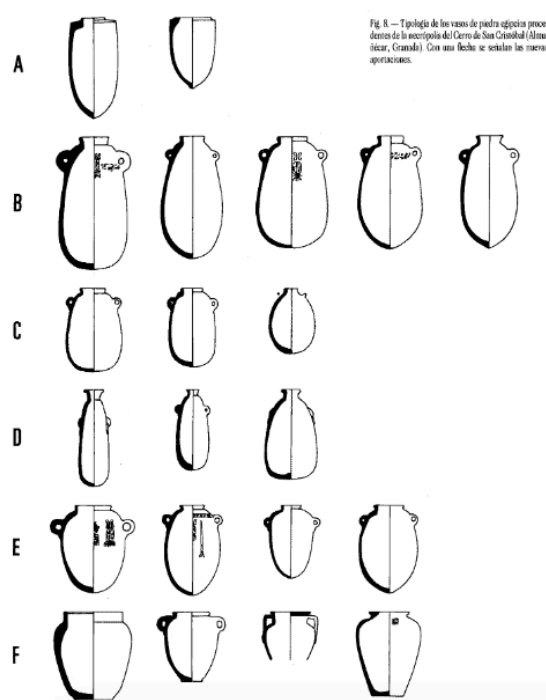


Figura 2: Tipología de los vasos de piedra egipcia procedentes de las necrópolis de Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada). (Tomado de Molina y Padró, 1984, p. 291, fig. 8)



Figura 3: Placa de marfil egipcio hallada en Málaga. (Tomado de <http://ceres.mcu.es>)

²⁴ En dicha necrópolis se halló un lote de vasos de alabastro que contenían incineraciones de los difuntos, y en los vasos se identificaron inscripciones de jeroglíficos egipcios. Además la necrópolis es considerada la más antigua de Occidente, fechada por el hallazgo de dos kotilai protocorintios en torno al 670 a.C (Blánquez, 1996, p. 547).

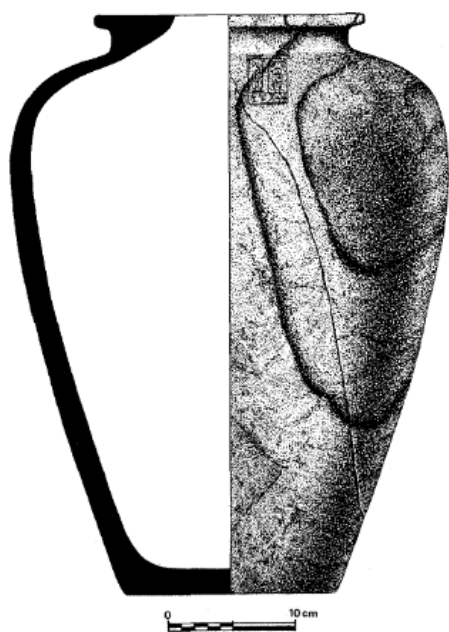


Figura 4: Vaso canopo del faraón Apofis I procedente de Almuñécar (Granada). (Tomado de Molina y Padró, 1984, p. 285, fig. 1).

También veremos una generalización de objetos con rasgos egipcizantes como escaraboides²⁵, amuletos, esculturas y objetos Hathóricos²⁶, demostrando así el fuerte impacto de las manufacturas originales egipcias en la población indígena. Uno de los mejores ejemplares de escultura egipcizante hallado en Andalucía, corresponde con la escultura de Astarté (fig. 5) hallada en el yacimiento del Carambolo (Sevilla), datada entre a finales del s. VIII y primera mitad del s. VII a.C. Posee una inscripción fenicia que según E. Puech dice así: “Este trono lo han hecho Ba'al, / hijo de Du'mmilk, hijos de Ys'al, para Astart-Hurrita, nuestra señora, porque / ha escuchado la voz de su plegaria”. Su iconografía es la de la Señora de Biblos, vestida y con el peinado de la diosa egipcia Hathor. Desde el punto de vista técnico presenta las mismas características que los bronce egipcizantes de Huelva y Cádiz, con fuertes conexio-

²⁵ Los escarabeos y escaraboides son objetos muy similares, pero si los analizamos debemos de tener en cuenta que se tratan de dos tipologías distintas de un amuleto egipcio. Los escarabeos son interpretados como pequeños amuletos con forma de escarabajo y que con frecuencia llevan motivos iconográficos e inscripciones en su reverso. Sin embargo, los escaraboides son piezas que carecen del detalle anatómico propio del insecto en el anverso (Luque, 2017, 114).

²⁶ Diosa egipcia totalmente admitida por los pueblos indígenas de la Península Ibérica, su imagen será vinculada en escarabeos, amuletos, colgantes o esculturas. Estas imágenes se reducen a veces a la cabeza, que en todo caso es siempre el elemento más característico, fácilmente identificable incluso cuando se presenta más o menos distorsionado. El rostro de la diosa es representado siempre de frente, peinada con la raya en medio y con ambos lados de la peluca enmarcando simétricamente la cara y acabados en principio en sendos bucles. Por delante de la peluca aparecen invariablemente unas prominentes orejas de vaca de Hathor (Padró, 1986-1989, pp. 172-177).



nes con la tecnología oriental. E. Acquaro (1996) considera la escultura de bronce como una manufactura de un taller fenicio o del norte de Siria, y seguiría la moda de los egipcios del Reino Medio (Blánquez, 1996, p. 556); (Blánquez, 1983, pp. 76-84).

Figura 5: Diosa Astarté de El Carambolo. (Tomado de <http://ceres.mcu.es>)

Por otro lado, un perfecto ejemplo de escaraboide (fig. 6), lo tendríamos en el Santuario III del yacimiento de Caura (Sevilla). Realizado con pasta artificial homogénea de color azul, es un ejemplar de forma ovalada, del tipo escaraboide con forma de “pastilla”, con perforación longitudinal. El reverso se encuentra sumamente deteriorado por una fractura, dificultando la identificación de sus motivos iconográficos, aunque se ha podido identificar varios motivos iconográficos que hacen alusión a animales como: una esfinge o grifo con una flor de loto en las patas delanteras y dos halcones con flagelo. Presenta rasgos que permiten encuadrarlo de forma generalizada en el grupo de piezas egiptizantes presentes en ambientes fenicios occidentales y púnicos y, a la vez, una serie de caracteres que nos sugieren un origen mediterráneo oriental. Si prestamos atención a las piezas análogas conocidas, se dataría entre los siglos VII y VI a.C., además el contexto del Santuario III limita la datación al siglo VII a.C (Conde Escribano, M. et al., 2005, pp. 82, 83).



neo oriental. Si prestamos atención a las piezas análogas conocidas, se dataría entre los siglos VII y VI a.C., además el contexto del Santuario III limita la datación al siglo VII a.C (Conde Escribano, M. et al., 2005, pp. 82, 83).

Figura 6: Escaraboide azul del Santuario III del santuario fenicio de Caura. (Tomado de Conde Escribano, M. et al., 2005, p. 83, fig. 6).

En cuanto a los amuletos, es de importancia destacar el trabajo realizado por investigadoras como María J. López Grande y F. Velázquez Brieva, autoras de artículos como “Amuletos-placa de iconografía egipcia: El modelo Vaca/Udjat en el ámbito Fenicio-Púnico”. Dónde nos ofrecen un estudio específico de una tipología de amuletos como lo son el modelo Vaca/Udjat, y concretamente, al sur de la Península Ibérica tendríamos varios ejemplos, en el Santuario de Gorham’s Cave (Gibraltar) (Padró, 1985, núm. 31.34) y otro amuleto localizado en Pinos Puentes (Granada) (Gamer-Wallert, 1978, 285, núm. G45). Ambos estarían tallados en esteatita y se fecharían en torno al siglo VI-V a.C.; y representan iconográficamente a la diosa Hathor asociada al Udjat²⁷. Además este tipo de modelo de amuleto, según López Grande y Fernández Brieva, escasea en la arqueología egipcia. Y abren el planteamiento de que dicha tipología de amuleto sea un ejemplo de la fantástica asimilación que llevará a cabo la cultura fenicia-púnica respecto a la egipcia. Defienden la posibilidad de que fuesen amuletos producidos exclusivamente en talleres fenicio-púnicos (López Grande y Velázquez Brieva, 2011, pp. 509-523).



Los objetos egiptizantes con rasgos Hathóricos, los veremos de forma generalizada en múltiples yacimientos del sur de la Península Ibérica, como en el yacimiento de Cástulo (Jaén), dónde se hallaron las partes de un trípode²⁸ con representaciones de la diosa Astarté (fig. 7) con rasgos Hathóricos entre caballos.

Figura 7: Diosa Astarté con rasgos hathóricos, vinculada a una diosa protectora de los caballos (Tomado de García-Gelabert y Blázquez Martínez, 2006, p. 97, fig. 13).

²⁷ El Udjat como motivo iconográfico en los amuletos-placa egipcios se constata con regularidad a partir del período ramésida. Su expresión más básica consiste en un ojo sobre el que se indica la ceja y al que se añaden en su parte inferior unas marcas características que imitan las propias de los halcones en su zona ocular: un lagrimal indicado en la zona anterior y una espiral o voluta en la posterior. Equiparado su significado votivo con el dios halcón Horus (López Grande y Velázquez Breva, 2011, p. 511)

²⁸ Se representa a una Astarté con el peinado de Hathor y las características orejas de vaca, cubriéndole la cabeza un lirio egipcio. La cronología debe situarse en torno al s. VI a.C. y se tratan importaciones fenicias orientales (Blázquez y García-Gelabert, 2006, p. 96).

En la misma línea tenemos que situar al Bronce de Carriazo, hallado en Sevilla, objeto de bronce que cumplía la función de una cama lateral de bocado de caballo y datado en el s. VII a.C. En él se puede observar como los rasgos hathóricos son sumamente preeminentes, según Jiménez (2002), dicha representación de la diosa Astarté entre animales es típica del mundo oriental, transportada por los comerciantes fenicios y orientales a partir del s. VII por todo el Mediterráneo.

A partir del siglo VI a.C. en Oriente se estaba produciendo una serie de cambios que desembocarían en una crisis del sistema socio-económico existente en la Península Ibérica y en gran parte del Mediterráneo²⁹. Las relaciones entre los egipcios y fenicios se estaban empezando a fracturar y deteriorar, y Egipto decidirá encaminar sus relaciones comerciales con los griegos focenses, los cuales se encontraban plenamente capacitados para proporcionarles las materias primas que les habían suministrado durante siglos los fenicios. Este momento convulso en Oriente se verá reflejado en los materiales arqueológicos hallados en el Sur de la Península Ibérica, ya que nos encontraremos con una generalización de objetos de origen local que “copian” de forma exhaustiva objetos de origen egipcio (objetos egiptizantes). También veremos cómo se incluyen en objetos rasgos o elementos egipcios para otorgarles un valor exótico, recordando un posible origen oriental o divino (Pons, 1997, pp. 117, 118, 119).

Si tomamos el ejemplo del escarabeo³⁰, vemos que su llegada a la Península Ibérica y su posterior asimilación en la sociedad indígena cumplirá un papel fundamental para comprender la evolución de culturas como la íbera o tartésica. Se trata de un complejo proceso de aculturación, en el cual se debe producir anteriormente la configuración de los rasgos culturales de los fenicios en los asentamientos de la Península Ibérica, entre los cuales los escarabeos estarán asociados a una función amuleto-talismán (Fernández Rodríguez, 2000, p. 193).

²⁹ Se estaban produciendo fuertes convulsiones políticas en Fenicia, la cual fue conquistada en el 701 a.C. por Senaquerib. Por otro lado, Tiro sería finalmente conquistado en el 573 a.C. por Nabuconodossor II (Pons, 1997, 119).

³⁰ El ejemplo del escarabeo al ser un objeto perfectamente estudiado y recogido tipológicamente en múltiples obras, se conoce que la mayor parte de los escarabeos que se comercializaban en el Mediterráneo eran de manufactura egipcia. Concretamente, provenían de Naucratis, siendo una de las factorías más importantes exportadoras de todo el mediterráneo, activa hasta el s. VI a.C. coincidiendo con el cese de exportaciones de Egipto, que como hemos mencionado anteriormente entraría en retroceso por motivos políticos internos y externos (Fernández Rodríguez, 2000, p. 193)

Pero es de importancia mencionar, la problemática que reside en el carácter mágico-religioso de los materiales y su correspondiente aceptación en las creencias y religiosidad indígena. Ya que al identificar múltiples aculturaciones y simbiosis culturales entre los pueblos que baña el mediterráneo, incrementa la dificultad para definir las creencias y culturas propias de cada pueblo. Puede resultar compleja la interpretación de la incursión de las piezas debido a la heterogeneidad de los grupos receptores y a sus realidades socioculturales e ideológicas, por lo que deben ser analizadas y estudiadas con suma cautela.

Además, como defienden Arévalo y Moreno (2018, p.457), en su estudio sobre la numismática y su asociación a la identidad de la sociedad fenicio-púnica: “La identidad no fue entendida, construida y expresada de la misma forma por todos los grupos, pues, mientras algunos pueblos fueron muy conscientes de su propia etnicidad, realizándola y exaltándola mediante determinados factores, como adornos personales o ciertas decoraciones, otros no manifestarán un particular interés en distinguirse de las comunidades vecinas”.

A finales del s. VI y entrados en el siglo V, hasta prácticamente el siglo III a.C., se producirá una generalización de las piezas con iconografía helenizante, ya que los focos emisores pasan a ser talleres artesanos griegos, etruscos y púnicos (Luque, 2017, p. 11). De los cuales irradiarán las piezas pseudoegipcias y egiptizantes cuya circulación se estima hasta el s. III a.C. Como ejemplo de la incidencia de piezas egiptizantes con iconografía helenizante tenemos el fragmento de dinos ático de figuras negras (fig. 8) hallado en una intervención preventiva de R. Pérez Pujazón en 2006 en Plaza de las Monjas (Huelva). En dicha pieza podemos ver representaciones iconográficas de aves, felinos y esfinges³¹, y ha sido datada mediante otros paralelos en ciudades mediterráneas (Atenas, Fársalos, Maratón, Egina, Kérkyra, Naucratis, Veyes, Tell Sukas, Esmirna y Focea) en el s. VI a.C. La datación de dicha pieza según señala Cabrera (1986, pp. 575-583), coincide con el inicio de la fase II de las importaciones griegas en Huelva, siendo canalizadas por el comercio foceo en torno al 590-580 a.C (etapa en la que aparecerán en Huelva otras piezas del taller ático asociado a Sófilos). Por lo tanto, el conjunto de este tipo de hallazgo en Huelva nos hace replantearnos la importancia del comercio fo-

³¹ En esta pieza onubense, la colocación de la procesión de animales en tres frisos superpuestos, el uso de la incisión, la claridad de la línea y su ajuste a las zonas de color nos hace considerar (a la espera de un estudio más profundo), que se trate de una obra del ceramógrafo ático Sófilos, de su taller o algún otro pintor de su círculo (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 175).



ceo³² y sus relaciones con el territorio en el que se enmarca la provincia de Huelva. Los comerciantes aportarían objetos asociados a un comercio de “lujo”, producidos en los talleres cerámicos más innovadores de Grecia (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 175).

Figura 8: Cerámica ática con decoración de figuras negras. (Tomado de Toscanos Pérez, 2016, p. 421, fig. 10.147)

Por último, los talleres locales establecidos y desarrollados en la Península Ibérica por los propios indígenas o extranjeros (fenicios, egipcios, griegos, etruscos, etc), cumplirán una labor fundamental en la copia y abastecimiento de los objetos demandados por la población³³. Un fantástico ejemplo de objeto egipciante elaborado en un taller local es el anillo de oro (fig. 9) hallado en Niebla (Huelva). Clara Toscanos (2016), identificará la iconografía representada con la de una diosa, la cual se asemeja iconográficamente con las escenas representadas en los escarabeos fenicio-púnicos³⁴. Concretamente, tras su estudio llega a la conclusión

³² En cuanto al comercio focense debemos hacer un especial hincapié en la presencia de moneda griega en la baja Andalucía. Y concretamente al hallazgo casual en Alcalá del Río (Sevilla), que corresponde a una moneda focesa de electro datada en la primera mitad del siglo VI a.C. Si analizamos su hallazgo en el sur peninsular, debemos objetar que esta pieza es un perfecto testimonio de la circulación de los objetos de prestigio y regalos que llegarán con el comercio focese, dentro de las relaciones que se establecen con los indígenas y las colonias fenicias (Arévalo, 2011b, p. 236).

³³ Además cada grupo social, sean indígenas o extranjeros tendrán sus características propias y rasgos iconográficos específicos. Es aquí donde entraríamos en la problemática que nos ofrece el término Orientalizante dentro de la arqueología y antropología. Ya que, existirán diferentes manufacturas específicas de cada cultura, y si las incluimos en el amplio campo que nos ofrece el término orientalizante, estamos obviando su origen propio dentro del basto y amplio espacio geográfico que baña el mar mediterráneo. Según, Arévalo y Moreno (2018, p. 457), en cuanto a la entidad etnográfica: “Conviene en este punto traer a colación los huevos de avestruz, las navajas de afeitar con representaciones figuradas egipciantes, próximo orientales o helenísticas. Y cipos funerarios con símbolos betílicos de alto valor ideológico interpretados por Acquaro (2006, p. 27) como aspectos de la cultura religiosa sobre los que Cartago organiza su identidad política. Estos objetos se relacionan habitualmente con los ciudadanos dispersos por el extenso territorio controlado por Cartago, quienes marcarán en la muerte su identidad política conscientemente a partir de la inclusión de estos objetos en sus tumbas”.

³⁴ En la mayoría de los escarabeos fenicio-púnicos podemos ver la representación de la diosa Isis amamantando al joven dios Horus, cuya escena fue la que inspiraría las representaciones de Astarté curótrofa y Astarté -Tanit con la mano en el pecho (Toscanos, 2016, p.463).



de identificarla con la diosa Astarté, pues la figura no comparte los atributos iconográficos distintivos de Isis, ni el joven con Horus. Además, las dos series de roles laterales de pueden identificar con el “Árbol de la Vida” del culto sagrado a Asherat/Astarté, de cuyo pecho manaba el perfume de la vida eterna (Toscanos, 2016, p. 463).

Figura 9: Anillo de oro hallado en Niebla (Huelva). (Tomado de Toscanos Pérez, 2016, p. 464, fig. 10.164)

Muy similar al anillo de oro de Niebla es otro de plata de procedencia desconocida que se encontraba en una colección particular de Sevilla y que se cree procedente de Andalucía occidental. La similitud entre ambos anillos resulta sorprendente, pues tanto la forma, como la técnica, así como la iconografía y el estilo son muy similares. Se descarta la posibilidad de una falsificación ya que el anillo de Sevilla se publicó antes y el de Niebla procede de contexto arqueológico. También cabe relacionar los anteriores con otros de Sanlúcar de Barrameda, Montemolín y Cartago, lo que nos indicaría que nos encontramos ante elementos salidos del mismo taller o del mismo grupo estilístico cuya seña de distinción lo supondrían los zig-zags así como la cenefa posterior curvilínea. Este taller podría estar ubicado en Andalucía occidental, por la concentración de la mayoría de sus elementos. Si tenemos en cuenta el estilo de los anillos los podríamos datar a finales del s. VI a.C³⁵, momento en el que se extienden las representaciones con el chitón que visten los personajes de los anillos del taller que tratamos.

Por lo tanto, como defiende Toscanos en su tesis, nos encontraríamos con un taller en Andalucía Occidental dentro del ámbito púnico (por su iconografía egiptizante) que pudo estar activo entre los siglos VI y IV a.C., o bien fuera un taller activo entre los siglos IV y III a.C. pero con representaciones iconográficas de una época anterior que perdura (Toscanos, 2016, pp. 463-464).

Para finalizar, aunque se aleje de nuestro marco cronológico, es de suma importancia mencionar como comenta Moreno Pulido (2014-2015) en el artículo: “Imágenes arcaizantes de

³⁵ Aunque debemos destacar que el anillo de Niebla al proceder de un contexto arqueológico, éste sólo nos ratifica la datación a partir del s. IV a.C (Toscanos, 2006, p.463)

Melqart: Figurando el 'Herácles Egipcio'. Nuevas hipótesis de interpretación desde la iconografía monetaria malacitana y mauritana”, que el uso de las formas egipcizantes pueden rastrearse hasta en época tardo púnica. Incluso en el s. I d.C. podemos ver reflejado plásticamente representaciones tardías de una realidad arcaica, utilizando como medio al dios Melqart, dotándole de ropaje egipcio y contenido explícitamente fenicio. Moreno Pulido añade: “Esta peculiar iconografía será esgrimida dentro de una intencionalidad política y económica que blandirá su imagen como marcador identitario de las comunidades de mayor abolengo fenicio de las costas extremo-occidentales. De esta forma se alcanza a entender la utilización política por parte de ciudades como Malaka o Lixus del dios héroe bajo una figuración egipcizante y no helenística” (Moreno Pulido, 2014-2015, p. 150).

Un perfecto ejemplo de ellos lo veríamos en la ciudad fenicia de Malaka y su producción monetaria, que comienza a emitir sus primeras monedas (fig. 11) a finales del s. III a .C. Tomará como modelo iconográfico en el anverso una cabeza masculina que porta como tocado la doble corona egipcia (sejemty³⁶). Pero dicha iconografía presenta una degeneración estilística, ya que la corona blanca parece haber quedado reducida a una especie de cilindro que se prolonga en la nuca de nuevo en un gran bucle o rizo al exterior. Vemos como se ha producido una esquematización (estilo “geometrizante”) de los atributos iconográficos³⁷ divinos, en la mayoría de las representaciones egipcizantes fenicio-púnicas. En el caso de la moneda de Malaka, la corona mutará en las series de emisiones posteriores (fig. 10) , en una acentuada simplificación la cual dará como resultado un aspecto muy diferente a la idea originaria (Moreno Pulido, 2014-2015, p. 159).

En cuanto a la iconografía del personaje que aparece en las emisiones de Malaka, Moreno Pulido, defenderá que dicha representación se atribuiría a una advocación del dios Melqart arcaizante y egipcizante. Pruebas irrefutables respecto a su asociación con Melqart serían las funciones tutelares que se le otorgan al dios en la colonización fenicia de las costas occidentales. Además la iconografía no estaría contaminada por la recreación alejandrina y podría

³⁶ Sejemty “los dos poderes”, denominada pschent en su denominación helenizada. Ha sido portada por los faraones desde los albores del período dinástico, significando que poseían el poder del Bajo y el Alto Egipto. Son una superposición de dos coronas diferentes. Por un lado, tenemos la corona blanca (hedjet) asociada al dios Seth; y por el otro la corona roja (desheret) asociada al dios Horus (Moreno Pulido, 2014-2015, p. 160).

³⁷ Ejemplo de ello podemos verlo en el gorro frigio con ápice recurso al interior. Considerado una adaptación púnico helenística de la corona del Alto Egipto (Moreno Pulido, 2014-2015, p. 160).

hacer alusión a la imagen primigenia de la divinidad, sobre todo diferenciándose por su carácter heliaco (reforzado por la aparición en los reversos de la ciudad de la estrella) (Moreno Pulido, 2014-2015, p. 161).



Figura 10: Bronce de Malaka, Periodo I, Serie 1ª, Colección privada (Tomado de Moreno Pulido, 2014-2015, p. 160, fig. 4)



Figura 11: Bronce de Malaka, Periodo II, Serie 3ª, MAN/1993/67/1025 (Tomado de Moreno Pulido, , p. 160, fig. 5)

Moreno Pulido lo sintetizaría así: “En este contexto es en el que debemos entender la elección de las imágenes arcaizantes de Melqart en vez de la copia del tipo heracleo alejandrino y gadeirita, pues es la búsqueda de la propia identidad cívica, diferenciada de Gadir, lo que expresan magistralmente las iconografías de sus dos más cercanas competidoras (Malaka y Lixus). No obstante, el nivel superior del contenido iconológico encerrado en la forma orientalizante de Melqart será el mismo expresado por la forma helenística de Heracles, pues ambas formas fueron dos advocaciones bien entendidas y adoradas de la misma deidad tutelar del Extremo Occidente” (Moreno Pulido, 2014-2015, p. 178).

Por último, y no menos importante, en la línea comentada anteriormente sobre la ceca de Malaka y sus representaciones arcaizantes egipcizantes de Melqart (fig. 12); debemos incluir la ceca de Gadir. Ya que, al igual que Malaka, se utilizarán motivos iconográficos arcaizantes orientales. Pero a diferencia, que su iconografía será de origen griego, alejándose de la tipología tradicional cartaginesa. La ceca de Gadir, según Arévalo, elegiría como motivos icono-

gráficos una imagen de Melqart helenizada³⁸ para el anverso, y para el reverso se elige la imagen del atún de modo emblemático. Esto evidenciaría una estrecha relación entre los poderes fácticos de la ciudad: religioso y político, son pues estas imágenes monteaes claros ejemplos de emblemas político- religiosos. Además, la elección de los tipos gaditanos se explicaría por parte de los autores por la combinación del importantísimo culto a Melqart (centrado en el más antiguo y prestigioso santuario del dios en Occidente); y por la principal fuente de riqueza de la ciudad, basada en la fabricación y comercialización de las salsas y salazones de pescado. Además, no debemos olvidar que algunos autores consideran que los atunes fueron elegidos por estar asociados a la divinidad y por ser el producto procurado por Melqart, el dios del comercio. E incluso se ha llegado a plantear que las emisiones gaditanas pudiesen ser una colaboración financiera del santuario a la red comercial en la que participaba Gadir en el Mediterráneo (Arévalo, 2002-2003, pp. 242-246).

Para finalizar, no obstante, debemos ver en el comercio de piezas egipcias, pseudoegipcias, egiptizantes u orientales, una evolución positiva dentro del marco geográfico mediterráneo. Este comercio como hemos podido demostrar, cumplirá el cometido de transmitir las diferentes culturas que participaban en dicha red comercial. Luego de su transmisión, veremos su asimilación, y posteriormente su evolución dentro de otra cultura. Siendo de suma importancia el estudio de las transformaciones sociales e iconográficas que se producen en las piezas arqueológicas que se incluyen en la red comercial mediterránea.



Figura 12: Mitad de la serie VI.A.2. (SNG BM 271), (Tomado de Arévalo González y Moreno Pulido, 2011b, p. 343, fig. 1)

³⁸ Se aproximará al Heracles griego, popularizando y enriqueciendo en contenido la amonedaron alejandrina. Dicha relación no será únicamente iconográfica, ya que a pesar de sus antiguos precedentes orientales, desde el s. VI a.C. la región del Estrecho había pasado a formar parte del espacio mítico griego del extremo Occidente. Pero para hablar de una helenización plena habrá que esperar a la época helenística y romana, para asumir una totalidad helenización de los cultos gaditanos, aunque debieron mantener durante bastante tiempo su esencia primigenia oriental (Arévalo, 2002-2003, pp. 242-246).

6. GADIR COMO CASO DE ESTUDIO.

El caso de Gadir como estudio resulta sumamente interesante en cuanto a la trayectoria de sus investigaciones, y sobre todo, con los últimos hallazgos arqueológicos que han podido fundamentar múltiples teorías sobre la fundación y localización de la antiquísima ciudad fenicia. Las fuentes clásicas y su tradición, en la comparativa y verificación de hallazgos arqueológicos ha jugado un papel de suma importancia en los primeros estudios sobre el archipiélago gaditano en la antigüedad. Dicho archipiélago formado por tres islas, ha sido bien identificado por los autores clásicos, aunque la existencia de las tres islas será confirmada en la segunda mitad del siglo XX. Hoy en día poco queda de él, ya que actualmente la ciudad de Cádiz forma una península alargada que se une al continente por una estrecha lengua de tierra de 14 km de longitud. Es de importancia mencionar el estudio llevado a cabo por Juan Gavala y Laborde sobre la identificación del proceso de formación del substrato geológico de la bahía, el cual nos ha ofrecido datos relativos de la dinámica costera y fluvial (Lara, 2018, p. 417).

Si analizamos brevemente la morfología del antiguo archipiélago, vemos como estaba constituido al norte por una isla de menor tamaño denominada Erytheia³⁹, delimitada por una lengua de mar cegada desde época romana debido a causas antrópicas, denominada “canal Bahía-Caleta”⁴⁰. Es de importancia mencionar que a principios de este año 2020 en los estudios arqueológicos realizados por la Universidad de Cádiz en el edificio Valcárcel (centro del antiguo paleocanal Bahía-Caleta), se ha podido demostrar la existencia de un activo fondeadero ubicado entre 25 y 50 metros de profundidad bajo el actual nivel del mar. Según el investigador principal del hallazgo, el catedrático Bernal-Casasola, el hallazgo representa un cambio en el paradigma paleotopográfico. Confirmaría las investigaciones anteriores de Ponce y Arteaga sobre la hipótesis del canal Bahía-Caleta, y demostraría que el canal jugó un pa-

³⁹ La mayor parte de los autores clásicos y actuales sitúan en ella la antigua ciudad fenicia (Plinio, H.N., IV, 36, 120) y el santuario de Venus Marina, la fenicia Astarté (Avieno, O.M., 319-317).

⁴⁰ En el siglo XXI los últimos estudios geológicos en Cádiz han ido encaminados en obtener datos reales sobre la disposición geográfica de la antigua ciudad de Cádiz. Arteaga en colaboración con un equipo de Bremen han llevado a cabo un proyecto con el objetivo de conocer la dinámica sufrida en la línea de costa. Partiendo de los preceptos conocidos, realizaron unas perforaciones en el casco de la capital gaditana para esclarecer la formación geológica y progresiva transformación del canal, confirmando la existencia de un canal que permanece abierto hacia el 6500 BP y que haya el 6300 BP la zona cercana a la Caleta comenzaría a colmatarse por las escasas corrientes de agua, favoreciendo así la colectación sedimentaria (Lara, 2018, p. 418).

pel fundamental en el comercio y distribución desde época fenicia arcaica hasta al menos el Alto Imperio (Bernal-Casasola *et al.*, 2020).



Figura 13: Ubicación de Cádiz en el sur de España. A: Propuesta de reconstrucción de la paleotopografía de la Bahía de Cádiz durante época fenicia; B: Vista aérea de la Bahía de Cádiz con las ubicaciones del edificio Valcárcel y el Canal Bahía-Caleta (Tomado de Bernal-Casasola *et al.*, 2020, p. 167, fig. 1).

Al otro lado del antiguo curso de agua se localiza la isla mayor de forma alargada, denominada Kotinoussa. En ella se erigirían dos templos, uno dedicado a la divinidad fenicia Baal-Hammón (posteriormente asociado a Kronos) ubicado en el extremo norte, y otro dedicado a

Melqart (el ilustre Herakles heleno), ubicado en el sur. La tercer isla denominada en la antigüedad Antípolis, actualmente se asocia a la vecina ciudad de San Fernando, aunque no existe unanimidad sobre ello en la historiografía clásica ni moderna, posiblemente a causa de la prematura pérdida de su carácter insular (Niveau de Villedary, 2019, p. 113).

El paisaje que conforma el archipiélago gaditano a partir del Bronce Final no puede comprenderse sin los yacimientos continentales que se ubican en la Bahía de Cádiz. Desde un momento temprano se levantan dos grandes asentamientos en tierra firme. Junto a la desembocadura del río Guadalete se ubicará el Castillo de Doña Blanca⁴¹ (El Puerto de Santa María, Cádiz), y en el sur ubicado en la zona alta del casco urbano de la actual población de Chiclana de la Frontera (Cádiz), nos encontraremos con el yacimiento del Cerro del Castillo⁴².

Diego Ruiz Mata (1999, pp. 279-317) en su tesis, integrará todos los datos expuestos anteriormente para crear un modelo de explicación global de la totalidad de los yacimientos. Considerando el término Gadir como un concepto integral que incluye todos estos territorios, insulares y continentales, en torno a la bahía de Cádiz. Planteará la existencia de un patrón de asentamiento polinuclear y funcionalmente dissociado con diferentes núcleos urbanos, centros religiosos, instalaciones industriales, necrópolis, etc.⁴³ (Niveau de Villedary, 2019, p. 114).

Como en nuestro estudio únicamente analizaremos los materiales hallados en el territorio insular (archipiélago gadirita), nos centraremos en esclarecer brevemente la fundación de dicho enclave comercial fenicio. Aportando una visión actual, gracias a los nuevos hallazgos arqueológicos que han confirmado el eterno debate que suscitaba la fundación de Gadir transmitida a través de las fuentes clásicas.

⁴¹ Según Ruiz Mata (1999, pp. 279-317), puede considerarse el gran establecimiento fenicio continental, siguiendo el modelo dual isla-costa de la ciudad de Tiro. Se trata de un asentamiento de características urbanas, amurallado y con una arquitectura oriental desde su mismo origen a comienzos del s. VIII a.C (Niveau de Villedary, 2019, p. 114).

⁴² Según Bueno, el asentamiento presenta una morfología amurallada y se sitúa en tierra firme al menos desde el s. VII a.C. Su ubicación es de suma importancia ya que se encuentra frente a la ubicación tradicional del templo de Melqart, y junto a la antigua desembocadura del río Iro (Niveau de Villedary, 2019, p. 114).

⁴³ Dicha propuesta abrirá una nueva etapa en la historia de la investigación, y actualmente es aceptada por la gran mayoría de los investigadores (Sagona, 2004, p. 254; Prados, 2007, pp. 128-129; Delgado, 2008 p. 406; Niveau de Villedary, 2008; e.p.; Bondi *et al.*, 2009, p. 236; Domínguez Monedero, 2012; Botto, 2014; Padilla, 2014; Ruiz Mata, 2016; 2018; Escacena 2018, Niveau de Villedary, 2019, p. 115)

De acuerdo con la tradición clásica⁴⁴, los tirios fundaron Gadir en el Extremo Occidente del Mar Mediterráneo, unos 80 años después de la guerra de Troya, cuando regresaron los Heráclidas a Grecia y cayó la monarquía en Atenas (1104-1003 a.C.) (Veleyo Patérculo, Hist. Rom. 1, 2-3). Pero la fundación tiria de Gadir, como bien recoge Estrabón en su obra *Geografía* costaría de varios viajes de tanteo para encontrar el lugar más adecuado para establecerse. Reflejando de cierta manera, según Aubet, las dificultades propias de la travesía naval del estrecho de Gibraltar en circunstancias climáticas adversas (Aubet, 2009, p. 270).

Aubet señala, que realmente las fuentes clásicas que hablan sobre la fundación de Gadir u otras fundaciones en el Sur de la Península Ibérica, debemos leerla con espíritu crítico y un trasfondo político-económico. Con sus propias palabras: “Se advierte, sin embargo, la firme voluntad de Tiro de fundar un establecimiento en una zona muy específica y en las proximidades de un territorio rico en plata, oro y cobre, y cuyas posibilidades de explotación debió de conocer o intuir previamente” (Aubet, 2009, p. 270).

Si nos adentramos en analizar la fundación y restos arqueológicos de la antigua ciudad fenicia de Gadir, nos encontramos que hasta casi finales del siglo XX las evidencias materiales eran prácticamente muy escasas. No existían restos arquitectónicos o urbanos claros, y los contextos seguros más antiguos eran funerarios fechados en torno al s. VII-VI a.C. Los primeros hallazgos arqueológicos que se darán en el archipiélago procederán del entorno de la isla mayor (Kotinoussa), pero serán materiales arqueológicos hallados en posición secundaria (vertedero de la c/ Paraguay) o en contextos no bien definidos (muros y pavimentos de Concepción Arenal- c/ Botica). No será hasta finales del milenio y principios del segundo milenio cuando aparezcan y se excaven por primera vez estratigrafías fenicias inequívocas. Las primeras evidencias volverán a aparecer en la isla de Kotinoussa, en varias intervenciones arqueológicas acaecidas entre los años 1997 y 2000⁴⁵. En la isla de Erytheia, lugar donde tradicionalmente se ha ubicado la ciudad fenicia arcaica, se realizaran numerosos hallazgos que ofrecerán novedades significativas. En la c/ Cánovas del Castillo en 2002, se interviene en un establecimiento temporal sin estructuras permanentes que presenta un único momento de

⁴⁴ Hablamos de fuentes tales: (Veleyo Patérculo, Hist. Rom., 1, 2-3; Estrabón, *Geografía*, Libro III, cap. 5; Mela, 3, 6-46; Diodoro, 25, 1-10; Diodoro, 20, 1-4).

⁴⁵ Las intervenciones se harán en el palacio episcopal (“Casa del Obispo”), las cuales ofrecerán en dicho yacimiento una secuencia ininterrumpida de ocupación del sitio desde el Bronce Final hasta la actualidad (Niveau de Villedary, 2019, p. 117).

ocupación en torno al s.VIII a.C. Y ese mismo año se excava en un solar de la c/Ancha⁴⁶, sacando a la luz un nivel de ocupación fenicio arcaico sin restos constructivos, salvo una fosa en cuyo interior se excava un pozo (Niveau de Villedary, 2019, p. 115-117).

Finalmente, a partir del año 1993, un equipo de investigadores y arqueólogos inició un arduo proceso administrativo y de investigación para conseguir efectuar diferentes intervenciones arqueológicas en el solar del antiguo “Teatro Cómico”, ubicado en el lugar más elevado de Erytheia. Dichas intervenciones arqueológicas se prolongarán hasta casi una década, aportando información de suma importancia y evidencias explícitas del entramado urbano de la antigua ciudad fenicia. Se ha conseguido delimitar un total de diez períodos de ocupación, que abarcan desde el Bronce Final (y posiblemente Tardío) hasta el derribo del Teatro Cómico, obteniéndose una secuencia estratigráfica que refleja el proceso evolutivo espacial de esta zona de la ciudad. Concretamente el estudio se centrará en un marco cronológico de ocupación de época fenicia arcaica que se extiende desde finales del s. IX a.C. hasta mediados del s. VI a.C., en la cual se han documentado tres periodos arquitectónicos bien definidos⁴⁷. En la totalidad del yacimiento gracias al estudio se delimitarán cuatro fases de ocupación de época fenicia: Periodo I (Bronce Final/Fenicio – s. IX ante circa 820/800 a. C., Cota: 5,50 m s.n.m.); El Periodo II (Fenicio A – 820/800 y 760/750 a. C., Cota: 6,80/5,50 m s.n.m.); Periodo III (Fenicio B – nes s. VIII a. C. y 600/580 a. C. Cota: 7,78 m s.n.m.); Periodo IV (Fenicio C–2º y 3er cuarto del s.VI a.C. Cota: 8,09 m s.n.m.) (Gener *et al.* 2014, p. 14-16)

Como síntesis, todos los datos recabados⁴⁸ de las intervenciones del yacimiento del “Teatro Cómico”, indican el origen fenicio de los restos y sitúan el momento de la fundación hacia finales del s. IX a.C., confirmando así la ubicación insular del primer asentamiento tirio en el Sur de la Península Ibérica y la relativa antigüedad del mismo (Gener *et al.* 2014, p. 45).

⁴⁶ Ubicación donde en febrero de 1928 apareció en la cimentación de la Central de Teléfonos, una figura (conocida como el Sacerdote de Cádiz) de bronce con máscara de oro, identificada con el dios Ptah (Niveau de Villedary, 2019, p. 118).

⁴⁷ La cronología de estas fases se ha podido fijar con bastante precisión a partir de la tipología cerámica, sobre todo de la Fase 3 del Período II, que es la que ha proporcionado una mayor cantidad de material arqueológico (Gener *et al.* 2014, p. 16)

⁴⁸ El urbanismo, la arquitectura doméstica, el empleo de materiales y técnicas constructivas levantinas, el uso de la escritura, las evidencias de prácticas administrativas, la procedencia de la cultura material, etc (Niveau de Villedary, 2019, p. 120)

Pero es de suma importancia mencionar los nuevos estudios respecto a la investigación de la evolución paleotopográfica del antiguo archipiélago gaditano, para entender la incidencia del paisaje y en la colonización fenicia en la Bahía de Cádiz. Dicha investigación que se ha centrado a lo largo de los años fundamentalmente en el estudio del Canal Bahía-Caleta, junto con unas primeras aproximaciones sobre la morfología de las islas gaditanas y los agentes que inciden en la transformación del paisaje. Poco conocemos sobre la conformación paisajística de la mítica isla de Erytheia, únicamente que la mayoría de los investigadores proponen la ubicación del centro urbano⁴⁹ más arcaico en dicha zona⁵⁰. Pero de lo que si tenemos constancia es que la orografía de las costas gaditanas ha cambiado sustancialmente⁵¹, a finales del s. IX a.C., en la orilla meridional de la isla de Erytheia, mirando hacia el noroeste se veía un paisaje muy diferente al actual y al del imaginario tradicional. No existía ningún tipo de promontorio ni colina (como se pensaba), gracias a los datos obtenidos, podemos verificar que el paisaje de esta zona era una formación de dunas⁵² que se elevaba hacia el norte desde las cercanías de la orilla del canal Bahía-Caleta (Gener *et al.* 2014, p. 16-17).

Por último, es fundamental mencionar uno de los últimos hallazgos que se han producido este mismo año respecto a la ubicación de la zona portuaria fenicia en Gadir. Entre 2019 y 2020 se ha llevado a cabo una intervención arqueológica en la finca nº37 de la calle San Juan, ejecutada por los arqueólogos Juan Miguel Pajuelo Sáez y Fco. Javier Ramírez Muñoz. En dicha excavación se han documentado diferentes fases de ocupación de la ciudad de Cádiz, pero el

⁴⁹ Según varias fuentes como (Ponce, 1976; Corzo, 1980; Ramírez Delgado, 1982; Aubet, 2009; Gener *et al.* 2014.) se ha utilizado el término promontorio o altozano como conceptos definitorios para ubicar el centro urbano de la colonia fenicia gaditana. Actualmente, tras los recientes estudios el punto más alto corresponde con el lugar donde se ubica el Palacio de Recaño, el cual se eleva 14 metros sobre el nivel del mar.

⁵⁰ Basándose principalmente en la relación entre la interpretación de las fuentes clásicas y los patrones de asentamiento fenicios aplicados a la topografía actual (Gener *et al.* 2014, p. 16). Incluso se han llegado a proponer el trazado de la muralla de Gadir siguiendo los parámetros topográficos actuales (Corzo, 1980, pp 7-8)

⁵¹ Según Gener, los primeros restos arquitectónicos más elevados documentados en el Teatro Cómico se cimientan sobre un terreno arenoso que está a 6.47 m s.n.m. Teniendo en cuenta que la playa de la isla fue localizada a 0,38 m s.n.m., en la cercana excavación del antiguo solar del Teatro Andalucía, la diferencia de cota es de algo más de seis metros (Gener *et al.* 2014, p. 17).

⁵² Actualmente, existen formaciones de este tipo en la costa atlántica gaditana, como las ensenadas de Bolonia, Valdevaqueros, etc. Al contrario que se pensaba, los fenicios erigieron lo que fue la arcaica ciudad gaditana en una suave ladera arenosa y poco fértil. Dichas inclinación del terreno obligaría desde un principio a los fenicios a aterrizar la duna para poder construir la ciudad, este tipo de urbanismo también se ha atestiguado por Ruiz Mata en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Gener *et al.* 2014, p. 17)

hallazgo que nos parece de suma relevancia para nuestra investigación sobre la formación de Gadir, son los restos de las estructuras portuarias fenicias del Canal Bahía-Caleta y de la Tercera entrada al Canal o Canal de Puerto Chico. La conservación del conjunto es bastante buena a pesar de que en el siglo XIX se desmontó parcialmente por la construcción de un pozo de mareas de las cocinas contemporáneas. También sobreviviría a un saqueo romano al servir de cimentación.

La estructura portuaria tiene más de 1, 80 mts de alzado y una longitud de unos 5, 60 mts de largo, conservando cuatro hileras de sillares sin que podamos determinar cuál fue su altura original. Se identificaría con uno de los cantiles de los muelles del puerto de Gadir-Gades en el siglo III a.C. El cantil se ubicaba en la orilla del Canal y consta de una escalera para bajar al agua y de una surtida o rampa para varar los barcos. En su totalidad, el conjunto se desarrolla bajo los edificios colindantes y con una orientación similar a la línea de fachada de la calle actual.



Figura 14: Vista del muelle fenicio púnico y los perfiles de excavación (Tomada del informe de excavación inédito que me ha proporcionado el arqueólogo Juan Miguel Pajuelo).

En cuanto al alcance del descubrimiento, es de importancia añadir, que no sólo se limita a la edificación portuaria sino a los rellenos de colmatación de la misma, los cuales amortizan la estructura al mismo tiempo que ciegan la Tercera Entrada y el Canal Bahía-Caleta de manera parcial. La amortización se corrobora a finales del s. III a.C. y principios del II a.C. coinci-

diendo con el final de la Segunda Guerra Púnica⁵³. En época romana esta colmatación permitirá ampliar la ciudad, reduciendo así el tamaño del canal, que para el siglo I d.C. ya sería muy verosímil con la descripción que nos ofrece Estrabón en su obra *Geografía*⁵⁴.

⁵³ Enfrentamiento entre Roma y Cartago, que influiría también en Gadir, saldándose con el paso de la ciudad de la esfera cartaginesa a la romana en el 206 a.C., transformándose Gadir en Gades.

⁵⁴ Debemos agradecer al arqueólogo Juan Miguel Pajuelo la información aportada sobre los recientes hallazgos sobre el puerto fenicio de Gadir. Dicha información es inédita, ya que aún no se ha presentado el informe de la excavación, y él mismo me ha proporcionado la información a través de un documento que realizaron para informar a la prensa (https://www.diariodecadiz.es/ocio/Aparece-mitico-puerto-Gadir_0_1476452938.html).

6.1 TIPOLOGÍA DE MATERIALES EGIPCIOS, PSEUDOEGIPCIOS Y EGIPTIZANTES.

A continuación haremos un especial hincapié en los materiales egipcios, pseudoegipcios y egiptizantes hallados en el asentamiento fenicio del Gadir insular, incluyendo el área geográfica comprendida del archipiélago gadirita y sus yacimientos. Consistirá en una recopilación de los hallazgos y objetos desde diversas fuentes como artículos y monografías específicas de algunas piezas. Debemos volver a indicar que no existe una recopilación específica de la totalidad de las piezas con las características que hemos mencionado con anterioridad, por lo tanto es sumamente difícil incluir la integridad de las piezas o poseer la totalidad de la información que necesitamos.

No obstante, antes de analizar las distintas piezas, haremos un breve síntesis sobre los estudios realizados en Cádiz sobre los materiales que poseen características egiptizantes o son de producción oriental, hallados en yacimientos gaditanos. Debemos remontarnos a 1871 para encontrarnos con una publicación de Antonio Delgado, sobre un escaraboide pseudoegipcio hallado en Puerta Tierra. Publicado posteriormente en 1881 por Rodríguez Berlanga (Padró, 1980, p.22). No será hasta 1913-1939 cuando Pelayo Quintero Atauri publicará un estudio sobre los resultados de sus intervenciones arqueológicas en Cádiz. En dichos informes, incluirá un considerable número de escarabeos, un Ptah-pateco y otros materiales de tipo egipcio. Pero debemos adelantarnos hasta 1978, cuando Gamer-Wallert (1978) publicará *Agyptische und agyptisierende Funde von Der Iberischen Halbinsel*, considerándose el primer trabajo considerable sobre los *aegyptiaca* de la Península Ibérica. En dicha monografía dedicará un apartado al material hallado en Cádiz, ordenándolos tipológicamente y catalogándolos. Esta obra será objeto de una pormenorizada crítica a manos de J. Padró, y actualmente es susceptible de actualizarse y matizarse en múltiples conclusiones realizadas por la autora. Unos años más tarde J. Padró, publicará en 1980 el primero de los tres volúmenes de su tesis, dedicados al estudio y catalogación de los objetos prerromanos de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península ibérica. Pero se encontró con la problemática de excluir a Cádiz de dicho estudio, alegando que se encontró con hallazgos casuales, con múltiples piezas inéditas que no poseían material ni información para ser estudiadas; no habían sido publicadas, y la mayoría se encontraban en colecciones privadas, y las que estaban en el Museo de Cádiz se encontraban en un deficientes estado de almacenamiento (Padró, 1980, p. 52)

Debemos dar un salto hasta 2001 para encontrarnos con el siguiente estudio sobre materiales de tipo egipcio, que incluya objetos gaditanos. Corresponderá con la tesis doctoral de García Martínez, la cual pretende ser una continuación de la de Padró (su propio tutor de tesis). Catalogará de forma exhaustiva los hallazgos arqueológicos, pero no recogerá todos los materiales existentes hasta la fecha de su publicación, y, a día de hoy, es susceptible de revisarse y actualizarse.

Por otro lado, tendríamos las memorias de excavación y otros informes sobre objetos arqueológicos, publicados en los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* y el *Boletín del Museo de Cádiz*, donde se han descrito e identificados la mayoría de los objetos egiptizantes (Perdigones et alii, 1987 y 1990).

A día de hoy, podemos consultar y analizar los diferentes intentos de catalogación de los materiales que se han acometido, así como aquellas publicaciones que tienen como finalidad interpretar dichos hallazgos desde un punto de vista específico. Tocando diferentes aspectos dentro del análisis de dichos objetos egiptizantes, como las creencias, rituales funerarios y la espiritualidad personal o colectiva de la población que consumía/fabricaba dichos objetos (Jiménez, 2004, pp. 139-154; Jiménez, 2007a, pp.169-193). Investigadores como Padró (1999, pp. 91-99) y López Grande (1993, pp. 155-171), trataran la influencia de la religión egipcia en la fenicia en Occidente. Fernández Rodríguez (2000, pp. 185-203), investigará sobre el papel que jugaron los fenicios en la estructura general de las sociedades indígenas peninsulares prerromanas, así como sus posibles modificaciones. Posadas Sánchez (1993, pp. 137-146) analizará los amuletos como fundamento ideológico del poder de las élites indígenas y su detentación económica.

Como ya hemos mencionado anteriormente, la historiografía clásica reconoce de forma unánime el comercio de los metales como el objetivo principal de la expansión fenicia al extremo Occidente. Y como hemos señalado, culturas orientales como la egipcia cumplió un papel fundamental en dicha expansión. Como consecuencia de ello se han encontrado en diferentes yacimientos gaditanos múltiples hallazgos arqueológicos que formarían parte (dependiendo de sus características) de la catalogación defendida por Padró (1976, pp. 487-509), que hemos mencionado con anterioridad. A continuación he elaborado una tabla (Fig. 15) , en la cual se analizan los diferentes objetos arqueológicos que se enmarcan dentro de la susodicha clasificación. Para posteriormente realizar un estudio sobre dichos objetos y su inclusión en

las tres categorías utilizadas por Padró y otros investigadores en sus obras. Dicha aproximación al estudio de los materiales requiere un minucioso trabajo en múltiples aspectos: procedencia, contextualización arqueológica, lectura iconográfica y valoración de los hallazgos. Tendremos que tener en cuenta el contexto de dichos hallazgos arqueológicos para aproximarnos a una interpretación correcta de su significado o establecer cronologías de su incursión en el territorio andaluz. Y si nos encontramos con objetos descontextualizados nos acercaremos al análisis iconográfico y estilístico de la pieza, para ofrecer una clasificación más razonable y certera.

	Yacimientos	Cronología	Contexto	Manufactura egipcia	Manufactura Pseudoegipcia	Manufactura egipciante	Características	Localización	Bibliografía
1. Alabastros									
1.1. Alabastro amarillento	Plaza Asdrúbal	Siglos IX- VII a.C.	Excavaciones de urgencia de F. J. Blanco Jiménez en 1998, pozo en área de necrópolis	Si			Alt. 28,8 cm.	Museo de Cádiz. N°. inv. 23631	Blanco Jiménez, 1998
1.2. Alabastro amarillento	Necrópolis fenicio-púnica de Cádiz	Siglos IX- VII a.C.	Desconocido, donación	Si			Alt. 27 cm.	Museo de Cádiz. N°. inv. DJ 29646	Muñoz Vicente, 2002.
2. Crétulas									
2.1. Crétula 1	Solar del Cine Cómico	Siglo VIII a.C.	Periodo II, primera ocupación fenicio arcaica. Grupo estructural A, estancia A5. Dentro de un Horno de tannur.	?	Si		Long. 13 mm; Anch. 11 mm; Grosor 2 mm.	Museo de Cádiz.	Gener Basallote et al., 2012.
2.2. Crétula 2	Solar del Cine Cómico	Siglo VIII a.C.	Periodo II, primera ocupación fenicio arcaica. Grupo estructural A, estancia A5. Dentro de un Horno de tannur.	?	Si		Crétula 2: Long. 14 mm; Anch. 12 mm; Grosor 2 mm.	Museo de Cádiz.	Gener Basallote et al., 2012.
2.3. Crétula 3	Solar del Cine Cómico	Siglo VIII a.C.	Periodo II, primera ocupación fenicio arcaica. Grupo estructural A, estancia A5. Dentro de un Horno de tannur.	?	Si		Crétula 3: Long. 14 mm; Anch. 12 mm; Grosor 2 mm.	Museo de Cádiz.	Gener Basallote et al., 2012.
2.4. Crétula 4	Solar del Cine Cómico	Siglo VIII a.C.	Periodo II, primera ocupación fenicio arcaica. Grupo estructural A, estancia A5. Dentro de un Horno de tannur.	?	Si		Crétula 4: Long. 13 mm; Anch. 10 mm; Grosor 1 mm.	Museo de Cádiz.	Gener Basallote et al., 2012.
2.5. Crétula 5	Solar del Cine Cómico	Siglo VIII a.C.	Periodo II, primera ocupación fenicio arcaica. Grupo estructural A, estancia A5. Dentro de un Horno de tannur.	?	Si		Crétula 5: Long. 12 mm; Anch. 2 mm; Alt. 10 mm.	Museo de Cádiz.	Gener Basallote et al., 2012.
3. Capitel protoeólico fenicio de caliza blanca	Subacuático, Playa de la Caleta	Finales del s. VIII a.C.-siglo VII a.C.	Entorno del Castillo de San Sebastián. Hallado en 1958.			Si	Alt. Máx. 28 cm. Diám. Base 18,5 cm. Anch. Máx. 35,5 cm.	Museo de Cádiz. N°. inv. CE 7123	Pemán, C., 1959.
4. Estatuillas de Melkart de Bronce									
4.1. Estatuilla 1	Sancti Petri (Actual San Fernando y antigua Kotinoussa).	Siglos VIII-VII a.C.	Hallazgo casual subacuático		?	?	35 cm de altura	Museo de Cádiz N°. inv. CE 17005	Blanco Freijeiro, 1985.
4.2. Estatuilla 2	Sancti Petri (Actual San Fernando y antigua Kotinoussa.)	Siglos VIII-VII a.C.	Hallazgo casual subacuático		?	?	35 cm de altura	Museo de Cádiz N°. inv. CE 17004	Blanco Freijeiro, 1985.
4.3. Estatuilla 3	Sancti Petri (Actual San Fernando y antigua Kotinoussa.)	Siglos VIII-VII a.C.	Hallazgo casual subacuático		?	?	29, 3 cm de altura	Museo de Cádiz N°. inv. CE 17008	Blanco Freijeiro, 1985.
4.4. Estatuilla 4	Sancti Petri (Actual San Fernando y antigua Kotinoussa.)	Siglos VIII-VII a.C.	Hallazgo casual subacuático		?	?	37 cm altura	Museo de Cádiz N°. inv. CE 17006	Blanco Freijeiro, 1985.
4.5. Estatuilla 5	Sancti Petri (Actual San Fernando y antigua Kotinoussa.)	Siglos VIII-VII a.C.	Hallazgo casual subacuático		?	?	31, 4 cm de altura	Museo de Cádiz N°. inv. CE 17007	Blanco Freijeiro, 1985.

5. Figura de Bronce y Oro “El Sacerdote de Cádiz”	Solar c/ Ancha	Siglo VII a.C.	En febrero de 1928 apareció en la cimentación de la Central de Teléfonos		Si		Alt. 12, 90 cm; Grosor máx. 1,80 cm; Anch. 3,90 cm; Alt. Máx. 14, 50 cm.	MAN. N°. Inv. 31920	Jiménez Ávila, 2002.
6. Guerrero de “Cádiz”	C/ Amílcar Barca	Siglo VI a.C	Hallada tras una excavación preventiva realizada extramuros en Cádiz en 2001, en un pozo en un área ocupada por la necrópolis desde época arcaica y púnica.			Si	Altura 58 cm; anchura en la base 20 cm	Museo de Cádiz. N°. inv. DJ 26351	Sibón Olano, 2001.
7. Anillo fenicio con símbolo	Necrópolis fenicio-púnica de Cádiz	Finales del s. VII a.C.- e indios del siglo VI a.C.	Se halló en el complejo estructural funerario nº 11. En una cremación primaria en fosa doble con canalizo central.		?	Si	2, 20 cm de diámetro máx.	Museo de Cádiz. N°. inv. DJ 23120	Alarcón, 2010.
8. Dos medallones fenicios de oro	Playa de Santa María del Mar	Siglo VI a.C.	Hallazgo casual en 1983 del ajuar correspondiente a una tumba de cremación en fosa, posteriormente excavada.			Si	Alt. Entre 1,8 y 1,2 cm.	Museo de Cádiz. N°. inv. CE 10509 y DJ 17054	Perdigones Moreno, Muñoz Vicente y Pisano, 1990.
9. Pendiente Naviforme de oro con colgantes de cestillo.	C/ Ciudad de Santander esquina Avda. Andalucía	Siglo VI a.C.	Tumba 2-6? ¿ cremación en fosa doble.			Si	Alt. 13,2 cm, anch. 1,6 cm. Cestillos: alt. 3,4 cm., anch. 1,6 cm.	Museo de Cádiz. N°. inv. DJ 17046 y DJ 17047	Perdigones, Muñoz Vicente, Troya, 1986.
10. Prótomo masculino barbado	Subacúatico, Playa de la Caleta	Siglo V a.C.	Punta de la Nao			Si	Alt. máx. 16 cm.	Museo de Cádiz. N°. inv. CE 9545	Corzo Sánchez, 1999.
11. Tres figuras femeninas de terracota	Subacúatico, Playa de la Caleta	Siglo V a.C.	Punta de la Nao			Si	Alt. 22 cm,	Museo de Cádiz.	Corzo Sánchez, 1999.
12. Thymiaterion	Subacúatico, Playa de la Caleta	Siglo V a.C.	Punta de la Nao			Si	Alt. 60 cm. Long. del lado de la base 18 cm.	Museo de Cádiz. N°. inv. CE 8786	Blanco Mínguez, 1970.
13. Escultura femenina entronizada.	Solar de la calle General García Escámez, esquina con la Avenida de Andalucía	Discutido: Siglo V a.C. (Marín Ceballos y Corzo, 1991); Siglo IV a.C. (Bendala, 2009, pp. 235-236)	Hallada en 1984. Formaba parte de la estructura de la tumba de inhumación CGE-43, aparecida en el cuadro H-8, de época imperial avanzada (s. II a.C.)			Si	Altura conservada 51 cm; anchura 30 cm y profundidad 24,5 cm	Museo de Cádiz. N°. inv. CE 24831	Ruano, 1987.

14. 123 Amuletos de diferente tipología e iconografía egipcia realizados en diferentes materiales	1. Bes: 1.Casa del Pino 1923, 2. Avda. Andalucía 1985, 3. Playa Santa María del Mar 1971-72, 4.General García Escámez 1982, 5.Avda. Andalucía 74 1985. 2. Cabeza de Bes: Tolosa Latour 1987. 3. Neftis: Tolosa Latour 1987. 4. Isis sedente amamantando a Horus: 1. Tolosa Latour 1987, 2. Glacis de Puerta Tierra. 5. Harpócrates: 1. Puerta tierra, 2. Playa Santa María del Mar 1972. 6. Anubis sobre flor de loto con cetro: 1. Tolosa Latour 1987. 7. Pateco: 1. Zona polémica 1912, 2. Glacis de Puerta Tierra, 3. Playa Santa María del Mar 1971-72, 4. Tolosa Latour 1987, 5. Avda. Andalucía 200). 8. Pateco Panteo Bifronte: 1. Santa Cruz de Tenerife 1997, 2. Avda. Andalucía 1-3, 2012-13. 9. Ptah-Soker-Osiris: Tolosa Latour 1987. 10. Ptah: Avda. Andalucía 1-3 2012-13. 11. Shu: Avda. Andalucía 1-3 2012-13. 12. Ushebti: Punta de Vaca 1891. 13. Diosa femenina indeterminada: 1. López Pinto 1982, 2. Asdrúbal 1998. 14. Divinidad con cabeza de halcón: 1. Tolosa Latour 1987, 2. Avda. Andalucía 1-3. 2012-13. 15. Divinidad con cabeza de carnero: Avda. Andalucía 1-3. 2012-13. 16. Divinidad de cabeza de hipopótamo: Tolosa Latour 1987. 17. Divinidad con cabeza de ibis: 1. Asdrúbal 1998, 2. Avda. Andalucía 1-3 2012-13. 18. Divinidad con cabeza de ibis sedente: Glacis de Puerta	Siglos V- VI a.C.	1: 1.Tumba 2 (1), 2. Inhumación romana infantil en ánfora (1), 3. Desconocido (1), 4. Tumba 49 (1), 5. Desconocido romano (1)). 2: Tumba 39 (1). 3: Tumba 41-A (1) 4: 1. Tumba 41-B (1), 2. Desconocido (1). 5: 1. Desconocido (3), 2. Desconocido (1). 6: Tumba 41-A (1) 7: 1.Desconocido (1), 2. Desconocido (1), 3. Desconocido (1), 4. Tumba 41B (2), 5. Tumba 17 (1). 8: 1. Desconocido (1), 2. Enterramientos 37 (1), 38 (4), 39 (1) y 41 (1). 9: Tumba 41-A (1) 10: Enterramiento 41 (1) 11: Enterramiento 41 (1) 12: Desconocido (1) 13: 1. Tumba 63 (1), 2. Tumba 113 (1). 14: 1. Tumba 2 (1), 2. Enterramiento 39 (1) y enterramiento 41 (1). 15: Enterramiento 41 (3). 16: Tumba 41B (1). 17: 1. Desconocido (1), 2. Enterramiento 41 (3). 18: Desconocido (1). 19: Enterramiento 38 (1) 20: Tumba 41B (1). 21: 1. Tumba 113 (1), 2. Enterramiento 41 (2). 22: Desconocido (1) 23: 1. Tumba 2 (1), 2. Tumba 41A (2) y tumba 41B (1), 3. Enterramiento 37, 38 (3), 39 (1), 40 (2) y 41 (3), 4. Tumba 113 (1). 24: Desconocido (1) 25: Pozo (1) 26: Desconocido (1) 27: 1. Tumba 41B (2), 2. Enterramientos 38 (2), 39 (1) y 41 (1). 28: 1. Tumba 41B (3), 2.	?	?	?	Al ser 123 Amuletos todos poseen dimensiones similares que van entre los 2 cm de altura y 1 cm de grosor aprox.	Museo de Cádiz.	Barreiro Espinal, 2018.
--	---	-------------------	--	---	---	---	--	-----------------	-------------------------

15. Anillo giratorio de oro, plata y pasta vítrea.	Calle Tolosa de Latour	Siglo V-IV a.C.	Tumba 1 de inhumación en vista de sillería, pertenece al conjunto C, compuesto por tres tumbas que se encontraban ya expoliadas desde época romana. Excavacion de urgencia en 1985.			Si	Diám. 2,5 cm.	Museo de Cádiz. N°. inv. 16688.	Perdigones Moreno, Muñoz Vicente y Pisano, 1990.
16. Escarabeos y escaraboides									
16.1. Diecinueve Escarabeos simples	1.Cuerpo de ingenieros, 1912 2. Puerta Tierra 1915(1). 3.Excavaciones de Pelayo Quintero, 1916 4.Casa del Pino 1923. 5. Procedencia desconocida 1926 6. Procedencia desconocida 1928 7. Excavaciones de Pelayo Quintero 1928 8. Excavaciones de Pelayo Quintero 1929 9. Ruiz de Alda 1980. 10. Plaza Asdrúbal 1984. 11. Tolosa Latour 1987. 12. Acacias 1989. 13. Ciudad de Santander 1990. 14. Santa Cruz de Tenerife 1997 15.Trille 1997. 16. Avda. Andalucía 31, 1998. 17. Varela 1999(1) y Avda. Andalucía 1-3. 2012-13.	Siglo V- I d.C.	1. Hallazgo casual (1). 2. Desconocido. 3. Zona polémica (1). 4. Tumba 2 (1) 5. Desconocido (1) 6. Desconocido (2) 7. Desconocido (1) 8. Desconocido (1) 9. Desconocido (1) 10. Desconocido (1) 11. Tumba 41-B (1). 12. Tumba 15 (1). 13. Tumba 22 (1). 14. Desconocido (1) 15. Cuadro 63, N.IV, inc. UE 120 (1) 16. Tumba 2 (1) 17. Enterramiento 41 (2)	?	?	?	Desconocidas	Museo de Cádiz.	Barreiro Espinal, 2018.
16.2. Escarabeo de jaspe verde del sarcófago femenino	Actual c/ Parlamento (entonces Ruiz de Alda)	Segunda mitad s. V a.C.	Hallado bajo el omóplato derecho del esqueleto del sarcófago antropoide femenino hallado en Cádiz en 1980			Si	Alt. 1,6 cm. Anch. 1,1 cm. Gr. 0,35 cm.	Museo de Cádiz. N°. inv. CE9773a	Blanco Freijeiro y Corzo Sánchez, 1981.
16.3. Tres escarabeos con inscripción jeroglífica en el reverso	Procedencia desconocida 1928(1); Puerta Tierra (1) y Avda. Andalucía 1-3, 2012-13, enterramiento 39(1).	Siglo V- I d.C.	Desconocido; uno de ellos en el enterramiento 39 de la Avda. Andalucía.	?	?	¿	Desconocidas	Museo de Cádiz.	Barreiro Espinal, 2018.
16.4. Escarabeo con pegaso y belefronte en el reverso	Avda. Andalucía 1-3. 2012-13	Siglo V- I d.C.	Enterramiento 39		?	?	Desconocidas	Museo de Cádiz.	Barreiro Espinal, 2018.
16.5. Escarabeo con Bes en el reverso	Avda. Andalucía 1-3, 2012-13	Siglo V- I d.C.	Enterramiento 41	?	?	?	Desconocidas	Museo de Cádiz.	Barreiro Espinal, 2018.
16.6. Escarabeo con Isis arrodillada.	Necrópolis fenicio-púnica de Cádiz	Siglo VI a.C.	Desconocido	?	?	?	Desconocidas	Colección particular de Cádiz	Jiménez Cisneros, 1971.

16.7. Escarabeo hombre desnudo arrodillado y flexionado con lanza	Necrópolis fenicio-púnica de Cádiz	Siglo V a.C.- IV a.C.	Desconocido	?	?	?	Desconocidas	Colección particular de Cádiz	Jiménez Cisneros, 1971.
16.8. Escarabeo con figura masculina con caballo	Necrópolis fenicio-púnica de Cádiz	Siglo V a.C.	Desconocido	?	?	?	Desconocidas	Colección particular de Cádiz	Jiménez Cisneros, 1971.
16.9. Escarabeo con guerrero desnudo con escudo y lanza	Punta de Vaca. Desmonte astilleros 1912	Siglo V- I d.C.	Tumba 13	?	?	?	Desconocidas	Museo de Cádiz. Nº. inv. 4153	Barreiro Espinal, 2018.
16.10. Escarabeo con esfinge alada	Zona polémica 1916	Siglo V- I d.C.	Desconocido	?	?	?	Desconocidas	Colección particular de Cádiz	Jiménez Cisneros, 1971.
16.11. Escarabo con Harpócrates	Playa de los corrales/ Asdrubal 1983	Siglo V- I d.C.	tumba 38	?	?	?	Desconocidas	-	López de la Orden, 1990.
16.12. Escarabeo con León atacando a cervatillo.	Palacio de justicia 2007	Siglo V- I d.C.	Desconocido	?	?	?	Desconocidas	-	Barreiro Espinal, 2018.
17. Cuatro Anillos giratorios de Oro, cobre, cornalina y ágata.	Puerta Tierra y Punta de Vaca	Siglo IV a.C.	Excavaciones de P. Quintero Atauri en las distintas zonas de Puerta de Tierra y Punta de la Vaca en 1912 y 1934.			Si	Diámetros máximos de las distintas piezas entre 4,1 cm. Y 2,7 cm.	Museo de Cádiz. Nº. inv. CE 4139, CE 4140, CE 4153, CE 4176 y CE 4215.	Quintero Atauri, 1914, 1934.
18. Porta-amuletos									
18.1. Porta-amuleto rematado con esfera	Punta de la Vaca 1891	Siglo V a.C.	Desconocido		?	?	Desconocido	Museo de Cádiz.	Quintero Atauri, 1914, 1915.
18.2. Once porta-amuletos cilíndricos sin decoración	1.Playa de los números. 2. Varela 3. Cine Imperial. 4. Los Chinchorros. 5. Avda. Andalucía 1-3, 2012-13.	Siglo V a.C.	1. Tumba A (1923). 2. C.E.F. 52 (2) y C.E.F. 350, (1996). 3. CI/0, (2001). 4. Tumba Joya (2008) 5. Enterramientos 38 (2), 39 (2), 41 (1).	?	?	?	Desconocido	Museo de Cádiz.	Barreiro Espinal, 2018.
18.3. Porta-amuleto cilíndrico rematado y cerrado por pasta vítrea	Punta de Vaca. Desmonte astilleros 1912	Siglo V a.C.	Tumba 10		?	?	Desconocido	Museo de Cádiz.	Quintero Atauri, 1914, 1915.
18.4. Porta-amuleto colgante con cabeza de leona	Punta de Vaca	Siglo V a.C.	Hallados en 1891 en la actual área de Astilleros.		?	Si	Alt. 3,2 cm. Diám. 0,5 cm.	Museo de Cádiz. Nº. inv. CE 00038	Quintero Atauri, 1914, 1915.
18.5. Porta-amuleto colgante con cabeza de carnero	Punta de Vaca	Siglo V a.C.	Hallados en 1891 en la actual área de Astilleros.		?	Si	Alt. 3,3 cm. Diám. 0,5 cm.	Museo de Cádiz. Nº. inv. CE 00039	Quintero Atauri, 1914, 1915.
18.6. Porta-amuleto colgante con cabeza de halcón	Punta de Vaca	Siglo V a.C.	Hallados en 1891 en la actual área de Astilleros.		?	Si	Alt. 3,3 cm. Diám. 0,5 cm.	Museo de Cádiz. Nº. inv. CE 00040	Quintero Atauri, 1914, 1915.
18.7. Porta-amuleto colgante rematado en pirámide	Punta de Vaca	Siglo V a.C.	Hallados en 1891 en la actual área de Astilleros.		?	Si	Alt. 2,4 cm. Anch. 0,7 cm.	Museo de Cádiz. Nº. inv. CE 00041	Quintero Atauri, 1914, 1915.

18.8. Porta-amuleto colgante rematado en pirámide	Calle Tolosa de Latour, 1987.		Tumba 1 y tumba 41		?	?	Desconocido	Museo de Cádiz.	Perdigones Moreno, Muñoz Vicente y Pisano, 1990.
18.9. Porta-amuleto con cabeza de Halcón	Playa de los números 1922-23.	Siglo V-IV a.C	Excavación arqueológica. Grupo 2, Tumba A.		?	?	Alt. 3, 9 cm.	Museo de Cádiz. N°. inv. CE04180	Cervera y Jiménez Alfaro, 1923.
19. Sarcófagos									
19.1. Sarcófago masculino	Punta de la Vaca	Siglo V a.C.- IV a.C.	Apareció el 30 de mayo de 1887 en unas obras de explanación en las proximidades de Puerta de Tierra.		?	?	Longitud 215-219 cm; anch. Máx. 81/67 cm; alt. Máx. 84,5 cm.	Museo de Cádiz. N°. inv. 1	Rada y Delgado, 1887.
19.2. Sarcófago femenino	Actual c/ Parlamento (entonces Ruiz de Alda)	Siglo V a.C.- IV a.C.	Hallado el 28 de septiembre de 1980 al realizarse los trabajos de cimentación de un edificio (terreno que habían pertenecido al propio D. Pelayo Quintero Atauri.		?	?	Longitud 214-217 cm; anch. 86 cm; alt. De la caja 43 cm; alt. De la tapa 28 cm.	Museo de Cádiz. N°. inv. 9773	Corzo Sánchez, 1979-80.

Figura 15: Tabla con los hallazgos de materiales de manufactura egipcia, pseudoegipcia y egiptizante procedentes del Gadir insular.

1. Alabastros

Ambos de manufactura egipcia muy similares y realizados del mismo material. Este tipo específico de vaso corresponden a un modelo egipcio que comenzó a fabricarse en talleres especializados a finales del Imperio Medio (1600 a.C.), aunque la producción de vasos de esta forma alcanzaría su mayor auge en tiempos de las dinastías XXII y XXIII (entre 945 y 715 a.C.), correspondiente a los faraones libios. En la Península Ibérica estas piezas aparecerán en contextos funerarios, como urnas cinerarias en las tumbas del periodo fenicio arcaico, tanto de pozo como de cámara. Aunque también se han hallado en tumbas de época romana o tardopúnica, siendo clara su reutilización y su significado perdurable a lo largo de los siglos. Además, después del propio Egipto, la Península Ibérica es el territorio donde más abundan dichas piezas. Casi con total seguridad, afirmamos que existió una importante producción egipcia de estos vasos destinada al consumo interior y la exportación, bien como contenedor de algún producto de lujo o bien como el vaso en sí mismo. Y por el consiguiente, también existió una significativa demanda de los vasos en las colonias fenicias de las costas andalu-

zas⁵⁵, que debemos vincularlo a sectores de la aristocracia radicados en Occidente o bien a grupos con alto poder adquisitivo que podían costearse dicho producto tan “exclusivo” y exótico (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 283).



Figura 16: Vaso de alabastro Museo de Cádiz (Tomado de López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 283, fig. 79).

1.1. Alabastro amarillento (fig. 16).

El primer vaso se halló en un pozo de la Plaza Asdrúbal, en un contexto de posterior, en unas excavaciones de urgencia de F. J. Blanco Jiménez en 1998. Presenta un fondo casi plano, pero de tendencia ligeramente curva. Y el cuerpo es ovoide, con carena en la parte superior que marca un pequeño hombro. El borde es ligeramente exvasado y apuntando al exterior con una arista. No presenta vestigio ninguno de signos o inscripciones.



1.2. Alabastro amarillento (fig. 17).

El Segundo vaso, fue incluido a la colección del Museo de Cádiz a través de una donación, aunque su posible lugar de hallazgo sea la Necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Es parecido al primero como hemos mencionado, pero el cuerpo es más esbelto y el fondo más curvo. Y la boca está trabajada en una pieza independiente al resto del vaso, encajando perfectamente. Tampoco posee ningún rastro de inscripciones o símbolos.

Figura 17: Vaso de alabastro Museo de Cádiz (Tomado de López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 283, fig. 79).

⁵⁵ La presencia de estos vasos en Cádiz pone de relieve la presencia en la ciudad de enterramientos fenicios de los siglos VIII y VII a.C., similares a los conocidos en otros lugares del territorio andaluz como los aparecidos en el Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada). Además, los ejemplares gaditanos son muy similares a varios de la necrópolis sexitana, aunque estos últimos son de mayor tamaño y algunos tiene inscripciones jeroglíficas (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 283)

2. Crétulas (fig. 18).

En total son cinco sellos de arcilla o crétulas, las cuales fueron halladas⁵⁶ en el interior de uno de los hornos de tipo tannur excavados en el yacimiento del Cine Cómicó en la calle San Miguel, conservados excepcionalmente al haberse endurecido la arcilla cuando los documentos que sellaban fueron arrojados al mencionado horno. Es de relevancia mencionar, que gracias a los diferentes estudios realizados en las piezas sabemos con certeza su procedencia y uso. A partir de un estudio arqueométrico se ha comprobado que las crétulas estuvieron en contacto con documentos elaborados en papiro, tal y como demuestran las huellas observadas sobre los sellos y su correspondiente comparativa experimental con huellas de papiros actuales.

También se ha confirmado el método de sellado, basado en atar al papiro con varios cordoncillos de fibra vegetal una pequeña lámina de arcilla. Además dichos análisis han podido verificar su antigüedad, fechándolos entre fines del siglo IX e inicios del VIII a.C., frente al resto de los documentos en el Mediterráneo central y occidental (Gener *et al.* 2012, pp. 160-169).

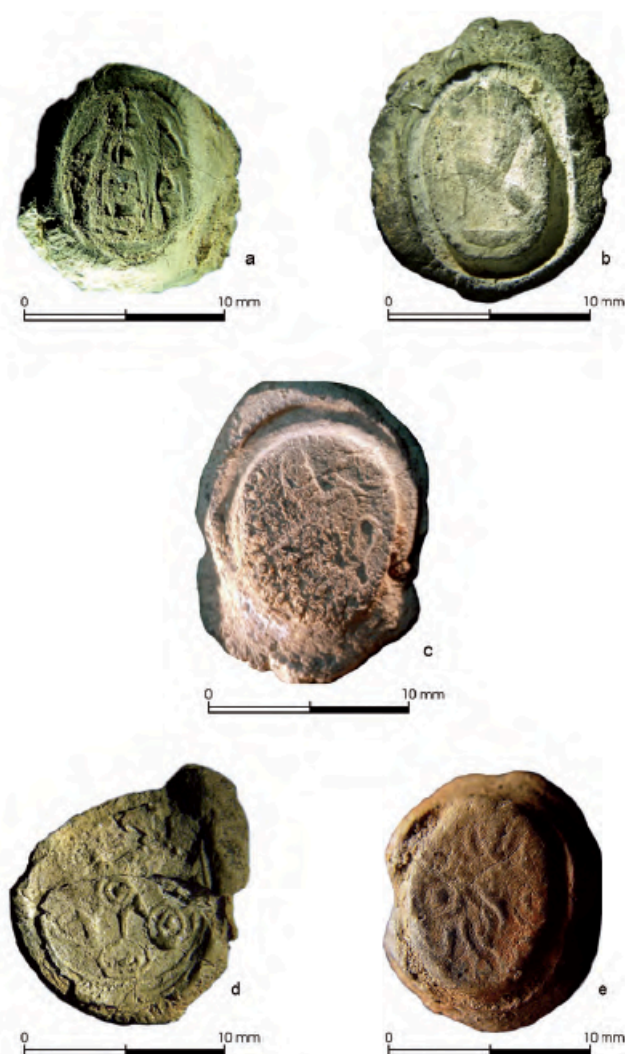


Figura 18: a. Crétula nº 1; b. Crétula nº 2; c. Crétula nº 3; d. Crétula nº 4; e. Crétula nº 5 (Tomado de Gener *et al.* 2012, p. 171, fig. 20).

⁵⁶ Este hallazgo confirmaría el empleo de la escritura por la población de este primer enclave colonial gaditano siguiendo unos usos epigráficos manifiestamente fenicios, con una combinación del uso de marcas de propiedad y de documentos de tipo económico o administrativo, hecho que igualmente confirma el hallazgo de media docena de grafitos cerámicos en esta misma intervención arqueológica (Gener *et al.* 2012, pp. 179-180).

2.1. Crétula 1. Impronta de sello, seguramente un escarabeo, en el que se representa un cartucho real en el centro situado sobre el símbolo jeroglífico nb y flanqueado por sendos ureos tocados con la corona osiriana cuyas colas unidas enmarcan el cartucho, estando todo el conjunto coronado por dos plumas. El nombre del interior del cartucho corresponde a la nomenclatura de Tutmosis III⁵⁷ (Menkheperre) escrito con signos jeroglíficos muy esquemáticos. No obstante, además del nombre del faraón Tutmosis III, la composición puede interpretarse como un criptograma de Amón en el que puede leerse el nombre de Amón-Re, lo que en un contexto fenicio-púnico⁵⁸ como el cartaginés puede sugerir, según Berges (1998, p. 114), mediante interpretatio, una alusión al dios Baal Hammon, también él de marcado carácter solar y celestial como la mencionada divinidad egipcia (Gener *et al.* 2012, p. 170).

2.2. Crétula 2. Impronta de sello procedente casi con total seguridad de un escarabeo montado en un anillo de chatón giratorio, ya que se observa la impresión del mismo, bastante profunda, alrededor de los motivos iconográficos representados. El motivo decorativo del mismo consiste en una esfinge alada de cabeza muy probablemente hieracocéfala (un grifo), tocada con la corona roja del Alto Egipto y, posiblemente, la blanca del Bajo Egipto, que está sentada sobre los cuartos traseros con la cola elevada verticalmente tras el cuerpo. La esfinge, una forma de representar al rey en la iconografía egipcia, está situada sobre el signo nb y, frente a la misma, aparece representado el signo ankh, estando esta combinación muy bien documentada en la glíptica fenicia y norisraelita (Gener *et al.* 2012, pp. 172-173).

2.3. Crétula 3. Prácticamente no se advertía la iconografía de este sello en el momento de su hallazgo, pero tras su limpieza se ha podido divisar un ureo con alas extendidas hacia delante en señal de protección mirando hacia la izquierda, posiblemente una representación de la diosa Wadjet. Aunque no se ha conservado, es muy probable que exista otro signo entre las alas del ureo, quizás un cartucho real, ya que se trata de una iconografía muy usual (Gener *et al.* 2012, p. 174).

⁵⁷ El uso del nombre de este faraón, dado su valor talismánico, no es extraño en piezas del primer milenio a. C., ya que se atestigua en el Próximo Oriente en los siglos IX–VIII a. C, como en la necrópolis de Tiro Al-Bass, Akhziv, Tel Rachideih y Kamid-el-Loz, y en el Mediterráneo occidental en piezas ya de época de saíta de los siglos VII–VI a. C. (Gener *et al.* 2012, p. 170).

⁵⁸ Especialmente, en el caso gaditano, siendo un entorno fenicio de origen tirio, además de a Baal, la imagen podría estar haciendo referencia a la propia divinidad poliada tiria Melqart (Gener *et al.* 2012, p. 170).

2.4. Crétula 4. Impronta de sello procedente casi con seguridad de un escarabeo montado en un anillo de chatón giratorio, ya que se observa la marca del mismo, bastante profunda, alrededor de la impronta, que no se conserva en su totalidad, ya que falta uno de sus extremos. Iconográficamente en el campo grabado, aparecen siete grupos de círculos concéntricos, uno central del cual se articulan los demás⁵⁹. Este motivo aparecerá en Egipto a inicios del Reino Medio y tuvo una gran popularidad en Palestina, donde se fabrican numerosos escarabeos con esta decoración⁶⁰ durante el Bronce Medio (Gener *et al.* 2012, p. 175).

2.5. Crétula 5. En este caso tendríamos una bulla, ya que el sello colgaba de uno de los extremos del hilo o cordel que servía para atar el papiro. No obstante, se fabricó de la misma forma que las otras crétulas, con la impresión de un escarabeo montado en un anillo u otro tipo de pieza. La iconografía no se distingue con claridad, aunque se pueden apreciar cuatro cobras dispuestas simétricamente a ambos lados de un cableado que se encuentra de forma longitudinal en el centro del campo (Gener *et al.* 2012, p. 176).

En cuanto a la procedencia de las cinco crétulas, se ha propuesto tras un estudio mineralógico, que se tratan de sellos producidos fuera del área de la Bahía de Cádiz, dado su contenido fósil y parte de su mineralogía. La cual resulta ser alóctona en dicho entorno geológico, habiendo sido citados contenidos fósiles similares en materiales geológicos de varias regiones del norte de África y del Mediterráneo oriental. Podríamos afirmar su asignación como pieza de manufactura egipcia o pseudoegipcia, sin poder discernir su procedencia local exacta para verificar una de las dos categorías (Gener *et al.* 2012, pp. 179-180)

3. Capitel protoeólico fenicio de caliza blanca (fig. 19).

Hallado en un contexto subacuático en la playa de La Caleta, en el entorno del Castillo de San Sebastián. Se trata de un capitel monolítico tallado en sus cuatro caras, de manufactura

⁵⁹ Dicho motivo decorativo constituye el grupo 4a de Ward y Tufnell (1966, p. 183, fig. 2, 29-41) en su estudio de los sellos hallados en la jarra Montet de Biblos, constituido por series de círculos concéntricos unidos mediante líneas (Gener *et al.* 2012, p. 175).

⁶⁰ El origen de dicha decoración debemos buscarlo en época hicsa, aunque piezas de este tipo seguían fabricándose durante la Segunda Edad del Hierro en el corredor Sirio-Palestinense. Esto queda confirmado por el hecho de que los más antiguos sellos epigráficos fenicios en forma de escarabeo o escaraboide están también fabricados en un estilo e iconografía que muestra fuertes reminiscencias de época hicsa, lo que ha llevado a Gubel (1993, p. 110) a calificarlos como ‘pseudo-hicsos’, debiendo estar su centro de producción a partir de los hallazgos conocidos en el sur de Fenicia, es decir, en el reino de Tiro-Sidón (Gener *et al.* 2012, p. 176).

egiptizante, posiblemente autóctona de la Bahía de Cádiz. La base, de sección circular y conservada parcialmente, se uniría directamente con el fuste, que sería de sección análoga. En los espacios inferiores entre volutas, se cincelan líneas que dibujan tres molduras de poco volumen, dispuestas en triángulos concéntricos. En los espacios libres superiores se inciden una serie de líneas de abanico, convergentes respecto al punto central de cada cara, representacio-



nes estilizadas de una palmera de cinco hojas. En la parte superior del capitel es abombada, y su superficie es convexa levemente apuntada. Y también se aprecian restos de lo que podría ser pigmentos rojos, aunque no se ha podido confirmar (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 154), por todo ello consideramos que es necesario realizar un análisis geológico a la pieza.

Figura 19: Capitel protoeólico (Tomado de <http://ceres.mcu.es>)

Lo hemos asignado en la categoría egiptizante, ya que otros prototipos de capiteles de estas características los hemos encontrado en los capiteles florales egipcios⁶¹, aunque sus referentes iconográficos más próximos se sitúan en las áreas sirio-palestinas y chipriotas (Marín Ceballos y Jiménez Flores, 2013, p.123). Además, en concreto este ejemplar actualmente no tiene paragón directo en la Península ibérica ni en el Mediterráneo.

Por último, en cuanto a su finalidad decorativa, debemos mencionar que a jugar por los diversos testimonios iconográficos y textuales, este tipo de capiteles⁶² coronaban las columnas exentas que flanqueaban la puerta de determinados edificios sagrados, santuarios posiblemente. No obstante, en los últimos estudios se ha barajado la posibilidad de que sirviese para sostener algún tipo de cubierta ligera, lo que explicaría la leve incisión circular que parece apre-

⁶¹ Según Marín Ceballos y Jiménez Flores (2013, p.123), Blanco Freijeiro (1960, pp. 157-159) insistirá en su carácter oriental, justamente por la planta redonda que, en su opinión, le aproxima más bien a los prototipos egipcios en forma de lirio.

⁶² Este capitel debió responder a esta finalidad decorativa, pues la forma en que se culmina el ábaco, en casquete semiesférico apuntado, descarta la idea de que cumpliera otra función (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 154).

ciarse en la cúspide. Además, en cuanto al entorno geográfico del hallazgo, debemos añadir que su aparición en el entorno de la Playa de la Caleta nos haría suponer la existencia de un edificio de esas características (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 154).

4. Estatuillas de Melqart de Bronce.

Realizadas en bronce y halladas en contexto subacuático en la zona del islote de Sancti Petri, según la mayoría de los autores siendo la única zona de tierra emergente conservada de la antigua y extensa isla de Kotinoussa. La cual contenía el templo dedicado a Melqart, el antiquísimo Baal-Hammón de Tiro, y el famoso Herakleion de Gadir.

Iconográficamente, todos los ejemplares muestran rasgos distintivos que nos pueden acercar a los smitting god, aluden al dios golpeador de carácter arcaizante y egiptizante. Según Pinnock (2002, p. 380), esta tipología de dios corresponde a representaciones en bronce de una figura divina, tanto masculina como femenina, realizada en bolso redondo con uno de los brazos en alto portando un arma en actitud agresiva y de ataque. Para encontrar el origen de dicho modelo iconográfico tendríamos que irnos a Egipto, en concreto correspondería con la usual forma que adoptarían los faraones desde la I dinastía para mostrarse ante sus enemigos (Muhly, 1980, p. 153). Posteriormente, se extendería por todo el Levante mediterráneo, siendo muy representado en Siria en torno al s. XVIII a.C. en el ámbito cananeo. En dicho ámbito geográfico esta tipología iconográfica adoptará de forma excelente el culto a divinidades como Reshef o Baal-Hammón (Ferrer, 2012, p.49). Concretamente, las piezas gadiritas (si tenemos en cuenta su iconografía y contexto), podrían estar dedicadas al culto de dioses como Reshef o Melqart, sobre todo por su hallazgo en las cercanías del santuario atribuido al dios Melqart. Por otro lado, atribuirles una datación exacta es una tarea muy difícil⁶³, sin embargo, si tenemos en cuenta sus paralelos en el Próximo Oriente y el contexto general de la colonización en Occidente, podrían fecharse aproximadamente entre los siglos VIII-VII a.C.

Por último, en cuanto al análisis estilístico generalizado de las piezas, hay muchos rasgos comunes entre ellos, que denotan una marcada influencia egiptizante. Sin, poder afirmar su

⁶³ Estatuillas como estas son muy usuales en las colonias fenicias de Occidente, las cuales atestiguan los momentos más antiguos de la colonización fenicia. Son de suma importancia los paralelos encontrados en Sevilla y Huelva (Gamer-Wallert, 1982), y en Sicilia (Tusa, 1973). No obstante, los paralelos más similares son los hallados en el Heraion de Samos, las cuales se encuentran datadas al s. VIII a.C.

procedencia o manufactura, ya que no se han realizado análisis metalográficos de las piezas. Hasta que no se realicen los análisis pertinentes las catalogaremos de egiptizantes, pudiendo modificarlo a pseudoegipcia si se han realizado en algún taller del Próximo Oriente.



Figura 20: Lámina de las Estatuillas de Melqart de Bronce (Tomado de <http://ceres.mcu.es>)

4.1. Estatuilla 1 (fig. 20, nº. 1).

La figura no conserva ni los brazos ni la pierna izquierda desde la rodilla; y la pierna derecha presenta una deformación. Representa una figura masculina, desnudo el torso, vestido con faldellín y en la cabeza porta un tocado con una fiera alta, similar a la corona del alto Egipto (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 228). Los investigadores no creen que ostentara ningún atributo, pero sí que portara algún arma, al igual que el resto de las estatuillas. Bajo el único pie conservado sobresale un vástago destinado a ser insertado en otra pie-

za, idea a la que contribuye que el pivote tenga un orificio para introducir un pasador (Blanco Freijeiro, 1985, p. 212).

4.2. Estatuilla 2 (fig. 20, nº. 2).

Posee similares características a las demás en cuanto a la materia prima y su actitud, no obstante, debemos recalcar que presenta una anatomía un tanto desproporcionada; haciéndole tener un aspecto un tanto infantil, las orejas muy grandes y unos labios muy carnosos. Además, presenta una estética más egiptizante que las otras, ya sea por la indumentaria o la postura, en la cabeza porta un atef⁶⁴, flanqueado por sendas plumas de avestruz. Sólo se conserva el pie derecho, que termina en un soporte de forma rectangular que serviría para fijarla en una peana (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 228).

4.3. Estatuilla 3 (fig. 20, nº. 3).

Al igual que las anteriores presenta una actitud de marcha, aunque a diferencia, posee ambos brazos pegados al cuerpo. Al igual que la anterior, su cabeza se encuentra rematada con la tiara del Alto Egipto; y viste un faldellín sujeto a la cadera por un cinturón con decoración de líneas quebradas. Como en la mayoría de los ejemplos anteriores, bajo sus pies se prolongan unos vástagos que servirían de anclaje para incluirlo en otra estructura inferior (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 228).

4.4. Estatuilla 4 (fig. 20, nº. 4).

Se encuentra en muy mal estado de conservación, no conserva la cabeza ni los atributos divinos que podría portar en las extremidades, resulta muy complicado afirmar que se trata de un dios, aunque teniendo en cuenta el contexto de su hallazgo sería lo más acertado. Presenta una posición en actitud de marcha, ya que tiene avanzada la pierna izquierda, y los brazos indican una posición de combate. Además, la figura porta sobre su torso desnudo un sencillo collar en forma de prisa invertido con lados cóncavos. (López de la Orden y García Alfonso,

⁶⁴ Tiara del Alto Egipto, aunque en dicho país fue asimilada al culto del dios Osiris, no obstante, en el mundo sirio-fenicio la podría portar cualquier divinidad (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 228).

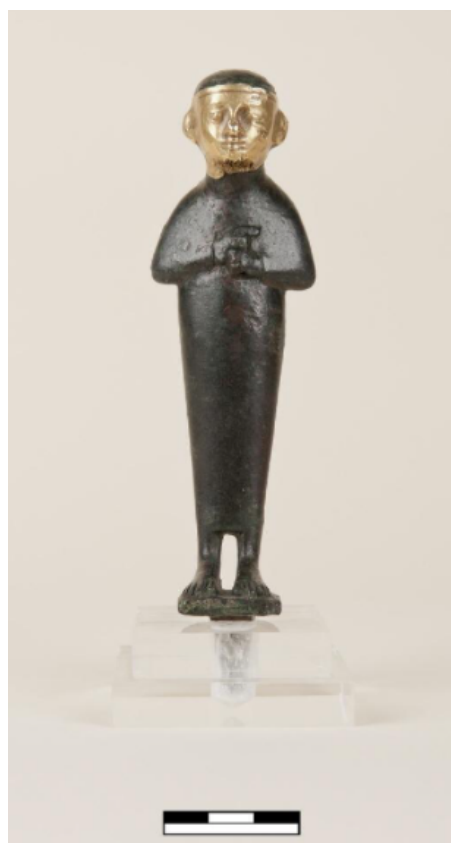
2010-2011, p. 228). Según Perdigones (1991, p. 1131), la figura posiblemente sea una advocación al dios Reshef, aunque no podríamos afirmarlo ya que no se conserva la posible arma que empuñaba (hacha o maza).

4.5. Estatuilla 5 (fig. 20, nº. 5).

La figura al igual que la anterior se encuentra en muy mal estado de conservación, le faltan los pies, brazos y es acéfala. Aunque esto no nos impide comprobar su actitud en marcha, o vislumbrar cierta posición de ataque en los brazos (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 228).

5. Figura de Bronce y Oro “El Sacerdote de Cádiz⁶⁵” (fig. 21)

Se trata de una estatuilla fundida en bronce y con una mascarilla de lámina de oro en el rostro, hallada en la ciudad de Cádiz, en el transcurso de las obras constructivas de un edificio de la compañía Telefónica en el año 1928.



En cuanto a su iconografía, se representa a una figura humana con túnica larga, ajustada y con mangas. Lleva los brazos doblados sobre el pecho donde sujetaría un objeto que no se ha conservado. Lo más llamativo de la figura es la máscara de oro que se encuentra aplicada sobre la cara, la cual resalta los rasgos de la figura: labios gruesos, nariz ancha y ojos almendrados. El hecho de que lleve dicha máscara de oro hace suponer que la estatuilla se realizase para representar una divinidad o su intencionalidad sea portar cierto carácter divino.

Figura 21: Figura de Bronce y Oro “El Sacerdote de Cádiz” (Tomada de <http://ceres.mcu.es>)

⁶⁵ La figura se conoce comúnmente como el “Sacerdote de Cádiz” por haberse hallado en dicha Ciudad, además se ha considerado tradicionalmente que representaba a un sacerdote del templo de Melqart en actitud orante.

Se defendió la propuesta de que la figura representaría al dios egipcio Ptah (dios creador del panteón egipcio, inventor de la albañilería y protector de los artesanos y arquitectos), aunque la iconografía no coincide plenamente con la del dios Ptah, ya que difiere en el vestido y están ausentes los atributos y la simbología propia del mismo dios: collar, cetro, pilar y llave de la vida (Jiménez Ávila, 2002).

Este tipo de figurillas se han datado cronológicamente en Egipto y su ámbito de influencia durante la segunda mitad del II milenio a.C. A lo largo de la Edad del Hierro comenzarán a fabricarse en las costas sirio-palestinas (Fenicia), para posteriormente extenderse su uso por la totalidad del Mediterráneo.

Actualmente, se ha podido constatar que su composición metalográfica no sólo bronce, también está compuesta por arsénico y zinc (<http://ceres.mcu.es>); lo cual nos hace pensar que se trata de una pieza importada, posiblemente de la costa sirio-palestinense, pudiendo pertenecer a la categoría de piezas pseudoegipcia. Además, según los estudios más recientes, defienden que la figura pudo formar parte de un grupo de estatuillas que, aunque fabricadas bajo influencias egiptizantes, quisieron representar dioses no egipcios, quizás dioses protectores del comercio en el Mediterráneo⁶⁶ (Jiménez Ávila, 2002). En nuestro caso, independientemente del carácter que se le otorgue a la figura, debemos de lanzar la hipótesis de que formase parte de un grupo de figuras de bronce y oro que fueron ofrecidas como exvotos propiciatorios, enmarcadas en un contexto votivo y comercial; pues en los templos fenicios además de residir las divinidades, se desarrollaban transacciones comerciales y otras actividades relacionadas con el comercio.

6. Figura de arenisca “Guerrero de Cádiz” (fig. 22)

Encontrada fragmentada en 2001 en el interior de un pozo de 7 metros de profundidad durante las excavaciones realizadas para construir el edificio de Tesorería, en la plaza Asdrúbal. Su posición es tensa y en movimiento agresivo, flexional hacia un extremo y los brazos hacia otro. En el vientre vemos la representación de un elemento que ha sido imposible identificarlo. Se ha esculpido en calcarenita, material muy común en la Bahía de Cádiz, y su manipula-

⁶⁶ Deberíamos volvernos a plantear las primeras consideraciones sobre su relación con el dios Melqart, u otras divinidades relacionadas.

ción es muy maleable. Lo que nos haría plantearnos la posible manufactura del objeto, y su asociación divina a algún culto local (Almagro-Gorbea y Torres Ortiz, 2010, pp. 57- 61).

La iconografía presenta una problemática muy compleja, ya que tras una primera lectura de la pieza podríamos identificarla con el dios Melqart, ya que su hallazgo en el archipiélago gaditano se puede asociar a dicha divinidad y su arraigo en Gadir. Sin embargo, Melqart no se aso-



cia con actitudes bélicas, por lo que nos hace plantearnos su función como representación de una hazaña heroica, ya que parece que la figura se enfrenta a otra figura o animal que no se ha conservado. En cuanto su cronología, se ha propuesto datarla en torno al s. VI, ya que vemos un auge de la actividad escultórica fenicia (Belén Deamos y Chapa Brunet, 2012, p. 233).

Sintetizando, la postura de la figura masculina representada es canónica, aunque no haya explícitamente una escena de combate, como se puede apreciar de forma más directa en los smitting gods. Además, podríamos incluir dicha pieza en los parámetros de iconografía egiptizante, ya sea por su posición, vestimenta o rasgos hieráticos (Almagro-Gorbea y Torres Ortiz, 2010, pp. 57- 61).

Figura 22: Escultura masculina en pozo (Tomada de <http://ceres.mcu.es>)

7. Anillo fenicio con símbolo (fig. 23)

Se trata de un ejemplar de chatón, hallado en las excavaciones llevadas a cabo en 1997 en un solar de la calle Tolosa Latour (Punta de la Vaca), en un contexto funerario, formando parte del ajuar de las cenizas de un individuo infantil de 3-5 años.

Dicha pieza presenta una problemática bastante compleja ya que se identificó el símbolo que se encuentra representado en él como el de la diosa Tanit. Aunque el contexto funerario ha sido datado a finales del siglo VII a.C. o inicios del siglo VI a.C. Por lo tanto, si su símbolo representase a la diosa Tanit, estaríamos ante una de las primeras manifestaciones de su culto en el sur Peninsular. Ferrer Albelda (2015), reconsidera su identificación como símbolo de



Tanit, ya que presenta incongruencias como: El remate circular es proporcionalmente más grande que el cuerpo y se representan dos líneas paralelas en vez de una sola, como es habitual. Por lo tanto, abrirá la posibilidad de que se represente algo similar al Ankh egipcio, símbolo destinado a la protección del difunto (Ferrer Albelda, 2015).

Figura 23: Anillo de chatón (Tomado de Alarcón, 2010)

8. Dos medallones fenicios de oro (fig. 24)

Se tratan de dos ejemplares, hallados en el yacimiento de la playa de Santa María del Mar, de forma casual en 1983, pertenecían al ajuar de una tumba de cremación en fosa. Ambos se encuentran realizados en oro, pero la pieza más notable es la formada por un círculo laminar, rematado en los bordes mediante una moldura con entalladura triangular inferior, y un sistema de suspensión en carrete, compuesto por un cilindro de hilo enrollado con topes laterales granulados (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 316).



Figura 24: Medallones fenicios (Tomado de <http://ceres.mcu.es>)

En cuanto, a la iconografía, el círculo central aloja símbolos egipcizantes. Se representa una montar flanqueada por dos ureus (cobra sagrada egipcia), en dicho sacrum descansa el astro lunar, y la escena la corona el sol alado. Los ureus, el astro lunar y las alas solares son de lámina recortada y trabajada, mientras que el resto de detalles se han realizado con granulado,

que presenta un gran desgaste por rozamiento de uso. La iconografía que se aloja en este medallón se encuentra relativamente normalizada en el mundo de la orfebrería fenicia de yacimientos en lugares como: Ibiza, Cartago, Cerdeña, Sicilia, Malta, Chipre y el Próximo Oriente. En la Península Ibérica se conocen al menos dos ejemplares más, como paralelos al de Cádiz, como el procedente de Extremadura y un ejemplar de extraordinaria calidad que formaba parte del ajuar funerario de una tumba en la necrópolis de Trayamar (Málaga).

Su significado iconográfico, el disco solar alado es un motivo que se mantuvo inmutable a lo largo de toda la historia de Egipto; lo mismo que el disco solar enmarcado por el creciente y el sacrum lo hace en el mundo fenicio. Todos ellos son temas de origen oriental que van siendo reinterpretados a lo largo de la historia, en función del substrato simbólico regional en el que se inscriben (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 316).

9. Dos Pendientes Naviformes de oro con colgantes de cestillo (fig. 25)

Ambos hallados en unas excavaciones de urgencia en la calle Ciudad de Santander esquina a Avenida de Andalucía en 1986, en un contexto funerario perteneciente a la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz, concretamente en una fosa de cremación doble. Estos pendientes naviformes se componen de un cuerpo hueco en forma de palmeta con decoración granulada, cuyos extremos se prolongan en sendos próximos de halcón. Sobre la cabeza de cada ave se sitúa un cono de hilo enrollado, de donde surge el sistema de suspensión en forma de arco. En la parte inferior, el primer pendiente presenta un sistema complejo de colgantes, siendo el más representativo un pasador en forme de



prótomoantropomorfo con rasgos de la diosa Hathor, del cual penden tres cestillos cúbicos que alojan una pirámide de gránulos. El segundo pendiente, es más simple, ya que presenta un único castillo colgando.

Figura 25: Pendientes naviformes (Tomado de <http://ceres.mcu.es>)

Según recoge Arévalo (2011b), haciendo referencia a la obra de Perea (2000, pp. 281-292), esta tipología orfebre se enmarca cronológicamente con la producción orfebre de Gadir del s. VI a.C. Y presentará similitudes con otros centros fenicios, como Cartago o Tharros⁶⁷, siendo común la producción de piezas como: los pendientes naviformes⁶⁸, los medallones con entalladura triangular inferior, los anillos en forma de cartela o los anillos giratorios. Dicha producción se caracterizará por ser cada pieza única en sus detalles y fabricación (Arévalo, 2011b, p. 232).

Por lo tanto, estaríamos ante unos objetos egiptizantes, realizados en algún taller orfebre de la Bahía de Cádiz, que han sido creados siguiendo unos modelos orientales ya establecidos. Sin embargo, la asociación de elementos icónicos que vemos aquí es exclusiva de la ciudad de Cádiz. Concretamente, en nuestro caso, debemos indicar en cuanto a la iconografía de ambos pendientes que se asocian tres importantes iconos: los protomes de halcón (Horus), el rostro de la diosa Hathor, y los castillos con pirámide de gránulos, temas muy frecuentes en la orfebrería fenicia. La simbología de los castillos, sin embargo, es más ambigua y debatida, ya que la pirámide de gránulos se ha interpretado como una pila de grano dentro de una medida de cereal, que simbolizaría la fecundidad y riqueza (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, pp. 122-123).

10. Prótomo masculino barbado (fig. 26)

Hallado en la zona denominada Punta del Nao en la plaza de La Caleta, en un contexto de prospección subacuática⁶⁹. Estamos ante una pieza que representa una cabeza masculina bar-

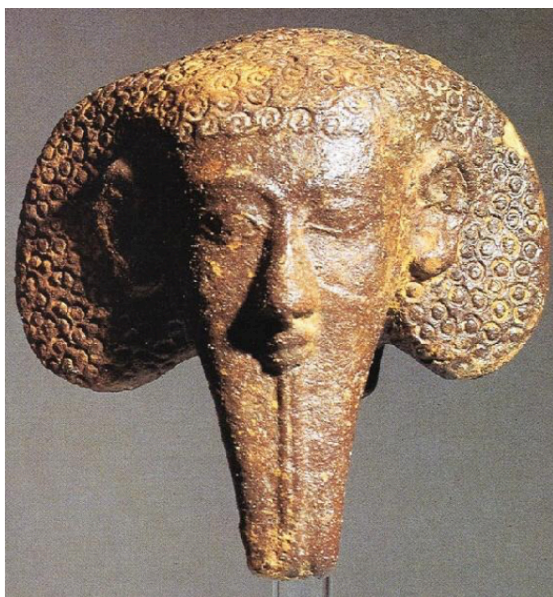
⁶⁷ Los paralelos más próximos para este naviforme lo encontramos en la necrópolis de Tharros, donde se fechan entre los siglos VII y VI a.C (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 122)

⁶⁸ Son relativamente frecuentes en toda la cuenca del Mediterráneo, y aunque presentan una gran variabilidad regional, se atienen siempre al esquema que les dota de ciertos significados rituales o religiosos (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 122)

⁶⁹ Durante la década de los 80 se llevaron a cabo distintas campañas de investigación mediante prospecciones subacuáticas en la costa de la Bahía de Cádiz, dirigidas por Juan Ramón Ramírez Delgado y Victoria Mateos Alonso, concretamente en la zona comprendida entre Rota y Sancti Petri. Las labores de investigación se concentrarían en el área de Punta del Nao, tras hallarse múltiples objetos de carácter fenicio, hallándose en dicho lugar un importante yacimiento fenicio-púnico (Ramírez Delgado y Mateos Alonso, 1993-1994).

bada en terracota, de bulto redondo, hueca y realizada con una arcilla de color ocre claro amarillento, con una cocción óptima. Fue fabricada por partes y luego ensambladas, como muestran las líneas de unión, y una vez encajadas se le añadió un engobe a pincel, oscurecido por la pátina marina, siendo recubierta la cabeza, posteriormente con pincel, de color marrón tras realizar la decoración impresa (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 122).

En general, la pieza se encuentra en muy buen estado, con apenas concreciones marinas y un



pequeño desconchado en el lateral izquierdo. Como en otros prótomos, en este caso, la pieza objeto de estudio debió pertenecer a una escultura de mayores dimensiones. Sin ningún lugar a dudas los rasgos de la cara muestran un estilo egiptizante⁷⁰, así como la forma de representar la barba y el pelo son rasgos “minorasiáticos”, por lo que esta pieza sería un ejemplo del gran sincretismo que caracteriza a la cultura fenicia (Ramírez y Mateos, 1993-1994).

Figura 26: Prótopo masculino barbado (Tomado de <http://ceres.mcu.es>)

Por un lado, haciendo referencia a sus paralelos más próximos, debemos dirigirnos a lugares como Cartago (s. VI a.C.), Útica (s. VI a.C.), Monte Sirai (s. VI-V a.C.), Sulcis (segunda mitad del s. VI a.c.) e Ibiza (en muy mal estado y no se ha podido precisar su datación aún). Una vez observados los paralelos y analizadas las otras piezas encontradas en el mismo de nuestro prótopo, podríamos datarlo del s. VI a.C. Además, debemos destacar, que los prótomos y cabezas cartaginesas se han relacionado con el culto a la diosa Tanit y al dios Baal Hammón. Aquí es dónde entraríamos en la problemática de asociar iconográficamente dicha pieza. Ya que por un lado, los paralelos que hemos citado anteriormente provienen de am-

⁷⁰ Su fisonomía es un estereotipado de las facciones habituales en los dioses y faraones egipcios, aunque no posee corona ni símbolo alguno más explícito de su personalidad. Además, tiene un orificio en la parte occipital de la cabeza que serviría para ventilar el interior de la cabeza durante la cocción y otras tres perforaciones menores en la parte superior de la cabeza; el cuello era un muñón cilíndrico y hueco que se ha roto por el arranque (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 236).

bientes funerarios⁷¹ y se relacionan con los dioses cartagineses. No obstante, dada las cronologías tan elevadas que presentan las piezas y atendiendo al periodo de auge del culto a las divinidades de cartaginesas a partir del s. V a.C.; además de la escasa influencia cartaginesa en la Península Ibérica en dicha época, debemos preguntarnos y replantearnos si dichos prótomos no se tratarían de representaciones de Melqart.

Por otro lado, si atendemos al contexto arqueológico de la pieza, en Punta del Nao se acumulan yacimientos de distinta índole tipológica como: fondeaderos y zonas portuarias, acumulaciones de pecios, escombreras submarinas e hipotéticos exvotos y ofrendas de los santuarios circundantes. Debemos tener en cuenta el carácter marítimo que porta dicha pieza que estamos analizando, y su posibilidad de estar asociado al culto del dios Melqart. Aunque, según el análisis de Corzo (1999), el contexto en el que aparece la pieza y el conjunto de las terracotas encontradas también en la Punta del Nao se podría identificar con los personajes que forman parte del rito isíaco. Además, incluye que los rasgos de la barba y el peinado pueden ser identificados perfectamente con la cabeza del dios Osiris.

Por lo tanto, estaríamos ante una pieza catalogada de egipizante, ya sea por su iconografía que no puede ser precisada con seguridad o por sus rasgos arcaizantes y orientales. No podríamos precisar que sea una pieza pseudoegipcia, ya que no se han realizado análisis sobre la escultura.

11. Tres figuras femeninas de terracota (fig. 27)

Hechas en terracota y halladas de forma casual en la Punta del Nao, datadas en el s.V a.C. Las figuras representadas son femeninas y visten una túnica plisada ceñida al cuerpo. La cabeza debió lucir algún tipo de tocado, similar a otras piezas que portan el klaft egipcio. No podemos identificarlo con seguridad porque los rostros de las piezas se encuentran muy erosionados por las condiciones en las que estuvieron expuestas hasta su hallazgo⁷².

⁷¹ Las piezas que hemos mencionado más arriba provienen de tumbas (Cartago, Utica, Ibiza), áreas sacras (Monte Sirai) y de un tofet (Sulcis).

⁷² El conjunto de las figuras se ha interpretado como piezas con función porteadora, que se situaban en otras piezas más complejas como muebles, vasos o cajas. Posiblemente del mismo mobiliario litúrgico, que formarían grupos para sostener otras piezas (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 63)

Si prestamos atención a su iconografía, encontramos varios paralelos de piezas votivas halladas en Chipre y ubicadas cronológicamente entre los siglos VIII y VII a.C. También encon-



tramos una figurilla de marfil conservada en el MET de Nueva York que se ha asociado a la diosa Isis, por lo que no podemos descartar asociar iconográficamente nuestras piezas con la diosa Isis-Hathor. Corzo Sánchez (1999), vinculará las piezas gaditanas a la ceremonia ritual que describe Apuleyo del cortejo de Isis que festejaba el inicio de la navegación⁷³.

No obstante, su frontalidad serena y arcaica, nos hace cuestionarnos que sean representaciones de la diosa Astarté, ya que presenta un desarrollo longitudinal del cuerpo representativo de las divinidades arcaicas⁷⁴. Ferrer Albelda (1995-1996), las identificará como sacerdotisas de la diosa Astarté.

Figura 27: Una de las tres figuras de terracota (Tomada de <http://ceres.mcu.es>)

12. Thymiaterion de terracota (fig. 28)

Estaríamos ante una pieza de cerámica de marcada originalidad en su forma y decoración, la cual no encuentra paralelos directos en la producción coroplástica fenicia occidental. Fue hallada en una excavación subacuática en la zona de la Punta del Nao, concretamente en 1968 y llevadas a cabo por una ayuda económica que recibió el Museo de Cádiz (Blanco, 1970)

La pieza fue modelada a mano, con tres caras de paredes rectas y ángulos de unión redondeados; sin cuello y boca de un diámetro de 11,7 cm. El empleo de algún tipo de armadura triangular para su fabricación le proporciona un aspecto piramidal, agudizado por la presencia de tres figuras antropomorfas prominentes en las esquinas de la basa apoyadas sobre un zócalo o plataforma saliente. La pieza alcanza una altura de 65 cm., que debió ser algo superior. En la

⁷³ En la descripción que hizo Apuleyo del cortejo de Isis que componía la procesión festiva del inicio de la navegación, hay muchos indicios coincidentes con los gestos de estas figuras, de modo que puede deducirse que en Cádiz se realizaba ya en el s. V a.C (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 63).

⁷⁴ Sabemos bien que la diosa Astarté iconográficamente es representada de manera similar a las diosas-reinas Anat siria e Ishtar babilónica, ya que su origen está en ambas.

parte inferior aún se observa una pequeña protuberancia en la basa de la figura conservada que se prolonga hacia abajo y en el pie próximo una ligera convexidad anuncia un ensanchamiento para asegurar la estabilidad de la pieza. Por otra parte, los agujeros de la boca sugieren la existencia de otros elementos, sujetos al soporte por medio de lañas o varillas de metal. (Jiménez Flores, 2007b, pp. 63-64)

En cuanto a su iconografía, resulta bastante original, aunque puede insertarse en el bagaje iconográfico fenicio-púnico egiptizante. Las tres caras presentan los mismos motivos figurativos, con imágenes similares con igual distribución. No hay un discurso narrativo sino una



composición simbólica. El motivo central iconográfico será el conocido tema del Árbol de la Vida, asociado al culto de la diosa Astarté. En la parte superior tenemos una palmeta de mayor tamaño que acapara casi todo el campo iconográfico, y debajo se superponen otras palmetas con volutas y hojas lanceoladas (Jiménez Flores, 2007b, p. 64). Según, López de la Orden y García Alfonso (2010-2011, p. 242), también puede verse la representación de una barca estilizada de extremos curvos que sostiene un astro radiante y se apoya en flores de lirio.

Figura 28: Thymiaterion de terracota (Tomada de <http://ceres.mcu.es>)

En cuanto a las figuras antropomorfas que se representan en las esquinas, debemos indicar que reproducen un tipo egiptizante muy habitual en la religiosidad fenicio-púnica, pero tienen la particularidad de poseer rasgos físicos negroides y de tener adherido a los cráneos un casquete semiesférico. Están representadas en posición frontal, las figuras adelantan la pierna izquierda mientras el brazo derecho con el puño cerrado se adosa a lo largo del cuerpo y el brazo izquierdo se pliega sobre el pecho. Como único elemento de vestido portan el faldellín abierto egipcio. Blanco (1970), al publicar la pieza, señalaría su función votiva, definiéndola

como un trípode o soporte quemaperfumes⁷⁵, o vaso de libaciones. Por el contexto del hallazgo, sugirió que el objeto puso servir de exvoto u ofrenda a Astarté, en consonancia con otra serie de restos de igual procedencia (como las figurillas de terracota que hemos mencionado anteriormente).

Si prestamos atención a su posible origen teniendo en cuenta sus paralelos, dentro de la Península Ibérica encontramos una rica variedad, catalogada por cuatro tipos por M.L. de la Bandera y E. Ferrer (2002, pp. 50-56). Veremos como la mayoría de los productos proceden de talleres orientalizantes y han sido realizados en la Península Ibérica, por lo que, salvo el quemaperfumes de Cerro del Peñón y un ejemplar de Ibiza, no contamos con importaciones orientales (Jiménez Flores, 2007b, p. 65). Por lo tanto, debemos circunscribir el quemaperfumes gadirita como una pieza egipizante, al presentar iconografía arcaica egipcia y, según la hipótesis más aceptada, haberse realizado en un taller local.

13. Escultura femenina entronizada (fig. 29)

Se trata de una escultura sedante labrada en un bloque prismático de biocalcarenita beige, una arenisca calcárea de grano grueso conocida comúnmente como la piedra ostiones gaditana. Representa un personaje femenino sentado en un trono de respaldo alto, cuya cabeza sobresaldría por encima del mismo. Su iconografía se asocia a la diosa Astarté⁷⁶, aunque presenta la problemática de su deficiente estado de conservación⁷⁷ y de la falta de contacto arqueológico, ya que fue reutilizada; formando parte de un enterramiento de época romana imperial avanzada, cuya inhumación carecía de ajuar (Almagro-Gorbea y Torres Ortiz, 2010, pp.

⁷⁵ La producción tipológica de quemaperfumes es muy difundida en el culto fenicio, con variaciones de material, tamaño y modelo. El catálogo de quemaperfumes o thymiateria conocidos en todo el Mediterráneo alcanza cerca del centenar de piezas en el caso de la producción en metal, mientras los productos cerámicos ofrecen una variada tipología, a los que se suman algunos ejemplares realizados en piedra. En Oriente no se cuenta con piezas concretas pero conocemos sus representaciones en relieves y escarabeos, mientras Chipre y Occidente han proporcionado un buen número de ejemplares (Jiménez Flores, 2007b, p. 65)

⁷⁶ A la altura del vientre observamos un abultamiento, siendo la zona más restaurada de la pieza. Debido a esta última caracterización de la pieza, se ha visto en esta representación la dedicación a Astarté, como diosa de la fecundidad, es decir, con forma de mujer en estado de gravidez. Lo que la relacionaría con la conocida iconografía oriental de la Del Tyria gravida (Almagro-Gorbea y Torres Ortiz, 2010, pp. 49-51).

⁷⁷ El estado de conservación no es bueno, ya que a la estatua le falta la cabeza y los brazos, además de tener muy deteriorado uno de sus laterales por la parte posterior, en el que se observa además la marcada porosidad de la piedra (Almagro-Gorbea y Torres Ortiz, 2010, pp. 49-51)

49-51). Concretamente, fue hallada en 1979, en un ciclo de campañas arqueológicas en la necrópolis de Cádiz que lidera Ramón Corzo Sánchez, en la c/ General García Escámez.

Según recoge Almagro-Gorbea y Torres Ortiz (2010, p.52), la escultura se puede relacionar más bien con los prototipos helenizantes, ya que como han señalado Marín Ceballos y Corzo (1991, p. 1028), se aproximaría más a las representaciones de terracotas griegas y púnicas de tradición helénica que a los puramente fenicios y orientales.

Sin embargo, la hemos incluido en nuestro trabajo, ya que en el arte neohitita se han identifi-



cado tronos muy similares, como en paralelos representados en distintas estelas funerarias y ostostatos de Karatepe, Zinzirli y Marash, fechados entre fines del siglo VIII e inicios del VII a.C. La imagen de una divinidad entronizada, en muchas ocasiones representadas en tronos flanqueados por esfinges o leones, responde a prototipos orientales muy antiguos⁷⁸. Lo que nos haría plantearnos que la escultura gadirita sigue unos cánones más helénicos⁷⁹, pero su simbología original como representación de una divinidad se remonta a tiempo inmemorables de culturas como la egipcia o mesopotámica, incluyéndola en la categoría de pieza egiptizante (Almagro-Gorbea y Torres Ortiz, 2010, pp. 52-55)

Figura 29: Escultura femenina entronizada (Tomada de <http://ceres.mcu.es>)

14. 123 Amuletos de diferente iconografía egipcia realizados en diferentes materiales.

Nuestro trabajo trata de forma generalizada los hallazgos egipcios, egiptizantes o pseudo-egipcios del archipiélago gadirita, por lo tanto no vamos a centrarnos en analizar de forma

⁷⁸ Ejemplos de piezas de estas características asociadas a la cultura fenicio-púnica: La Diosa de la Galera (Almagro-Gorbea y Torres Ortiz, 2010, pp. 187- 234), la Astarté del Carambolo (Blánquez, 1975, p. 111; Bonnet, 1996, p. 127), la gran escultura de la diosa de Solunto en Sicilia (Tusa, 1965, pp. 12-14).

⁷⁹ La mayoría de las divinidades entronizadas se sientan en tronos egipcios hwt, elemento de mobiliario que no serviría como paralelo para la escultura entronizada gadirita, aunque el concepto de divinidad femenina ligada a la fertilidad y a la infancia es común en todas las representaciones de dicha tipología (Almagro-Gorbea y Torres Ortiz, 2010, pp. 52-55)

pormenorizada cada uno de los amuletos que se han hallado en dicho asentamiento fenicio. Su análisis daría lugar a una tesis doctoral, por lo cual me dispondré a realizar un análisis breve de sus tipologías, para acercarnos a su posible zona de origen/manufactura. Además recientemente Barreiro (2018) ha realizado un análisis tipológico⁸⁰ de forma detallada que hemos seguido y al que remitimos para conocer los datos con detalle. En la siguiente tabla (fig. 30) mostramos de forma sintética los amuletos estudiados por Barreiro⁸¹.

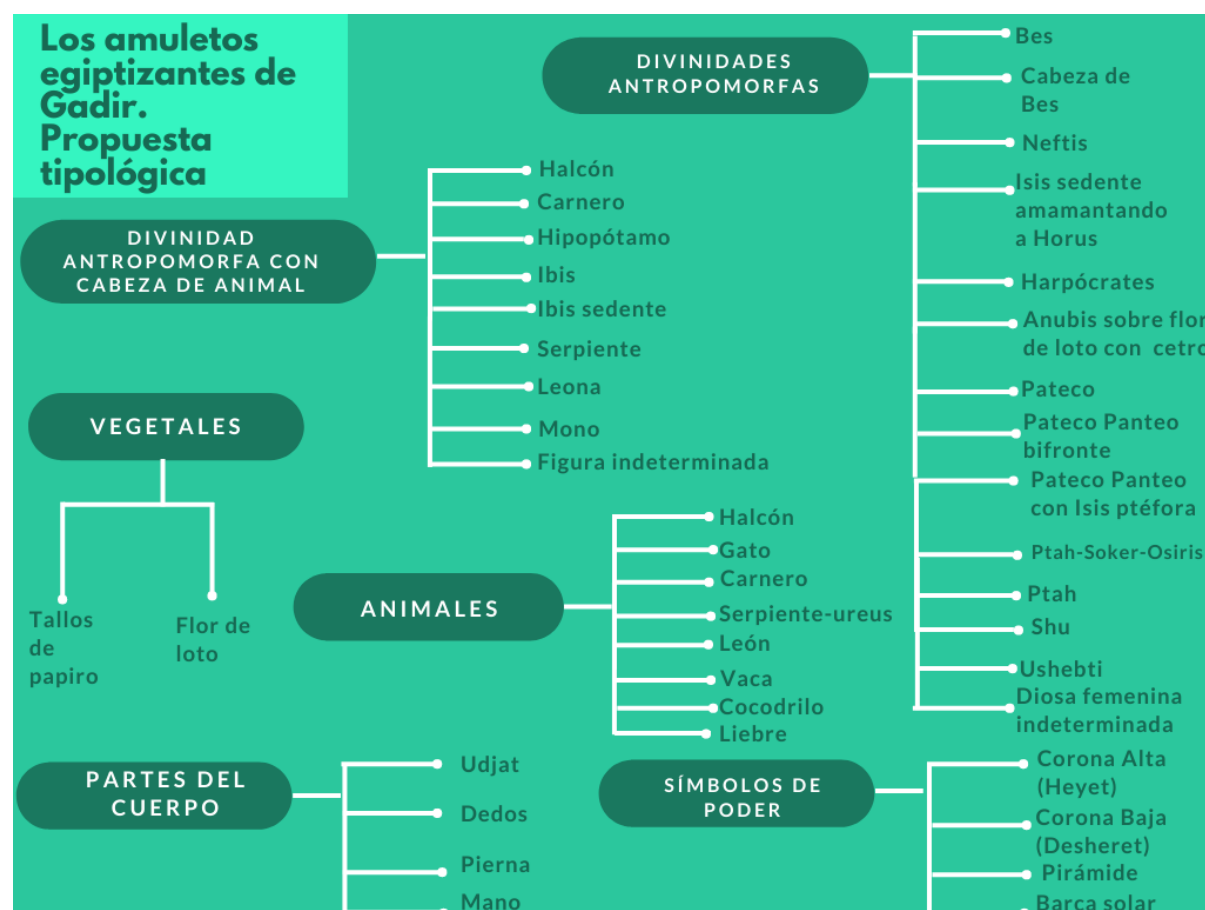


Figura 30: Tabla elaborada a partir de la clasificación tipológica de Barreiro (2018)

Dichas piezas se adscriben a un periodo cronológico muy concreto, aunque esto no determina su datación ni lugar de procedencia, ya que algunas piezas han sido reutilizadas en contextos

⁸⁰ De casi su totalidad existen paralelos en todo el ámbito de dominio fenicio: Palestina/Israel, Cerdeña, Cartago, Sicilia, Malta, Norte de África, Ibiza y la Península Ibérica (Velázquez Brieva, 2004).

⁸¹ Hemos identificado los escarabeos de forma independiente de los demás amuletos, ya que en Gadir se ha identificado un gran número de ellos, de una rica tipología e iconografía, que considero que deben ser tratados de forma específica cada uno de ellos.

funerarios. La totalidad de las piezas corresponden a hallazgos en contextos funerarios⁸², formando ajuares o siendo depositados intencionalmente en determinadas tumbas con algún significado religioso o místico. Además, es de importancia indicar que tras el estudio tipológico de Barreiro (2018), resulta interesante que a pesar de la gran cantidad de tumbas que se han hallado en la necrópolis de Cádiz, el número de amuletos en ellas resulta bastante insignificante.



Figura 31: Ejemplo de dos tipologías de amuletos de la c/ Tolosa Latour, 1. Amuleto de fayenza que representa a la corona roja del Bajo Egipto; 2. Amuleto de esteatita que representa un Pateco Panteo (Tomado de López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 322, fig. 101).

Según Velázquez Brieva (2007, pp. 98-142), en el mundo fenicio-púnico se utilizaron fundamentalmente dos tipologías de amuletos. En primer lugar, los que presentaban una clara tipología e iconografía egipcia, siendo los más importantes en cuestión de número y variedad⁸³. De la totalidad de los diferentes tipos de amuletos destacarán: los *udyat*, los escarabeos, las representaciones de distintos dioses egipcios como Bes, Taueret, Isis, Sejmet, Bastet, Hathor, Tot u Horus, Ptah pateco, otros símbolos de poder como los cetros o los *uraei* y diversas representaciones animales.

⁸² Debemos indicar las zonas actuales de la necrópolis fenicio-púnica de Gadir, donde se han hallado los principales yacimientos funerarios. En la antigüedad se ubicaba en la isla de Kotinoussa, que iría desde las inmediaciones de Puerta Tierra hasta la Avenida Andalucía. Y abarcaban desde la Playa de Santa María del Mar, hasta la Playa de los Números, actualmente desaparecida (Barreiro, 2018).

⁸³ Pudiéndose encontrar tanto en las propias ciudades fenicias como en los diferentes asentamientos fenicios fundados a lo largo de todo el Mediterráneo occidental y de la vertiente atlántica hispanomauritana (Barreiro, 2018).

En segundo lugar, Velázquez Brieva (2007) identifica un segundo grupo cuya iconografía difiere de la propia egipcia. Hará una subdivisión dentro de los en función a la materia prima en la que se encuentran realizados: vidrio, hueso o marfil (muy inusuales)⁸⁴. Su tipología es variada y pueden ser divididos en suerte grandes categorías: antropomorfos, partes del cuerpo humano, animales, vegetales, objetos, cippi y el signo de Tanit.

Adentrándonos en la frecuencia y la aparición de los amuletos hallados en Gadir insular, los escarabeos y escaraboides son con diferencia los amuletos de mayor difusión, es por ello que los he tratado en un apartado diferente al resto de los demás amuletos. Le seguirían los amuletos asociados al dios Bes, los enanos patecos, los udjat, los uraei y los prótomos de halcón (especialmente usados como tapadera de los estuches porta-amuletos). También veremos, aunque en menor medida, representaciones de figurillas de diosas femeninas como Isis, Hathor o Taueret, y algunos ejemplares zoomorfos. Por último, es de importancia indicar, que se han hallado dos ushebtis, aunque su hallazgo es muy inusual, ya que su dispersión y hallazgos en la Península Ibérica son muy escasos.

La totalidad de los amuletos hallados en Gadir estaban realizados en fayenza, oro, plata, bronce, piedras semipreciosas y pasta vítrea, lo que nos aporta una información muy valiosa. La fayenza, fabricada con los limos del Nilo, nos induce a pensar en la existencia de un comercio en el Mediterráneo que abastecía a las colonias occidentales. Lo mismo ocurre con las piezas fabricadas en piedras semipreciosas, cuyas minas se hallaban en el Próximo Oriente y Oriente Medio. Otros materiales como el oro o la plata, podían haber sido fabricados en el Sur de la Península Ibérica, pero a falta de un análisis químico de estos materiales, no podemos precisar más.

Según Barreiro (2018), “Destacan las discrepancias entre los amuletos y otro tipo de ajuares o adorno personal. Mientras que otras piezas de los ajuares parecen fabricadas *ex professo* para el ritual de enterramiento (Perea 1986: 297), los amuletos parecen haber sido usados durante la vida del difunto, dado el nivel de desgaste en el que aparecen algunos de ellos (Jimenez Flores, 2014: 142). Este hecho permaneció invariable a lo largo de toda la antigüedad: la vinculación indisoluble del amuleto a su dueño-portador para que su uso fuera efectivo”

⁸⁴ A estos últimos, se les denominará comúnmente con el nombre de amuletos púnicos, ya que la mayoría de ellos se han encontrado en asentamientos del Mediterráneo centro-occidental, generalmente a partir del siglo V a.C., lugar donde se habría gestado dicha tipología y posteriormente se habrían exportados algunos ejemplares al Mediterráneo Oriental (Barreiro, 2018).

El problema que plantean dichos amuletos, a diferencia de los hallados en Egipto, es la falta de fuentes documentales que nos indiquen como eran utilizados en las colonias fenicias. Su justificación simbólica en dicha cultura, a qué criterios obedecían o si estaban asociados a algún ritual o fórmula divina. Velázquez Brieva (2007), considera que aunque sus usuarios desconociesen el uso y significado (mitológico/teológico) originario de los amuletos, al menos tendrían conocimiento de lo que estaba representado o su finalidad conferida para su creación. Afirmará, que los portadores de dichos objetos no se arriesgarían a usar un objeto cargado de poder mágico desconociendo su significado o uso. Por otro lado, Padró (1999, p. 95) en la línea de Velázquez Brieva, defenderá que es totalmente razonable que las personas no egipcias no entendiesen el significado real de los amuletos y las divinidades egipcias. Sin embargo, el encargado de transmitir dichos conocimientos a los adquirentes de dichas piezas en la Península Ibérica, sería el comprador o distribuidor que los adquiriría en Egipto u otro taller de oriente. Considera que se informaba bien sobre las capacidades que estos amuletos poseían, con la finalidad de poder introducirlos con mayor facilidad en el mercado mediterráneo y ofrecer una adecuada explicación al consumidor último, pues considera que éste no lo hubiera llevado encima durante su vida ni llevado a la tumba si no estaba muy seguro de lo que representaba y de los efectos positivos que podía esperar de ellos.

15. Anillo giratorio de oro, plata y pasta vítrea (fig. 32)

Hallado en un contexto funerario, en la c/ Tolosa Latour, en una tumba de inhumación en cista de sillería, yacimiento que se encontraba expoliado desde época romana.

Se trata de una pieza especialmente cuidada, formada por un aro abierto de sección circular cuyos extremos encajan en el marco del chatón; la unión se oculta mediante un segmento esférico. El chatón engasta un óvalo de pasta vítrea mediante una cápsula con moldura inferior y ornamentación de cordón de filigrana. En el reverso vemos como motivo egiptizante una flor de loto repujada de forma esquematizada en dos volutas que enmarcan un triángulo central. Marín Ceballos y Jiménez Flores (2013), identificaron dicha iconografía dentro de las variantes de capiteles protoeólicos, verificando que lo que hay representado en el anillo es un triángulo de forma apuntada, que se eleva hasta la altura de las volutas, unido a éstas sólo en la base. Para su inclusión acertada en la categoría egiptizante o pseudoegipcia, sería necesaria realizar un estudio más pormenorizado de la pieza, al igual que se debería analizar metalográ-



ficamente la materia prima con la que se ha realizado. Actualmente, únicamente podemos asignarla como egiptizante, por los motivos iconográficos que presenta la pieza.

Figura 32: Anillo giratorio de oro, plata y pasta vítrea (Tomado de López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 319, fig. 99).

16. Escarabeos y escaraboides

La mayoría de los escarabeos/escaraboides de Gadir (28 ejemplares según el último estudio de Barreiro, 2018) aparecerán en tumbas como colgantes únicos o formando parte de anillos basculantes. Como bien sabemos los fenicios transportaron objetos egipcios a la Península Ibérica, siendo Gadir uno de los centros desde donde se distribuirían. Además, entre la totalidad de las manufacturas egipcias, los escarabeos ocuparían un lugar de primer orden. Su popularización facilitaría el acceso a su potencial mágico a un mayor número de personas, tanto fenicios como otras culturas, que verán su uso de forma utilitaria y adaptable a sus propias creencias.

La revitalización de su producción, especialmente del taller de Náucratis desde el s. VI a.C., y el inicio de la actividad en los centros de Tharros, Cartago y los talleres etruscos influirá en el aumento de su presencia y diversificación en todo el Occidente, antes limitada a las importaciones egipcias⁸⁵. Los motivos más usuales con guerreros, jinetes, arqueros, honderos y atletas, figuras humanas o divinizadas en diversas actitudes. Además de personajes mitológicos y animales luchando contra humanos.

A partir de este momento, a fines de s. IV y comienzos s. III a.C., desaparecerá por completo la iconografía egipcia en colgantes y amuletos. Es más, parece como si los mismos amuletos desaparecieran del contexto funerario de la necrópolis hasta la llegada de los romanos, donde nuevamente resurgen. La explicación más plausible radica en que hemos de situar este mo-

⁸⁵ Según Padró (1992, p. 65), a partir de mediados del siglo VI a.C., los talleres egipcios y sobre todo Náucratis, dejan de exportarlos, por lo que los artesanos orientales y griegos acaparan el mercado con sus imitaciones.

mento en una etapa crucial en el mediterráneo, de lucha de hegemonías y confluencias de intereses entre las más importantes ciudades que intentaban apoderarse del control de las rutas y de los territorios ricos en recursos. En este momento la ruta con Egipto, proveedor de este tipo de piezas para las colonias fenicias, se vería interrumpida, y los enclaves fenicios no pudieron proveerse de este tipo de piezas⁸⁶.

No obstante, como atestigua Arévalo González (2010, p.29), se comenzará a usar otros “amuletos” u objetos con carácter sagrado, como las monedas con iconografía del dios Melqart. Denotando la desaparición completa de la influencia egipcia en los ajuares funerarios de la necrópolis de Cádiz (Barreiro, 2018).

Como ya mencionamos anteriormente en los amuletos, hemos tratado de forma independiente los escarabeos, no obstante, hemos seguido la clasificación tipológica de Barreiro. Debemos indicar, que hemos añadido algunos que hemos encontrado en la obra de López de la Orden, que Barreiro los había incluido en la categoría de simples, pero a nuestro parecer poseen una iconografía de importancia a mencionar en nuestro trabajo.

16.1. Diecinueve Escarabeos/escaraboides simples.

La totalidad de las piezas proceden de contextos funerarios (ver fig. 13) y se encuentran realizados en materiales como fayenza y piedras semipreciosas. Los escarabeos simples están compuestos por un entalle o colgante con representación de escarabeo en el anverso. Dicha representación puede ser natural o esquematizada, y el reverso se encuentra exento de cualquier motivo mitológico o inscripción (Barreiro, 2018). Según recoge Barreiro, son los amuletos egipcizantes más abundantes en la necrópolis de Cádiz, y en su trabajo no encontramos ninguna referencia sobre las características individuales de cada ejemplar. Únicamente podemos saber el lugar de procedencia, que corresponde a numerosos yacimientos que los recojo en la tabla. Por otro lado, al no indicar las características de dichos objetos, me encuentro con la problemática de no poder identificar las piezas correctamente. O especificar si se tratan de escarabeos o escaraboides, y si no sabemos el material en el que se encuentra realizado cada uno, tampoco podemos hacer una aproximación sobre su lugar de manufactura. Por lo tanto,

⁸⁶ Como comenta Barreiro (2018), se producirá una generalización en todas las necrópolis del Mediterráneo (incluyendo la de Cádiz), de un proceso de cambio de tipología del ritual de enterramiento, viéndose una tendencia nueva a individualizar las sepulturas. Este cambio, coincide con la aparición de Cartago como gran potencia mediterránea, la cual reestructurará las colonias fenicias bajo su liderazgo, viéndose así una helenización de las costumbres fenicias e indígenas de la Península Ibérica.

debemos hacer un estudio pormenorizado de las piezas, en el que se incluyan tanto fotografías y características individuales de los objetos, para posteriormente llegar a realizar un análisis geológico de las piezas y determinar su lugar de procedencia con exactitud.

16.2. Escarabeo de jaspe verde del sarcófago antropoide femenino (fig. 33)

Escarabeo de jaspe encontrado en el interior del sarcófago antropoide femenino encontrado de forma casual al realizarse los trabajos de cimentación de un edificio en la antigua c/ Ruiz de Alda, actual calle Parlamento, en el año 1980. Es de importancia destacar, que el cadáver



se introdujo de un ataúd de madera de cedro, antes de ser depositado en el sarcófago; indicando claras evidencias de un intento de momificación al estilo puramente egipcio. Aunque vemos como se tiene un total desconocimiento de las técnicas, y se envolverá al cadáver en varias túnicas, colocando de forma votiva o protectora un escarabeo y cinco uraei entre las túnicas (Almagro Gorbea y Torres Ortiz, 2010, pp. 39-47)

Figura 33: Escarabeo del sarcófago antropoide femenino (Tomado de López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 324, fig. 102).

La pieza presenta una perforación longitudinal, en cuya cara plana se representa a un hondero desnudo de perfil hacia la izquierda y el torso en posición tres cuartos. La rodilla izquierda se encuentra apoyada en tierra y la pierna derecha flexionada. Además, el hondero se encuentra en posición de disparar a una gran máscara de Sileno, que se encuentra frente a él.

Iconográficamente, el tema es helénico y su tallado también es griego; por lo cual estaríamos ante una pieza de origen egipcio (escarabeo) con iconografía helénica, considerando dicha pieza egiptizante dentro de la clasificación. Además es un ejemplar poco común, del cual sólo se conoce otro ejemplar en el Museo de Ginebra (López de la Orden, 1990, p. 106)

16. 3. Tres escarabeos con inscripción jeroglífica en el reverso.

No poseemos información sobre dichos escarabeos, y no hemos podido ir al Museo de Cádiz para analizarlos a causa del Covid-19. Además, dos de ellos fueron hallados en 2012-2013, y posiblemente sean inéditos y no se encuentren recogidos en ningún artículo o monografía. La única información que poseemos al respecto es la recogida tipológica que ha realizado Barreiro (2018).

16.4. Escarabeo con pegaso y belefronte en el reverso.

No poseemos información sobre dicho escarabeo, y no hemos podido ir al Museo de Cádiz para analizarlos a causa del Covid-19. Además, fue hallado en 2012-2013, y posiblemente sean inéditos y no se encuentren recogidos en ningún artículo o monografía. La única información que poseemos al respecto es la recogida tipológica que ha realizado Barreiro (2018). Donde se indicaría, su pertenencia a un contexto de cambios en el mediterráneo, concretamente en la necrópolis de Cádiz (al igual que se verá en todas la necrópolis fenicio-púnicas del Mediterráneo) veremos el proceso evolutivo de los ajuares que presentan una clara influencia egipcia y pasan a poseer rasgos helénicos. Como en el caso de dicho escarabeo, que su significado ritual y tipología del objeto hunde sus raíces en la cultura egipcia, y se comienzan a representar temas helenizados o temas egiptizantes con cierta influencia griega.

16.5. Escarabeo con Bes en el reverso

No poseemos información sobre dicho escarabeo, y no hemos podido ir al Museo de Cádiz para analizarlos a causa del Covid-19. Además, fue hallado en 2012-2013, y posiblemente sean inéditos y no se encuentren recogidos en ningún artículo o monografía. La única información que poseemos al respecto es la recogida tipológica que ha realizado Barreiro (2018).

16.6. Escarabeo con Isis arrodillada.

Escarabeo jaspe verde y con perforación longitudinal, perteneciente a una colección particular y hallado en la necrópolis de Cádiz. Presenta como iconografía a Isis arrodillada de perfil hacia la izquierda. Frente a ella, sentado en su regazo, vemos al Horus niño momiforme, a quien la diosa está amamantando. Tras él hay un Thimiaterion. (López de la Orden, 1990, p. 97). Según recoge López de la Orden (1990), J. Cisneros (1971) interpreta el tema iconográfico con el dios egipcio Hapi arrodillado que tiene delante el signo H. Además, se tiene constancia de dicho escarabeo mediante una foto publicada por J. Cisneros, en la actualidad se desconoce su paradero.

16.7. Escarabeo hombre desnudo arrodillado y flexionado con lanza.

Escarabeo de jaspe verde y con perforación longitudinal, perteneciente a una colección particular y hallado con total seguridad en la necrópolis de Cádiz. En él se representa la figura de un guerrero desnudo arrodillado y con la otra pierna flexionada. Lleva casco y lanza en mano derecha, con la izquierda sujeta un escudo. Este motivo iconográfico de estilo helenizante, es muy común en los escarabeos pseudoegipcios, testificando así la gran popularidad del dios de la guerra (López de la Orden, 1990, p. 103)

16.8. Escarabeo con figura masculina con caballo.

Escarabeo de jaspe verde y con perforación longitudinal, perteneciente a una colección particular y hallado con total seguridad en la necrópolis de Cádiz. Se representa una figura masculina de espaldas, con la cabeza de perfil hacia la derecha. Mientras sujeta las bridas a un caballo, de perfil hacia la derecha en posición de correr (López de la Orden, 1990, p. 105).

16.9. Escarabeo con guerrero desnudo con escudo y lanza.

Escarabeo de cornalina en anillo basculante de oro y con perforación longitudinal. Hallado en la tumba nº. 13 excavada en la Punta de la Vaca, con motivo del desmonte de los Astilleros Echevarrieta por P. Quintero en 1912. Se representa en él un guerrero desnudo de pie, de perfil hacia la izquierda, en actitud de andar. Con la mano izquierda sostiene una lanza en posición diagonal y con el brazo derecho sostiene el escudo. No lleva casco y el estilo se remonta a los kuroi griegos. Las representaciones de guerreros desnudos con lanza y escudo de estilo helenizante, son muy abundante en los escarabeos pseudoegipcios. Se pueden asimilar a algún dios de la guerra, aunque no se sabe con seguridad. Además, todas las representaciones son muy parecidas entre sí, pero no hay dos iguales, manifestándose así la habilidad y originalidad de los artistas grabadores (López de la Orden, 1990, p. 103). Su iconografía hace referencia a un contexto de cambios en el mediterráneo, concretamente en la necrópolis de Cádiz (al igual que se verá en todas la necrópolis fenicio-púnicas del Mediterráneo) veremos el proceso evolutivo de los ajuares que presentan una clara influencia egipcia y pasan a poseer rasgos helénicos. Como en el caso de dicho escarabeo, que su significado ritual y tipología del objeto hunde sus raíces en la cultura egipcia, y se comienzan a representar temas helenizados o temas egiptizantes con cierta influencia griega.

16.10. Escarabeo con esfinge alada.

Escarabeo de pasta vítrea blanca transparente y con perforación longitudinal, hallado en una excavación de P. Quintero en la necrópolis de Cádiz en 1916 en la zona denominada “polémica”. En la pieza se representa una esfinge alada, de perfil hacia la izquierda, apoyada en los cuartos delanteros y las alas extendidas hacia arriba, decorada con rayas horizontales y paralelas (López de la Orden, 1990, p. 108). No obstante, Barreiro (2018), identificará la iconografía con la de una mosca. Nuestra postura irá encaminada al estudio de López de la Orden, ya que a nuestro parecer se asemeja más a una esfinge, y era más común dicha iconografía; además, su mala conservación puede dar lugar a dudas y confusiones iconográficas.

16.11. Escarabeo con Harpócrates

Escarabeo de jaspe verde y con perforación longitudinal, se halló en la tumba nº. 38 de la plaza de Asdrúbal en 1984.

En él se representa a Horus-Harpócrates sentado, de perfil hacia la izquierda, sobre una flor de loto que tiene a cada lado una rama. Con la mano sujeta el bastón de mando del faraón y se lleva el dedo índice de la mano izquierda a los labios, actitud característica en él, que fue interpretado en época greco-romana como una invitación al silencio. Sobre la cabeza lleva la corona del Alto y Bajo Egipto, y frente a él se representa un Thymiaterion y encima un sol de cinco rayos. En la base vemos un cesto *neb* reticulado. Se trata de un tema iconográfico muy representado en los escarabeos egipcios y greco-fenicios, y en los entalles mágicos, continuando hasta época romana (López de la Orden, 1990, p. 99-100).

16.12. Escarabeo con León atacando a cervatillo.

No poseemos información sobre dicho escarabeo, y no hemos podido ir al Museo de Cádiz para analizarlos a causa del Covid-19. Además, fue hallado en 2012-2013, y posiblemente sean inéditos y no se encuentren recogidos en ningún artículo o monografía. La única información que poseemos al respecto es la recogida tipológica que ha realizado Barreiro (2018).

Resulta muy difícil determinar si dichas piezas corresponde a manufactura egipcia, egiptizante o pseudoegipcia. A falta de un análisis geológico de las piezas que nos permita saber su origen, no podemos especificar su inclusión en ninguna categoría, ya que no podemos identificar su lugar de manufacturación simplemente analizando su iconografía.

17. Cuatro anillos giratorios de oro, cobre, cornalina y ágata (fig. 34 y 35)

Estos cuatro anillos han sido hallados en la necrópolis fenicio-púnica en las excavaciones realizadas por P. Quintero en las distintas zonas de Puerta Tierra y Punta de la Vaca entre 1912 y 1934. Constan de un aro abierto, en muchas ocasiones de cobre chapado en oro y sección romboidal en disminución hacia los extremos para encajar en el marco de chatón, permitiendo el giro de éste. En todos los casos el chatón engasta un escarbado que de estas piezas la mayoría es de cornalina, excepto en la n.º de inv. 4176 que es de ágata. Estos tipos de anillos basculantes tienen un origen egipcio y los ejemplares más antiguos engastaban un escarabeo, es decir la imagen del dios escarabajo Khepri⁸⁷, asociado a la idea de resurrección del difunto. Concretamente, en Cádiz, la producción de anillos giratorios durante los ss. IV-III a.C. presenta unas características peculiares y únicas⁸⁸.



Figura 34 y 35: Anillos giratorios (Tomado de López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, pp. 124-125, fig. 23).

Por lo tanto, estaríamos según Perea (1986, 1989), ante piezas realizadas en Gadir, y entrarían en la tipología de piezas egiptizantes. Por otra parte, dichos ejemplares han perdido parte de

⁸⁷ A nivel popular la figura del escarabajo (escarabeo), guardaba lecturas sobre la dinámica del cosmos y del ciclo vital, que corrían paralelas a formulaciones teológicas sobre la divinidad solar egipcia, para esta población los escarabeos poseían un valor mágico religioso que se adecuaba a las exigencias del individuo y sus miedos ante el devenir de la vida (López Grande, M. J., 1988, p. 162). Según algunos investigadores la clave de la interpretación religiosa está en el horror al caos que existía en la cultura egipcia. El escarabajo era una expresión del Orden Divino, que junto a la facultad de resurgir de este insecto, se alegorizaba al mismo sol, que muere y resucita tras cada noche (Luque, 2017, pp. 116-117).

⁸⁸ Salvo escasas excepciones, como la del ejemplar n.º 16688 algo más antiguo que el resto, siendo identificado como una producción destinada exclusivamente al uso funerario, pues sus características técnicas no habrían permitido una utilización prolongada (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 124).

su simbología original, serán muy pocos los ejemplares que conserven los rasgos anatómicos del escarabeo original⁸⁹ (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 124).

Por último, se ha constatado que los anillos giratorios eran piezas imprescindibles de los ajuares fenicio-púnicos residentes en el archipiélago gadirita: el 25% del total de las joyas de la necrópolis fenicio-púnica son anillos giratorios, dicho de otra forma, todos los ajuares que contenían piezas de oro, poseían al menos un anillo giratorio (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 124).

18. Porta-amuletos

En el análisis de los estuches porta-amuletos también vamos a seguir la clasificación creada por Barreiro (2018) que los clasificará por tipologías según su iconografía. En concreto, dichas piezas en el mundo fenicio-púnico se tratan de exportaciones cartaginesas, a pesar de que el prototipo de estos estuches se encuentre en Egipto (Martínez, 2008).

Existirán varios tipos y su evolución puede verse a lo largo del tiempo, al igual que su propagación por el mediterráneo que se producirá en torno a los siglos VII a VI a.C. En dicho momento los estuches adoptarán formas básicas, cilíndricas, acanaladas o lisas, a los cuales se unirán posteriormente formas más elaboradas en su parte superior. A partir del siglo VI a.C., se comenzará a difundir un nuevo tipo de cuerpo cilíndrico que porta en la parte superior cabezas de distintas divinidad egipcias. Esta nueva tipología aparece en numerosos contextos funerarios del Mediterráneo occidental, oriental y en la Península Ibérica, como los hallados en Cádiz. En dicho momento las materias primas con las que se realizaban (bronce y plomo), será sustituido por el oro y la plata. Y a partir del siglo III a.C., y hasta la caída de Cartago, se seguirán fabricando ejemplares que incluyen en su parte superior próximos de divinidades, aunque se producirá un auge de los estuches simplemente cilíndricos.

18.1. Porta-amuleto rematado con esfera.

⁸⁹ Según Almagro-Gorbea, M. Y Torres Ortiz, M. (2009, p. 546), los escarabeos en la Península Ibérica fueron empleados como amuletos protectores en el paso hacia el Más Allá, muy posiblemente tras su uso en vida como talismán apotropaico, como sellos y marcas de propiedad de sus dueños, con claras connotaciones de estatus social. Un perfecto ejemplo de las nuevas connotaciones religiosas que adquirirían a su llegada a la Península Ibérica, se reflejan en el ritual de incineración. Resultando antagónico su uso depositario en urnas cinerarias, ya que en la cultura y cosmovisión egipcia se utilizaban como amuletos en la momificación del difunto, para así conservar su cuerpo en el paso hacia el Más Allá (Luque, 2017, p. 118).

Hallado en 1891 en Punta de Vaca, no poseemos información sobre las características de dicho amuleto, y no hemos podido ir al Museo de Cádiz para analizarlos a causa del Covid-19.

La única información que poseemos es la indicada por Barreiro (2018), en su estudio tipológico, dónde se indica su procedencia.

18. 2. Once porta-amuletos cilíndricos sin decoración.

Hallados en diferentes yacimientos de Cádiz, como en la Playa de los números (1923), Varela (1996), Cine Imperial (2001), Los Chinchorros (2008), Avda. Andalucía (2012-2013), etc. Todos tienen en común su procedencia en un contexto funerario, cumpliendo la función de ajuar de los difuntos.

No poseemos más información sobre los porta-amuletos comentados, y no hemos podido ir al Museo de Cádiz para analizarlos a causa del Covid-19. Además, la mayoría de ellos se han hallado recientemente, y posiblemente sean inéditos y no se encuentren recogidos en ningún artículo o monografía. La única información que poseemos es la indicada por Barreiro (2018), en su estudio tipológico, dónde se indica su procedencia.

18. 3. Porta-amuleto cilíndrico rematado y cerrado por pasta vítrea.

Hallado en Punta de Vaca en el desmonte de los Astilleros en 1912, concretamente como ajuar funerario de la tumba 10. No poseemos información sobre las características de dicho amuleto, y no hemos podido ir al Museo de Cádiz para analizarlos a causa del Covid-19. La única información que poseemos es la indicada por Barreiro (2018), en su estudio tipológico, dónde se indica su procedencia.

18. 4. Porta-amuleto con cabeza de leona (fig. 36)

Hallado en Punta de Vaca (actual área de Astilleros) en 1891, según Barreiro (2018), corresponde al Tipo N.1. 1 de Velázquez, Tipo II a.b. de Quillard. El cuerpo de la pieza es cilíndrico, de bronce y hueco, rematado en oro en la parte superior con la cabeza de una leona. La cabeza es de bulto redondo, hierática y frontal, minuciosamente tratada. Se encuentra rematada con un disco solar con uraeus, cobras reales erguidas y coronadas con el disco solar (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 326)

Iconográficamente representa a la diosa egipcia Sekhmet, que junto al dios Bes protegía a las embarazadas. La imagen de la diosa Sekhmet era bien conocida en Cartago desde época arcaica, como se constata en los amuletos, escarabeos y porta-amuletos, dando forma iconográfica

fica a una divinidad que va adquiriendo caracteres nuevos⁹⁰, la figura de Tanit (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 326). Barreiro (2018), indicará de forma contraria a López de la Orden y García Alfonso, de que iconográficamente se representa a un león, aunque nosotros refutamos el análisis de los primeros, ya que si tenemos en cuenta los motivos iconográficos representados en dichas piezas vemos como siguen un patrón de divinidades egipcias. Teniendo en cuenta esta iconografía sería más factible que se trate de una representación de la diosa Sekhmet, a la de un león.

18. 5. Porta-amuleto con cabeza de carnero (fig. 36)

Hallado en Punta de Vaca (actual área de Astilleros) en 1891, según Barreiro (2018), corresponde al Tipo N.1. 2 de Velázquez, Tipo II c. de Quillard. El cuerpo de la pieza es cilíndrico, de bronce y hueco, y un remate superior de oro en forma de carnero. Se representa la cabeza de un carnero hierática rematada con la corona hemhem, formada por una triple corona atef, coronas blancas flanqueadas por plumas y tocadas por discos solares, apoyadas sobre cuernos retorcidos que se abren desde el centro y horizontalmente. Todo el conjunto se encuentra flanqueado en los extremos laterales por sendos uraeus (cobras reales erguidas y coronadas con el disco solar). Esta iconografía parece propia de Occidente, ya que no se atestiguan ejemplares con esta corona en Cartago ni en Egipto (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 326).

18. 6. Porta-amuleto con cabeza de halcón (fig. 36)

Hallado en Punta de Vaca (actual área de Astilleros) en 1891, según Barreiro (2018), corresponde al Tipo N.1. 3 de Velázquez, Tipo II d. de Quillard. El cuerpo es cilíndrico, de bronce y hueco, y un remate superior de oro en forma de cabeza de halcón, Horus. La cabeza es de bulto redondo, hierática y frontal, la cual presenta plumas que contornean el rostro, le cubren el cuello y la parte posterior. Se encuentra rematada por el disco solar con uraeus (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 326).

⁹⁰ En el Próximo Oriente, numerosos documentos arqueológicos verifican una estrecha relación entre los leones y diferentes divinidades femeninas. Durante el I milenio a.C. Astarté se asimilará con las diosas egipcias Hathor y Sekhmet, tomando así del león su naturaleza irascible y guerrera, de ahí que se muestre a veces con su imagen felina (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 326)

18. 7. Porta-amuleto colgante rematado en pirámide (fig. 36)

Hallado en Punta de Vaca (actual área de Astilleros) en 1891, según Barreiro (2018), corresponde al Tipo N.2 de Velázquez, Tipo III de Quillard. Presenta un cuerpo prismático rectan-



gular alto de bronce y con inscripción en una de sus caras; rematado en forma de pirámide de oro. Este amuleto con forma de obelisco, con tapadera en forma de pirámide, como figura betílica adquirirá valores simbólicos añadidos en contexto fenicio-púnico (López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 326).

El segundo y tercer ejemplar, según Barreiro, se hallaron en 1987 en la c/Tolosa Latour en la tumba 1 y 41. No poseemos información sobre las características de dichos amuletos, y no hemos podido ir al Museo de Cádiz para analizarlos a causa del Covid-19. La única información que poseemos es la indicada por Barreiro (2018), en su estudio tipológico, dónde se indica su procedencia.

Figura 36: Cuatro porta-amuletos del yacimiento de Punta la Vaca (Tomado de López de la Orden y García Alfonso, 2010-2011, p. 326, fig. 104).

18. 8. Porta-amuleto colgante rematado en pirámide.

Se tratan de dos ejemplares que, según Barreiro, se hallaron en 1987 en la c/Tolosa Latour en la tumba 1 y 41. No poseemos información sobre las características de dichos amuletos, y no hemos podido ir al Museo de Cádiz para analizarlos a causa del Covid-19. La única información que poseemos es la indicada por Barreiro (2018), en su estudio tipológico, dónde se indica su procedencia.



18. 9. Porta-amuleto con cabeza de halcón (fig. 37)

Hallado como parte de un ajuar funerario en la Playa de los Números, en una excavación arqueológica de F. Cervera y Jiménez Alfaro entre 1922 y 1923, según Barreiro (2018), corresponde al Tipo N.1. 3 de Velázquez, Tipo II d. de Quillard. Se encuentra realizado en plata y estaño, y lo remata en la parte superior la cabeza del dios Horus, la cual porta la corona blanca del Alto Egipto (Hedjet) (<http://ceres.mcu.es>)

Figura 37: Porta-amuletos muy deteriorado representando al dios Horus (Tomado de <http://ceres.mcu.es>)

En cuanto a la manufactura de los porta-amuletos tratados, debemos de indicar según afirma López de la Orden y García Alonso (2010-2011, pp. 326-327), que los cuatro ejemplares hallados en Punta de Vaca (actual área de Astilleros) en 1891, muestran cierta similitud entre sí. Tienen en común la iconografía egipcia; además, de una elaboración esmerada y la ausencia de huellas de uso. Además, de que posiblemente se hallan realizado en un taller local.

Por otro lado, el resto de los estuches porta-amuletos tratados, no poseemos información específica de los ejemplares ni fotos de los mismos. Sería conveniente una puesta en común de todos, con sus respectivas fotos y datos concisos sobre sus características. Además, para verificar su manufactura es aconsejable realizar análisis metalográficos de las piezas, para incluirlos con veracidad en una de las categorías que hemos indicado antes. Ante el desconocimiento sobre el origen de dichos porta-amuletos, debemos incluirlos dentro de la característica egiptizante.

19. Sarcófagos

19. 1. Sarcófago masculino (fig. 38)

Por un lado, el sarcófago masculino, consta de dos elementos, la tapa y la caja, y se encuentra fabricado en mármol blanco. Ofrece una característica forma “antropomorfa”, pues se ha labrado confirmando la silueta de un cuerpo humano, aunque la parte de los pies termina en un plano perpendicular. La tapa de sección redondeada se encuentra representado en su superfi-

cie en bajorrelieve una figura de un personaje masculino yacente de edad madura. Aparece vestido con un túnica talar o chitón de manga corta y ceñida, lo que le da un aspecto casi



momiforme, pues bajo de ella se adivina el cuerpo. La cabeza de la figura, es la parte del cuerpo que se ha trabajado con más esmero, representando a un personaje de edad madura y con barba⁹¹. Concretamente, en el cabello encontraríamos trazas de color rojizo, lo cual nos hace plantearnos su posible policromía en el momento de creación del sarcófago (Almargo Gorbea y Torres Ortiz, 2010, p. 25). El rostro muestra una marcada frontalidad y unos rasgos muy convencionales, que parecen alejarlo de cualquier intención retratística real y hacen suponer que se trata de un retrato idealizado. Los rasgos de la cara, como ojos, nariz y boca, están representados con facciones duras y muy marcadas (Almagro Gorbea et. al., 2010, pp. 358-376).

Figura 38: Sarcófago antropoide masculino (Tomado de <http://ce-res.mcu.es>)

19.2. Sarcófago femenino (fig. 39)

Por otro lado, el sarcófago femenino, también consta de tapa y caja, y se encuentra tallado en mármol, el cual presenta al igual que el sarcófago antropoide masculino patinas de color rojizo y concreciones calcáreas. Ofrece también una característica forma “antropomorfa”, de silueta humana, aunque con un pinto en la parte de los pies recto y perpendicular. En la tapa se representa la figura en bajorrelieve de un personaje femenino yacente de edad joven, aunque con rasgos idealizados. Aparece vestido con una túnica talar o chiton de manga corta ceñida al cuerpo, lo que acentúa su aspecto momiforme, bajo la cual se adivina el cuerpo. La cabeza, trabajada más específicamente, presenta una cara oval enmarcada por una cabellera de rizos, La cual está bien arreglada y contribuye a aligerar la rigidez del rostro. El rostro, oval, ofrece

⁹¹ El cabello y la barba aparecen bien arreglados y están labrados de manera más suave y ondulada, lo que contribuye a aligerar la rigidez del rostro. El cabello está formado por un conjunto de bultos semiesféricos perfectamente ordenados en dos o tres filas horizontales, que parece constituir una peluca de aspecto egipcizante, aunque más bien se tratan de una estilización y esquematización de los rizos en espiral propios del arte fenicio y jonio oriental, que también se observan en algún otro caso, por ejemplo, en el sarcófago del Louvre AO 4804 (Almagro Gorbea et. al., 2010, p. 360).

una marcada frontalidad, con rasgos idealizados muy convencionales, lo que hace suponer que se trata de un retrato idealizado (Almagro Gorbea et. al., 2010, pp. 376-388)



Es de importancia añadir que el brazo izquierdo se encuentra flexionado a la altura del codo y se sitúa en el pecho portando un alabastrón. La representación de dicha pieza ha sido interpretada por López Rosendo (2005, p. 671) como un contenedor de perfumes que invocaría la fuerza vital de la diosa Astarté/Tanit, planteando incluso que el personaje que estaría enterrado pudiese ser una sacerdotisa de Astarté. Aunque el perfume también puede considerarse atributo o símbolo de la divinidad, por lo que en un contexto funerario como el del sarcófago puede indicar la divinización del personaje enterrado para asegurar su perduración (Almagro Gorbea et. al., 2010, p. 385).

Figura 39: Sarcófago antropoide femenino (Tomado de <http://ceres.mcu.es>)

Ambos sarcófagos fenicios deben considerarse, juntos con la dama de la Galera, como unas de las piezas más representativas de la escultura fenicia en la Península Ibérica⁹². Tras múltiples debates de un sinfín de investigadores se ha concluido la datación para ambos sarcófagos entre el 460 a.C. (femenino) y el 440 a.C. (masculino), por lo que evidencian la pujanza de Gadir en el s. V a.C (Almagro Gorbea et. al., 2010, p. 389). En cuanto a su procedencia, la mayoría de investigadores consideran a ambas piezas importaciones del Mediterráneo orien-

⁹² Ambos sarcófagos ofrecen el rasgo poco usual de representar los brazos, detalle que únicamente se documenta en cuatro ejemplares más: dos sarcófagos de Magharat Ablun, otro sin procedencia del Museo de Beirut y el femenino de Pizzo Canita, en las cercanías de Palermo (Almagro Gorbea et. al., 2010, p. 384).

tal o del sur de Italia⁹³. No obstante, se ha defendido su origen en un taller local o su creación por parte de un artista sidonio trasladado a Occidente⁹⁴. Actualmente, debemos destacar que la catedrática de arqueología Isabel Rodá⁹⁵ de la Universidad Autónoma de Barcelona, pidió permiso para realizar un estudio del mármol de ambos sarcófagos; cuando dicho estudio se presente podremos despejar las múltiples incógnitas que nos ofrecen dichos sarcófagos, y podremos completar su estudio incluyéndolos con completa seguridad en la categoría egiptizante o pseudoegipcia.

⁹³ El origen de ambos sarcófagos ha sido muy debatido desde sus apariciones, M. Rodríguez Berlanga (1891, p. 304) será uno de los primeros en efectuar un análisis de dicha pieza. Lo comparará y relacionará con un sarcófago hallado en Sidón, señalando que el escultor pudo ser un griego o un sirio formado en talleres griegos, a los que imita, aunque sigue trabajando de cierta manera con rasgos asirios, y lo fechará en el s. V a.C. J.R. Mélida (1929, pp. 86-87), defenderá que sus características escultóricas se asemejan a las obras arcaicas griegas, y lo fechará del s. V a.C., considerándolo de producción fenicia, de donde habría sido importado a la Península ibérica, ya que relaciona lógicamente esta pieza con la escuela de sarcófagos de Sidón (Almagro Gorbea et. al., 2010, pp. 362-382).

⁹⁴ K. Lembke (2001, p. 78) ha analizado el origen de ambos sarcófagos, considerados ambos piezas del mismo taller escultórico, ya que comparten la misma forma antropomorfa silueteada con detalles bastantes esquemáticos en suave bajorrelieve. Además, defenderá su creación en la propia Gadir, pero su autor sería un jonio oriental, idea ya planteada anteriormente por los primeros investigadores que publicaron datos sobre ellos, A. Blanco y R. Corzo (1981, p. 241) (Almagro Gorbea et. al., 2010, p. 366).

⁹⁵ Debo de agradecer dicha información tan reciente a mi tutora la Catedrática Alicia Arévalo González, la cual me informó sobre dicho estudio que aún no se ha realizado.

6.2. BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LOS MATERIALES EGIPCIO, PSEUDOEGIPCIO Y EGIPITIZANTES DE GADIR.

En total, nuestro estudio se ha limitado a la identificación y análisis de 206, que consideramos que poseen rasgos que puedan ser clasificados como manufactura egipcia, pseudoegipcia o egipizante.

Las piezas que muestran una cronología más elevada y que hemos incluido en la categoría de manufactura egipcia con total seguridad, son los dos vasos de alabastro amarillentos. Seguidos de las cinco crétulas, las cuales hemos clasificado de pseudoegipcias, ya que tras un estudio mineralógico se ha verificado su manufactura alóctona al área de la Bahía de Cádiz, habiendo sido producidas en el norte de África o en el Mediterráneo oriental. No obstante, no podemos asegurar su producción de un taller egipcio.

Por un lado, tendremos una serie de esculturas y estructuras arquitectónicas como: el capitel protoeólico, el guerrero de “Cádiz”, el prótomo masculino barbado, las tres figuras femeninas de terracota, el Thymiaterion y la escultura femenina entronizada. Las cuales presentar características y rasgos muy comunes entre ellas, que las asocian a un posible taller local, incluyendo en la categoría egipizante. Ya sean por sus rasgos egipizantes o por sus materiales muy abundantes en la Bahía de Cádiz, nos hacen plantearnos (como ya lo han hecho otros investigadores) la existencia de una iconografía local gaditana, que hunde sus raíces en la iconografía egipcia.

Dentro de las esculturas, debemos hacer un especial hincapié en las de bronce, las estatuillas de Santi Petri y el “Sacerdote de Cádiz”, siguen prácticamente la misma tipología iconográfica (aunque con ciertos matices como hemos analizado anteriormente). Tenemos claro que ambas las podemos incluir en la categoría egipizante, aunque como hemos mencionado anteriormente al “Sacerdote de Cádiz” tras la realización de unos análisis metalográfico se ha verificado su manufactura oriental, incluyéndolo en la categoría pseudoegipcia. En cuanto a los bronce de Santi Petri, dejamos en el aire la necesidad de realizarles unos análisis metalográficos a las piezas que identifiquen su manufactura, mientras se quedarán identificados como piezas egipizantes.

La orfebrería sigue la misma línea de las esculturas de materias primas geológicas, vemos un patrón iconográfico autóctono gadirita, que busca copiar y representar iconografía egipcia

acorde con la cultura fenicio-púnica. Por lo tanto, estamos claramente ante piezas de tipología egiptizante.

Los amuletos merecen una mención especial, ya que no afirmamos ninguna categoría en su análisis, a causa de que han sido tratados de manera muy superficial en mi investigación. Es necesario un TFM o Tesis doctoral que estudie de forma pormenorizada dichos amuletos, teniendo en cuenta su iconografía, materia prima, contexto arqueológico y paralelos mediterráneos. Tras su estudio sería fundamental, hacerles un análisis geológico que pueda determinar su manufactura. Actualmente, tenemos claro que muchos serán egiptizantes, ya que vemos claramente la fuerte implantación que existía en Gadir de cultos/ritos que utilizaban la iconografía y divinidades egipcias. No obstante, no vemos adecuado afirmar algo sin tener un trabajo científico que lo respalde.

El caso de los escarabeos es bastante similar, tenemos 35 en total, y 34 no tenemos clara su procedencia por la escasez de datos recogidos y publicados sobre las piezas. Igualmente me remito a lo que he comentado anteriormente sobre los amuletos, no veo conveniente incluir una pieza en una determinada categoría si no se le han realizado los análisis pertinentes para confirmarlo. El único de ellos que me he arriesgado a incluir en la categoría egiptizante es el escarabeo de jaspe verde del sarcófago femenino, como hemos indicado en su análisis.

Siguiendo la línea de los amuletos y los escarabeos tendremos a los porta-amuletos, aunque destacaremos los cuatro ejemplares hallados en Punta de Vaca, los cuales se han identificado como una creación de un taller orfebre local. No obstante, me vuelvo a remitir a lo ya indicado, la necesidad de estudios metalográficos. Los demás porta-amuletos se encuentran muy deteriorados y carecen de análisis arqueológicos en artículos o monografías, por lo cual tampoco podemos precisar su inclusión en alguna categoría por su iconografía.

Por último, tendríamos a los sarcófagos antropoides, los cuales hemos especificado en su análisis la problemática que ha plantado su manufactura y cronología. A día de hoy no podemos verificar si se tratan de producciones pseudoegipcias o egiptizantes, debemos permanecer a la espera de un análisis geológico del mármol que verifique su manufactura.

Finalmente, como síntesis de todos los objetos que hemos tratado en dicho apartado, debemos indicar que en cuanto al contexto arqueológico de la mayoría, vemos una preponderancia de contextos funerarios. Independientemente de la tipología de objetos, se observa como a las

piezas que presentaban una posible vinculación con Oriente o Egipto eran asociadas funcionalmente al ámbito funerario, muy similar a la función con la que se crearon desde un origen en Egipto o las costas sirio-palestinas. Dentro de este análisis, las únicas piezas arqueológicas que se saldrían de este paradigma, serían las crétulas. Halladas en un contexto doméstico, y otorgándoles gracias a los análisis realizados en ellas, una función comercial o administrativa. Lo cual nos hace replantearnos su función, o la posibilidad de que existan más piezas de éste tipo pero no se han hallado aún, ya que el yacimiento del Teatro Cómico es único en Cádiz; y no hemos podido atestiguar otros paralelos de estructuras domésticas fenicias.

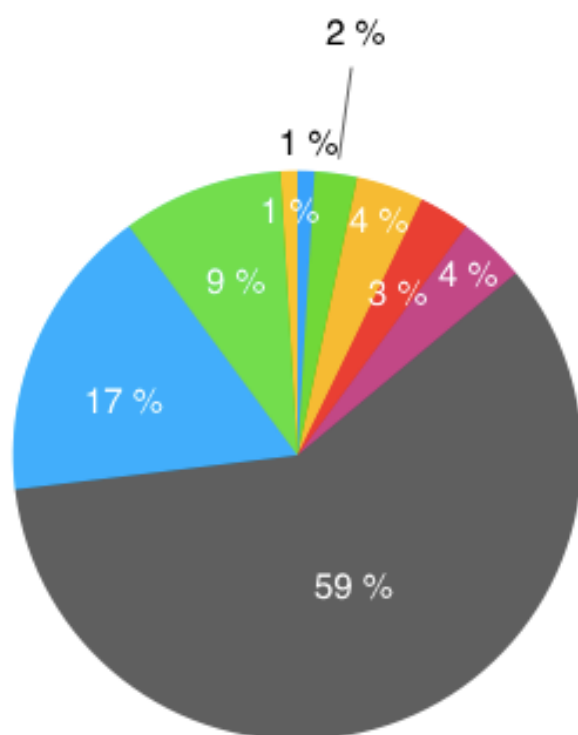


Figura 40: Gráfica de sectores en la que se muestra el porcentaje de las diferentes tipologías de piezas que hemos tratado (59%. Amuletos; 17% Escarabeos; 9% Porta-amuletos; 4% Estructuras o esculturas de material geológico; 4% Orefebrería; 3% Esculturas de metal; 2% Crétulas; 1% Alabastros; 1% Sarcófagos)

7. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO.

Nuestras conclusiones van abordar varios puntos de incidencia que hemos podido atestiguar en el desarrollo de la investigación:

El primero de ellos, es la problemática con la que me he tenido que enfrentar al abordar dicho trabajo, y el uso del término orientalizante en la mayoría de las investigaciones que he llevado a la necesidad de indagar en la información. Me encuentro con la generalización de dicho término en un sinnúmero de objetos que no se les han realizado análisis geológicos o metalográficos para determinar su manufactura. O incluso me he encontrado con algunas piezas que no son bien analizadas superficialmente y se le otorga dicho concepto. Oriente es muy amplio y diverso, y la terminología orientalizante no es adecuada para definir algunos objetos, pudiendo determinar su procedencia exacta con un análisis más pormenorizado. Es alarmante, encontrarnos con piezas tartésicas, íberas, egipcias, fenicias, (que como bien sabemos son culturas y pueblos que han realizado entre ellos simbiosis culturales y sociales) y no analizar el origen de sus características, y denominarlas simplemente piezas orientalizantes.

La segunda cuestión que debo abordar es la clasificación tipológica egipcia, pseudoegipcia y egipizante que he llevado a cabo en los materiales identificados en Gadir insular. Me ha resultado tremendamente complejo identificar y asociar la mayoría de las piezas a una categoría. Ya que la mayoría (por no decir la totalidad), carecen de unos estudios que analicen su morfología y materia prima, para así saber la procedencia del material en el que se encuentran realizados. Siendo esto a día de hoy, un aspecto fundamental para los estudios arqueológicos a nivel mundial, no podemos catalogar e identificar piezas como las que hemos tratado únicamente por un estudio tipológico o iconográfico; ya que estamos ante objetos con una dispersión extraordinaria dentro del ámbito mediterráneo y oriental, los cuales han sido exportados y reproducidos hasta la saciedad en múltiples colonias y ciudades. Como ejemplo de la necesidad de realizar análisis sobre las piezas, tenemos el caso de la crétulas/sellos, del yacimiento del Teatro Cómico. Gracias a su análisis hemos podido verificar la procedencia de su materia prima, que no es local, y poder lanzar hipótesis nuevas sobre la exportación de sellos de carácter egipizante desde las costas africanas y orientales, que eran adoptados por la sociedad fenicia residente en Gadir.

La tercera cuestión que es primordial destacar, es la necesidad de un vaciado de todos los materiales ubicados en el Museo de Cádiz adscritos a las características que se estudia, para realizar una recopilación específica y actualizada de los hallazgos, que no dé lugar a dudas ni especulaciones. Dicho cuestión es necesaria también extrapolarla a Andalucía, ya que aunque hemos tratado dicho epígrafe en forma de síntesis, he realizado un barrido de información bastante extenso sobre los hallazgos egipcios, pseudoegipcios y egiptizantes del sur peninsular; en el cual he llegado a la conclusión de la necesidad de crear un recopilatorio a nivel andaluz de dichas piezas. Además, una de las causas más fuertes y urgentes para llevar a cabo el vaciado y recopilación de nuevo de los objetos, es el gran desconocimiento y falta de identificación de los contextos arqueológicos. Siendo necesario acudir a Delegación de Cultura, para revisar los informes asociados a las piezas y así añadir informaciones tan necesarias como su yacimiento o contexto arqueológico en el que se halló. También es de suma importancia la puesta en común de dichos informes, por si nos podría servir de ayuda su comparación, para poder identificar ciertos hallazgos que no tengamos ninguna información sobre ellos.

En cuanto al contenido de mi investigación y los resultados que nos ha ofrecido, he de destacar que a día de hoy no existe una recopilación que trate los hallazgos egipcios, pseudoegipcios y egiptizantes en Cádiz. Por lo tanto, la elaboración de dicho trabajo supone su identificación como el primer recopilatorio actualizado que trate el tema de forma específica y científica. Viéndonos en la necesidad de seguir ampliando la recopilación, de forma provincial y posteriormente autonómica. Abriendo la posibilidad como perspectiva futura, la creación de un corpus que recoja todas las piezas atendiendo a las características que hemos mencionado anteriormente.

Si atendemos a nuestro caso de estudio, hemos podido llegar a la conclusión de que la mayoría de las piezas que hemos tratado provienen de contextos funerarios o sacros. Lo que nos hace plantearnos varias hipótesis sobre el la función de estos objetos en culturas como la fenicia-púnica, y su perfecta adopción en la religión y ritos. ¿Se les atribuía los mismos caracteres mágico-religiosos que en Egipto?, ¿La población era consciente de su función y significado original?, etc. También planteará nuevas perspectivas de futuro sobre el análisis de las piezas que aparecen en contextos funerarios, para poder determinar su posición respecto al difunto, si la tumba es de inhumación o cremación o su utilización respecto al sexo o edad de

los difuntos; para ello deberíamos hacer un revisión sistemática de los informes de excavación de todas las piezas. Lo que nos abriría nuevas líneas de investigación en el futuro para un posible Trabajo fin de máster o Tesis doctoral.

También planteará nuevas perspectivas de futuro sobre el análisis de las piezas que aparecen en contextos funerarios, para poder determinar su posición respecto al difunto, si la tumba es de inhumación o cremación o su utilización respecto al sexo o edad de los difuntos; para ello deberíamos hacer un revisión sistemática de los informes de excavación de todas las piezas.

Esta cuestión debemos también extrapolarla al caso de Andalucía, ya que tras un extenso barrido de información podemos ver reflejado en sus hallazgos las misma cuestión que vemos en Cádiz. Ya que la mayoría de sus piezas asignadas en dichas categorías también pertenecen a contextos funerarios y sacros. Vemos esencial realizar un estudio pormenorizado que albergue en su totalidad todos los hallazgos de Andalucía y sus provincias. Indicando su procedencia, estudiando objetos similares en otros yacimientos mediterráneos, e identificando de forma exhaustiva sus contextos arqueológicos.

Es de suma importancia mencionar de nuevo la conclusión que nos ofrecen las crétulas respecto a los demás objetos. Ya que, nos abre la posibilidad de lanzar como hipótesis el uso de piezas egipcias, pseudoegipcias o egiptizantes fuera del ámbito funerario y sacro, antes no atestiguado arqueológicamente. Que las crétulas apareciesen en un contexto doméstico, es de suma importancia en nuestro estudio, ya que podemos otorgar una nueva función administrativa o comercial a las piezas de dicha característica. Además, que su materia prima se alóctona, nos hace plantearnos la existencia de un comercio de sellos, que se encontraban perfectamente asimilados de forma generalizada en el mediterráneo, con iconografía egipcia. Resulta ser una cuestión de estudio, bastante compleja ya que es son piezas perecederas, siendo las gaditanas un hallazgos excepcional por su conservación a causa de un incendio que las petrificaría. Pero no debemos perder de vista dicha hipótesis, porque podría acercarnos al estudio futuro de hallazgos similares sobre el comercio en la antigüedad, y la reciprocidad que existía en las culturas que bañaba el Mediterráneo en la Edad del Bronce y la Edad del Hierro.

8. BIBLIOGRAFÍA.

ACQUARO, E. (1988): “Los bronce”, *Los Fenicios. Catálogo de la exposición*: Ed. Folio, Barcelona, pp. 422-435.

ALARCÓN CASTELLANO, F. J. (2010): “Enterramientos fenicio-púnicos hallados en 1997 en un solar de la C/Tolosa Latour”, NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. y GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. (eds.), *La necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 93-119.

ALBRIGHT, W. F. (1965): “Further Light on the History of Middle-Bronze Byblos”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, num. 179, pp. 38-43.

ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M. (2009): “Los escarabeos fenicios de Portugal. Un estado de la cuestión”. *Estudios Arqueológicos de Oeiras*. Vol. 17, Oeiras, Câmara Municipal, 29, pp. 521-554.

ALMAGRO-GORBEA, M., LÓPEZ ROSENDO, M. E., MEDEROS MARTÍN, A., TORRES ORTIZ M. (2010a): “Los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz”. *Mainake*, n° 32, pp. 357-394.

ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M. (2010b): *La escultura fenicia en Hispania*. Real Academia de la Historia. Madrid.

ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M (Ed). (2011): *Fenicios en Tartesos: Nuevas perspectivas*. Oxford, BAR International Series 2245.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2002-2003): “Las imágenes monetales Hispánicas como emblemas de Estado”. *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, n° 28-29, pp. 241-258.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2010): “Interpretación y posibles usos de la moneda en la necrópolis tardo-púnica de Gadir”. *Mainake*, n° 32, pp. 15-36.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2011a): “Dinero y moneda en Gadir. ¿De la sal a las primeras acuñaciones?”. M.P. García-Bellido, L. Callegarin, A. Jiménez Díez eds., *Barter, Money and Coinage in the Ancient Mediterranean (10th-1st centuries BC)*, pp. 227-242.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y MORENO PULIDO, E. (2011b): “La imagen proyectada de Gadir a través de sus monedas”. J.C. Domínguez Pérez, ed., *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, pp. 321-351.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A., MORENO PULIDO, E. (2018): “La moneda como símbolo de identidad púnica. ¿Permanece en el más allá?” . *From the mediterranean to the Atlantic: People, goods and ideas between east and west, VIII Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Folia Phoenicia an international journal*, Pisa (Roma), Fabrizio Serra editore, pp.456-460.

AUBET, M., E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Barcelona, Bellaterra arqueología.

AUBET, M., E. (2007): *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo: Los antecedentes coloniales del III y II milenios a.C.* Barcelona, Bellaterra arqueología.

BARREIRO ESPINAL, F. (2018): “Los amuletos egipcizantes de Gadir propuesta tipológica”. *Folia phoenicia: an International journal*: 2, 2018, Fabrizio Serra Editore, pp. 162- 167.

BELÉN DEAMOS, M. y CHAPA BRUNET, T (2012): “Der sog. Krieger von Cádiz. Zur Steinskulptur im phönizischen Kontext der Iberischen Halbinsel”, *Madriider Mitteilungen*, 6 , p. 53.

BERNAL-CASASOLA, D., SALOMON, F., DÍAZ, J.J., LARA, M., RIXHON, G., MORALES, J., VIDAL MATUTANO, P. (2020): “Deeper Than Expected: The finding of a remarkable ancient harbor at Gadir/Gades and an excepcional Sedimentary archive (Cádiz, Southern Spain)”. *Journal of Maritime Archaeology*, 15, pp. 165–183.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1956): *Arte Griego*. Madrid, CSIC.

BLANCO FREIJEIRO, A., CORZO SÁNCHEZ, R. (1981): “Der neue anthropoide Sarkophag von Cádiz”. *Madriider Mitteilungen* 22, pp. 236-243.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1985): “Los nuevos bronce de Sancti Petri”. *Boletín de la Real Academia de la Historia CLXXXII*, pp. 207-216.

- BLANCO JIMÉNEZ, F. J. (1998): *Síntesis de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Plaza de Asdrúbal, esquina con el paseo marítimo*, Cádiz. Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- BLANCO MINGUEZ, C. (1970). “Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz”. *Archivo Español de Arqueología*, pp. 50-61.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1975): *Tartesos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Ediciones Universidad Salamanca.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1996): “Los fenicios, transmisores de la cultura egipcia a Occidente”. *Alle soglie della Classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*, vol. 2. Archeologia e Arte, Pisa (Roma). pp. 547-557.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M.P. (2006): “Dioses y caballos en la Iberia prerromana”. *LVCENTVM XXV*, pp. 77-124
- CASTRO, M. B. (2011): “El relato egipcio de Unamón. Las relaciones entre Egipto y la costa Sirio-Palestinense durante la Edad del Hierro, desde la Literatura, la Arqueología y la Historia”. *Centro de Historia Social Europea*, pp. 521-544.
- CERVERA, JIMÉNEZ-ALFARO, F. (1923): Excavaciones en Extramuros de Cádiz. Memoria acerca de los trabajos y resultados obtenidos en dichas excavaciones, p. 13; il. 11, A; Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1979-80): El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana. *Boletín del Museo de Cádiz*, nº. 2, pp. 13-24.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1999): *Venus marina gaditana*. Colección Literaria, Fundación El Monte, Sevilla.
- COSTA, B., FERNÁNDEZ, J. H. (eds) (2013): *La moneda y su papel en las sociedades fenicio-púnicas*. XXVII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2012), pp. 9-183.
- COLLADO HINAREJOS, B. (2017): *Los Fenicios en la Península Ibérica*. Madrid. Akal.
- DE FRUTOS REYES, G. y MUÑOZ VICENTE, Á. (2004): “La implantación colonial fenicia arcaica en el archipiélago de Las Gadeira: una propuesta para debate”. *Huelva en su Historia*, V. 11. Universidad de Huelva. Servicio de Publicaciones, pp. 83-106.

- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J. M. (2000): “Objetos e iconografía egipcia en el mundo colonial e indígena del Extremo Oriente”, Molinero Polo, M.A. *et al.*, ed., *Arte y sociedad del Egipto antiguo*. Madrid. pp. 185-203.
- FERRER ALBELDA, E. (2012): “El brazo poderoso de Dios. Sobre un nuevo bronce fenicio de procedencia subacuática”, en Ferrer Albelda E., Marín Ceballos, M.C. y Pereira Delgado, A. (codos.), *La religión del mar. Dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo antiguo*. SPAL monografías, XVI, 37-66.
- FERRER ALBELDA, E. (2015): “El «signo de Tanit» en la Península Ibérica”. *Orientalística en tiempos de crisis. Actas del VI Congreso Nacional del Centro de Estudios del Próximo Oriente*, pp. 167-179.
- GALÁN ALLÚE, J., M. (2000): *Cuatro viajes en la literatura del antiguo Egipto*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GAMER-WALLERT, I. (1978): *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel. Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients : Reihe B*. Wiesbaden.
- GAMER-WALLERT, I. (1982): *Zwei Statuetten syro-ägyptischer Gottheiten von der Barra de Huelva*. Madrider Mitteilungen, 23, 46-61
- GARCÍA ALFONSO, E. (1998): “Un vaso de alabastro procedente de Adra conservado en el Museo de Almería”. *AEspA* n°. 71, pp. 243-248.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M. A. (2001): *Documentos prerromanos de tipo egipcio de la vertiente atlántica hispano-mauritana*. Vol. I y II. *Orientalia Monspeliensia XIII*, 1 y 2. Montpellier.
- GARCÍA MORENO, L.A.; PÉREZ LARGACHA, A.: *Egipto y el exterior. Contactos e influencias. Aegyptiaca Complutensia III*.
- GENER, J.M., NAVARRO, M.A., PAJUELO, J.M., TORRES, M. Y DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2012): “Las crétulas del siglo VIII a.C. de las excavaciones del solar del Cine Cómico (Cádiz)”. *Madrider Mitteilungen*, n° 53, Mainz-Madrid, pp. 134-186.
- GENER, J.M., NAVARRO, M.A., PAJUELO, J.M., TORRES, M. Y LÓPEZ, E. (2014): “Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del “Teatro Cómico” de Cádiz”. En M. Botto (Ed). *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones*, pp. 123-155. Pisa-Roma. Fabrizio Serra Editore.

- GILBOA, A. (2005.): “Sea Peoples and Phoenicians along the Southern Phoenician Coast: A Reconciliation: An Interpretation of Sikila Material Culture”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, num. 337, pp. 47-78.
- HARRASSOWITZ, O. (1977): *Lexikon der Ägyptologie*. Wiesbaden, Harrassowitz.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La toreútica orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid. Real Academia de la Historia.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2004): “Orfebrería y Toréutica orientalizante en la Península Ibérica. Comportamientos diferenciales”. A. Perea, I. Montero y O. G^a Vuelta (eds.). *Tecnología del oro antiguo: Europa y América. Anejos de archivo español de arqueología XXXII*. CSIC, Madrid, pp. 209-219.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, M. J.(1971): *Historia de Cádiz en la Antigüedad*. Cádiz.
- JIMÉNEZ FLORES, A.M., (2004): “Aegyptiaca: Datos sobre la espiritualidad en la necrópolis de Cádiz”, *Revista de Historia y Arqueología de la Universidad de Sevilla (SPAL)*, 13, Sevilla, pp. 139-154.
- JIMÉNEZ FLORES, A.M., (2007a): “Escarabeos en el mundo fenicio-púnico : magia y religiosidad”, Costa, B et alter, (ed.), *Magia y superstición en el mundo fenicio-púnico. XXI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2006)*, Ibiza, pp. 169-198.
- JIMÉNEZ FLORES, A.M., (2007b): “Lás imágenes en el servicio de culto: acerca del “sustituto” timiaterio de Punta el Nao”. *Habis*, n° 38, pp. 61-78.
- LARA MEDINA, M., (2018): “Gades y la problemática del canal “Bahía-Caleta” Novedades desde la arqueología”. *I Congreso Jóvenes Investigadores del Mar*. Universidad de Cádiz, pp. 417-419.
- LEFEBVRE, G. (2003): *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*. Akal, pp. 203-204.
- LIVERANI, M. (2012): *El antiguo Oriente: Historia, sociedad y economía*. Crítica.
- LÓPEZ GRANDE, M. J. (1993): “Reflexiones acerca del sentido religioso de los objetos egipcios, egiptizantes y pseudoegipcios presentes en la protohistoria andaluza”, *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, I, (Córdoba 1988), Córdoba, pp. 155-171.
- LÓPEZ GRANDE, M. J., VELÁZQUEZ BRIEVA, F. (2011): “Amuletos-placa de iconografía egipcia: El modelo Vaca/Udjat en el ámbito Fenicio-Púnico” *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, n° 37-38, pp. 509-524.

- LÓPEZ GRANDE, M. J., VELÁZQUEZ BRIEVA, F., FERNÁNDEZ, J. H., MEZQUIDA ORTI, A. (2014): “Amuletos de iconografía egipcia procedente de Ibiza”. *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera*, n°. 69, pp. 11-720.
- LÓPEZ DE LA ORDEN. M. D; GARCÍA ALFONSO. E. (Eds.). (2010-2011): *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*. Catálogo de la exposición Museo de Cádiz y Museo de Huelva. Centro Cultural Cajasol Sevilla.
- LÓPEZ DE LA ORDEN. M. D. (1990): *La Glíptica de la antigüedad en Andalucía*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- LUQUE LOMAS, A. (2017): “Escarabeos y escaraboides egipcios, egiptizantes y pseudo-egipcios en la Península Ibérica”. *Egiptología 2.0*. N°6. pp. 114-123.
- MARÍN CEBALLOS, M. C., JIMÉNES FLORES, A. M. (2013): “El capitel protoeólico de Cádiz”. *Fenicios e púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenicios e Púnicos*, vol. I.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (2011): *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*. Universidad de Cádiz y Universidad de Sevilla.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (1979-1980): “Documentos para el Estudio de la Religión Fenicio-Púnica en la Península Ibérica” II Deidades Masculinas. *Habis*, n°. 10-11, pp. 217-232.
- MOLINA FAJARDO, F.; PADRÓ I PARCERISA, J. (1983): *Nuevos materiales procedentes de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada)*. Arqueología e Historia, Caja Provincial de Ahorros de Granada. Granada.
- MOLINA FAJARDO, F.; PADRÓ I PARCERISA, J. (1984): “Nuevos materiales procedentes de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada)”. *Empúries*, n° 45-46. Barcelona. pp. 284-293.
- MORENO PULIDO, E. (2014-2015): “Imágenes arcaizantes de Melqart: Figurando el ‘Hercules Egipcio’. Nuevas hipótesis de interpretación desde la iconografía monetaria malacitana y mauritana”. *Scritti sull’antico oriente mediterraneo, Byrsa*, pp. 149- 183.
- MORENO PULIDO, E., ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2016-2017): “¿Cómo medían en Gadir? Peso y volúmenes entre los siglos V y III a.C”. *Scritti sull’antico oriente mediterraneo, Byrsa*, pp. 171- 209.

- MUÑOZ VICENTE, A. (2002): “El Cádiz fenicio-púnico”, *Cádiz al fin del milenio. Cinco años de arqueología en la ciudad (1995-2000)*, Cádiz, pp. 22-38.
- MUÑOZ PÉREZ, C. (2016): “Los ajuares egipcios en las necrópolis de la Hispania Romana. ¿Importación o reutilización?”. *Construyendo la antigüedad. Actas del III Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo*. Université Paul-Valéry Montpellier III.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARÍÑAS, A. M. (2019): “La etapa arcaica de la ciudad fenicia de Gadir”. *Lucentum*, XXXVIII, 111-138.
- PADILLA MONGE, A. (2014): “Los inicios de la presencia fenicia en Cádiz”. *Gerión*, vol. 32, pp. 15-56.
- PADRÓ, J. (1976a): “Datos para una valoración del “factor egipcio” y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización”. *Empúries*, n° 38-40, pp. 487-509.
- PADRÓ, J. (1976b): *Los materiales de tipo egipcio del litoral Mediterráneo de la Península Ibérica*. Instituto de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Barcelona.
- PADRÓ, J. (1980-1985): *Egyptian-type documents from the Mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the roman conquest*. I. Études préliminaires aux religions orientales dans l’Empire Romain. Leiden.
- PADRÓ, J. (1982): “De nuevo sobre los hallazgos egipcios y egiptizantes de la Península Ibérica”. *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellonenses*, n° 9, pp. 149-192.
- PADRÓ, J. (1988a): “Consideraciones en torno a la divinidad Hathórica en la Hispania Pre-romana”. *Empúries*, n° 48-50, pp. 172-177.
- PADRÓ, J. (1988b): “Heracleópolis Magna y el comercio fenicio en Egipto”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H.ª Antigua, t. I*. pp. 45-56
- PADRÓ, J. (1999), “La aportación egipcia a la religión fenicia de occidente” Costa, B et alter, (ed.), *De Oriente a Occidente: Los Dioses Fenicios en las Colonias Occidentales. XII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1997)*, Ibiza, pp. 91-99.
- PEMÁN, .C. (1959): “El capitel de tipo protojónico, de Cádiz”. *Archivo Español de Arqueología*, n°. 33, pp. 58-70.

PERDIGONES MORENO, L. (1986): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia, 1986”, I Sumario. Anuario Arqueológico de Andalucía 1985. Junta de Andalucía.

PERDIGONES MORENO, M. y MUÑOZ VICENTE, Á. (1987): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour, extramuros de Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, Sevilla, pp. 59-70.

PERDIGONES MORENO, L, MUÑOZ VICENTE, Á y PISANO, G. *et alii*. (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a. de C.* Studia Punica 7. Roma.

PEREA, A. (1990): *Arqueología del Oro: Un estudio sobre la orfebrería prehistórica en el sur de la Península Ibérica*. Tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid.

PINNOCK, F. (2002): “Note sull’iconografia di Melqart”, en Amadasi, M.G., LIVERANI, M. y MATTHIAE, P. (a cura di), *Da Pyrgi a Mozia. Studi sull’Archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonia Ciasca. Vicino Oriente* 3/1, pp. 379-389.

POSADAS SÁNCHEZ, J. L. (1993): “Reflexiones sobre el comercio con objetos egipcios en la Andalucía de los siglos VIII-VI a.C.”, *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía, I, (Córdoba 1988)*, Córdoba, pp. 137-147.

QUINTERO ATAURI, P. (1914): “Necrópolis ante-romana de Cádiz”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* XXII, pp. 81-107.

QUINTERO ATAURI, P. (1915): *La necrópolis fenicia ante romana de Cádiz. Descripción de las excavaciones efectuadas, acompañada de un estudio de D. Antonio Vives sobre las monedas antiguas de Gades*, Madrid.

QUINTERO ATAURI, P. (1932): *Excavaciones de Cádiz: memoria de las excavaciones practicadas en 1929-1931*, Madrid.

RADA Y DELGADO, J. DE D. DE LA (1887): “Noticias”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº. 10, p. 337.

RUANO, E. (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo Ibérico*. Madrid.

RUIZ MATA, D. (1999): “La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca”. *Revista Complutum*, nº.10, pp. 279-317.

RUIZ MATA, D. (2016): “Las ciudades fenicias del Castillo de Doña Blanca y Cádiz durante el siglo VIII a.C. Mi visión actual según los datos recientes arqueológicos”. *Rivista di studi fenici*, Vol. 44, nº.1, pp. 305-318.

- RUIZ MATA, D. (2018): “Gadir, su estructura plural. Un modo de ver su fundación fenicia en el espacio y en el tiempo”. *Revista Onoba*, nº.06, pp. 249-288.
- SANMARTÍN, J.; SERRANO, J., M. (1998): *Historia Antigua del Próximo Oriente: Mesopotamia y Egipto*. Akal Textos.
- SANDARS, N. K. (2005): *Los pueblos del mar*. Madrid, Editorial Oberón.
- SCANDONE, M. (1991): *Hathor signora di Biblo e la Baalat Gebal*. Atti II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma, pp.401-406.
- TOSCANOS PÉREZ, C. (2016): *El suroeste hispano en la Turdetania atlántica: dinámica poblacional y evolución cultural (ss. VI-III a.C.)*. Tesis doctoral de la Universidad de Huelva.
- SIBÓN OLANO, J.F. (2001): *Memoria preliminar de los resultados obtenidos de la excavación realizada en la Avda. Amílcar Barca. Tesorería General de la Seguridad Social de Cádiz*. Cádiz, Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- TUSA, V. (1973): ‘La statuetta fenicia del Museo Nazionale di Palermo; *RSF*, 1, p. 177.
- VELÁZQUEZ BRIEVA, F. (2007): “Los amuletos púnicos y su función mágico-religiosa”, Costa, B et alter, ed., *Magia y superstición en el mundo fenicio-púnico. XXI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2007)*, Ibiza, pp. 97-142.

9. BIBLIOGRAFÍA CLÁSICA

- DIODORO DE SICILIA: *Biblioteca Histórica. Libro XX*. Traducción de Juan Pablo Sánchez Hernández. Editorial Gredos, 2014
- ESTRABÓN.: *Geografía. Libro III*. Traducción, introducción y notas de M^a José Mena y Félix Piñero. Barcelona, Editorial Gredos, Madrid 1998.
- POMPONIO MELA: *La Geografía. Libro III*. Traducción y notas del latín al castellano por el licenciado Luis Tribaldos de Toledo. Madrid, en la imprenta de Diego Diaz de la Carrera, 1642.
- VELEYO PATERCULO: *Historia romana, Libro I*. Traducción por Don Manuel Sueyro. Madrid, en la imprenta de Don Antonio Espinosa, Calle del Espejo, 1787.